



LIBRES
POR
LA GRACIA
DE DIOS



FEDERACIÓN
LUTERANA
MUNDIAL



FEDERACIÓN
LUTERANA
MUNDIAL

Las opiniones expresadas en esta publicación no reflejan la posición oficial de la Federación Luterana Mundial, sino la de cada autor o autora.

LIBRES POR LA GRACIA DE DIOS

**EDITADO POR
ANNE BURGHARDT**

Información bibliográfica publicada por la Biblioteca Nacional Alemana

La Deutsche Nationalbibliothek incluye este trabajo en la Deutsche Nationalbibliografie. La bibliografía completa está disponible en internet: <http://dnd.dnd.de>

2016 © La Federación Luterana Mundial

Impreso en Alemania

Este trabajo está protegido por los derechos de autor.

Sin autorización escrita del editor, queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra.

Este trabajo fue impreso en papel certificado FSC

Asistencia editorial: Departamento de Teología y Testimonio Público

Diseño gráfico: Departamento de Teología y Testimonio Público

Diseño: FLM - Oficina de Comunicaciones

Impresión y Encuadernación:

Publicado por la Evangelische Verlagsanstalt GmbH, Leipzig, Alemania, con el auspicio de

La Federación Luterana Mundial

150, Route de Ferney, CP 2100

CH-1211 Ginebra 2, Suiza

También editado en alemán, francés e inglés

INDICE

Prólogo.....	5
<i>Martin Junge</i>	
Introducción	7
<i>Anne Burghardt</i>	
Libres por la Gracia de Dios. ¿De Qué y Para Qué?.....	13
<i>Gottfried Brakemeier</i>	
La iglesia y el espacio público. Una interpretación luterana	27
<i>Kjell Nordstokke</i>	
La Palabra liberadora de Dios. Reflexiones sobre la comprensión luterana de la Sagrada Escritura.....	41
<i>Hans-Peter Grosshans</i>	
Aplicando la justicia de género: Una perspectiva asiática	57
<i>Au Sze Ngui</i>	
La educación y la Reforma	67
<i>Elżbieta Byrtek</i>	
Libres por el amor de Dios para cambiar el mundo: Una perspectiva de la juventud....	77
<i>Monica M. Villarreal</i>	
Libres por la Gracia de Dios: Gracia y Paz - Una perspectiva anglicana.....	83
<i>Timothy J. Harris</i>	
Estudio bíblico: Isaías 55:1-2	95
<i>Zephania Kameeta</i>	
Lista de colaboradores	103

PRÓLOGO

Martin Junge

El año 2017 marca el 500 aniversario de la Reforma. Las iglesias de tradición luterana toman la fecha del 31 de octubre de 1517 como el inicio de la Reforma. Ese día, Martín Lutero clavó sus Noventa y Cinco Tesis sobre la puerta de la Iglesia de Todos los Santos en Wittenberg. En ellas expresaba su oposición a la venta de indulgencias por considerarlo un abuso del clero. Desde ese momento, la Reforma ha tenido una trayectoria impactante. Actualmente existen iglesias luteranas en cada rincón del planeta, con un número creciente de personas de confesión luterana en el hemisferio sur. La Federación Luterana Mundial es una comunión de 144 iglesias, que representa a más de 70 millones de personas luteranas en setenta y un países.

Es imposible hablar de «una» identidad luterana, dada las diferentes experiencias formativas, sociales y de contextos culturales de estas iglesias. Para algunas de estas iglesias, el año 1517 no tiene una relevancia especial, ya que asocian diferentes fechas al inicio de la Reforma. Por ejemplo, para algunas de las iglesias miembros de la FLM, la introducción del cristianismo en sus contextos locales representa una fecha clave que es recordada y entendida como constitutiva de su identidad. Sin embargo, la celebración de este quinto centenario hace posible que todas las iglesias luteranas reflexionen sobre la evolución de los cuestionamientos que desencadenaron la Reforma y perciban su impacto en la sociedad.

Esta colección de cuatro cuadernillos temáticos aspira a contribuir a esa revisión profunda. La discusión se centra en el tema general de la celebración del quinto centenario y de la Decimosegunda Asamblea «Libres por la Gracia de Dios», con los tres subtemas que ayudan a desarrollar distintos aspectos del tema central: «La salvación—no se vende», «Los seres humanos—no se venden» y «La Creación—no se vende». Estas publicaciones incluyen ensayos escritos por obispos y obispas, pastores

y pastoras, catedráticos y catedráticas, miembros del Consejo de la FLM, representantes de las diferentes ramas de la FLM y compañeros ecuménicos de todas las regiones de la FLM. La gran variedad de autores y temas da al lector una idea del alcance de esta comunión y de algunos aspectos del trabajo programático de la FLM. Las tres preguntas que se plantean al final de cada ensayo tienen como objeto animar discusiones y reflexiones posteriores a la lectura.

Es de esperar que estos cuadernillos sean utilizados entre las iglesias para generar discusiones bilaterales y diálogos relacionados con el mensaje y el rol de las iglesias en diferentes contextos. Además, esperamos que den un impulso significativo a nuestras deliberaciones mientras nos preparamos para la Decimosegunda Asamblea, que se llevará a cabo en el año 2017 en Windhoek, Namibia.

Por último, pero no menos importante, quisiera expresar mi agradecimiento a todas las personas que contribuyeron para que la redacción de esta publicación sea inclusiva y tenga un alcance significativo. Quisiera alentar a todas las personas que lean este trabajo a que lo estudien con cuidado y espero que las guíe hacia intercambios profundos en relación con su contenido.

INTRODUCCIÓN

Anne Burghardt

«Libres por la Gracia de Dios»—tema central elegido por la Federación Luterana Mundial para la celebración del 500 Aniversario de la Reforma—está estrechamente vinculado con la doctrina de la justificación por la fe, que en la tradición luterana también se denomina «la doctrina por la que la iglesia se sostiene o cae» (*articulus stantis et cadentis ecclesiae*). La esencia de esta doctrina, que la Gracia de Dios nos es dada de forma libre e incondicional, nos convoca a tener una respuesta de agradecimiento expresada en un compromiso de amor y cuidado hacia los seres humanos y toda la creación. Este reconocimiento está tan vigente hoy como en los tiempos de Lutero y sigue impactando en todos los aspectos de la teología. Los contenidos de este trabajo exploran desde diferentes perspectivas el interés actual y la influencia de la Reforma.

En su artículo *Libres por la Gracia de Dios. ¿De qué y para qué?*, Gottfried Brakemeier sostiene que en el mundo de hoy el concepto de Gracia/misericordia, se está volviendo cada vez más extraño. Un mundo sin Gracia terminaría siendo inhumano. Una teología centrada en la justificación por la fe se basa en el concepto de Gracia, dado que según la Biblia, Dios promete a través de ella, Su aceptación incondicional de los seres humanos. Nuestra demostración de amor es la respuesta al gran amor de Dios por nosotros y nosotras; no un intento de «ganar» el amor de Dios a través de buenas acciones. Brakemeier se refiere a dos frases escritas por Lutero en el libro «La libertad cristiana, 1520», que dicen, «Un cristiano es el amo de todos y sujeto de nadie» y « El cristiano es libre señor de todas las cosas y no está sujeto a nadie»¹ y nos muestra la estrecha relación entre ellas.

¹ Obras de Martín Lutero. Tomo I. “La Libertad Cristiana” 1520 Editorial Paidós. Buenos Aires. 1967.

«El cristiano es libre señor de todas las cosas y no está sujeto a nadie.»² Esa es la primera frase de Lutero. Quien tiene a Dios como Señor no puede servir a otros dioses (cf. Mt 6:24). Servir a Dios nos libera de servir a la raza humana. Todas las presiones desaparecen cuando tenemos nuestra fe puesta en la Gracia de Dios. Sin embargo, esta libertad puede ser malentendida como arbitraria. Por lo que Lutero agrega: « El cristiano es servidor de todas las cosas y está supeditado a todos.»³ Esa es su segunda frase. Ambas se corresponden. La libertad se autodestruye si no asume sus responsabilidades. Pero sobre todo, es el amor que se traiciona. Es esencialmente «servir al prójimo». La fe también se vuelve falsa sin la diaconía, porque no hay fe «cristiana» que no tome acción en el amor (Gal 5:6).⁴

El redescubrimiento que Lutero hace del mensaje liberador a través de su estudio significativo de las Sagradas Escrituras fue el eje de la Reforma. Este mensaje liberador y poderoso, debe ser oído nuevamente en tiempos y contextos diferentes. En su ensayo, Hans-Peter Grosshans, miembro de la red hermenéutica de la FLM, señala la diversidad de la vida humana y el hecho de que a través de las Sagradas Escrituras, Dios habla a las vidas concretas de los individuos y de las comunidades.

Escuchar la Palabra de Dios nos lleva a una especie de proceso de anti-individuación imperial, sino a un canto que alaba la Gracia de Dios (1 P 4:10), que se expresa a través de las diferentes y variadas vidas de los cristianos y las iglesias—en «la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (Rom 8:21).⁵

Desde el comienzo de la Reforma se ha destacado la importancia de escuchar y comprender la Palabra de Dios, lo que derivó en nuevas traducciones de la Biblia, que en muchos casos tuvieron efectos notorios en el desarrollo de algunos lenguajes nacionales. La comprensión del verdadero significado del texto tiene mucho que ver con la hermenéutica utilizada. Elzbieta Byrtek describe la importancia de la educación en las iglesias luteranas de todos los tiempos, que se originó en el profundo interés por la comprensión de las Escrituras. Un compromiso verdadero con las Escrituras implica cuestionar y escuchar las diferentes «lecturas» y expresar nuestras dudas y preocupaciones.

La fe que no teme al cuestionamiento busca respuestas y dialoga con quienes no comparten la misma opinión, es una fe viva y capaz de sobrevivir en un mundo

² *Ibíd.*

³ *Ibíd.*

⁴ Gottfried Brakemeier, en este trabajo, 22

⁵ Hans-Peter Grosshans, en este trabajo, 56.

multilateral y complejo. Un mundo donde las respuestas «correctas» son dadas por autoridades externas que no necesariamente hablan a la gente, sino donde las personas cristianas, libres por la Gracia de Dios, tienen la responsabilidad de comunicar a otras personas esta Gracia y estar dispuestas a enfrentar diálogos difíciles.⁶

La Reforma fue un catalizador para la comprensión renovada del rol de la iglesia en la sociedad. Lutero le dio valor al trabajo, tanto dentro como fuera del hogar. De este modo, el trabajo diario adquirió una nueva dignificación, ya que lo consideró en forma explícita como una parte esencial para servir a Dios y al prójimo. Esta lectura sentó las bases para los conceptos que luego aparecieron sobre una ciudadanía comprometida. En su artículo sobre el llamado de las iglesias en la sociedad, Kjell Nordstokke señala que según Lutero, Dios ha llamado a la iglesia a ser «palabra viva» en el mundo.

El llamado a ser «palabra viva» es una exhortación a una ciudadanía comprometida. Lutero cambió radicalmente la comprensión de la vocación cristiana, desplazando el eje desde la vida interna de la iglesia hacia el servicio en el mundo, siendo ciudadanos y ciudadanas cristianos que aman y cuidan a su prójimo.⁷

Usando a Noruega como ejemplo, Nordstokke identifica cuatro áreas de acción para la diaconía: amar al prójimo; crear comunidades inclusivas; cuidar la Creación y luchar por la justicia.

En el 2013, la FLM aprobó la Política de Justicia de Género (PJG), un documento que busca crear conciencia dentro de las iglesias sobre los temas de inclusión y género. Usando el ejemplo del pueblo Murut de Sabah, en Malasia, Au Sze Ngui nos cuenta cómo el poder liberador del Evangelio cambió la percepción de los roles de género entre los Muruts. En su artículo, también se basa en la argumentación teológica y la metodología esbozada en la PJG. Ngui explica cómo la comprensión cristiana de la igualdad de los seres humanos ante Dios, empoderó a las mujeres Murut en la iglesia a asumir responsabilidades que tradicionalmente eran de dominio masculino. Se refiere al poder liberador del Evangelio cuando se revisan algunas tradiciones que, a pesar de la retórica que se utiliza muchas veces, no se ajustan al mensaje bíblico.

La liberación del pecado es el comienzo de nuestro esfuerzo por la justicia: somos libres; estamos perdonados y perdonadas; somos los destinatarios y las destinatarias de la Gracia de Dios. Somos libres de cambiar y cambiar el mundo: Hay muchos

⁶ Elzbieta Byrtek, en este trabajo, 75.

⁷ Kjell Nordstokke, en este trabajo, 30.

ejemplos de cómo la cristiandad ha sido agente de cambio, al apoyar la revisión de algunas prácticas «tradicionales».⁸

«Libres por el amor de Dios para cambiar el mundo» es el lema de la Red de Jóvenes Reformadores y Reformadoras de la FLM, que se formó en el marco de la conmemoración del 500 aniversario de la Reforma. Inspirada por este lema, Mónica Villarreal toma el tema sobre el poder liberador de la fe desde la perspectiva de los y las jóvenes. Ser libres por la Gracia de Dios implica siempre la pregunta sobre la razón de nuestra libertad. Villarreal cita a Carolina Huth de Argentina, miembro del grupo que dirige la Red de Jóvenes Reformadores y Reformadoras, y que expresa la idea de una reforma en curso, explicando cómo su fe la liberó para crear un nuevo espacio:

Luteranos y luteranas creemos que mientras las tradiciones no son necesarias para la salvación, muchas veces son buenas para ordenar, dar tranquilidad y tener una práctica común. Pero cuando no sirven a ese propósito, cuando las personas se sienten incómodas, cuando la iglesia ya no es acogedora y el mensaje de Dios no le llega a todas las personas, creemos que es momento de una reorganización.⁹

La voz ecuménica de esta publicación pertenece a Tim Harris, quien en su artículo se refiere tanto al carácter profundamente personal como global de Martín Lutero en su descubrimiento de la Gracia de Dios. Este redescubrimiento

No solo abordó su propia necesidad de calmar sus angustias espirituales, sino que inició un movimiento de reforma, cuya esencia debe ser continuamente adaptada y nos debe llevar a profundizar en el mensaje evangélico de Gracia y Paz.¹⁰

Sin embargo, el redescubrimiento de la grandeza de la Palabra de Dios también nos recuerda nuestras propias limitaciones en el entendimiento del Evangelio, ya que nuestras barreras culturales muchas veces reducen su valor. «La Palabra es más grande que cualquier cultura, y ninguna etnia, nación o cultura puede reclamar la supremacía en su expresión particular del Evangelio»¹¹. En el espíritu de una reforma continua, existe la necesidad de «traducir» la Palabra «a todas las expresiones, proclamaciones y realidades que son parte de la vida humana»¹² teniendo en cuenta de ese modo, nuestras propias limitaciones en su entendimiento.

⁸ Au Sze Ngui, en este trabajo, 64.

⁹ Mónica Villarreal, en este trabajo, 80.

¹⁰ Tim Harris, en este trabajo, 94.

¹¹ *Ibíd.*, 87.

¹² *Ibíd.*

Zephania Kameeta, en su estudio bíblico de Isaías 55:1-2, se refiere a los temas apremiantes de la pobreza y el hambre en África y Namibia en particular y desarrolla el mensaje liberador de Isaías en este contexto.

El texto de este estudio bíblico no dice, Vengan a registrarse para que podamos estudiar por qué tienen sed; sino simplemente, vengan y beban. Esto es lo que hace falta en este momento de necesidad. Las personas necesitadas quieren ayuda antes de perecer. Ahora es su hora y su momento. Los presupuestos y el dinero no importan en este momento; vengan, coman y beban para que puedan vivir.¹³

LOS TRES SUB-TEMAS: LA SALVACIÓN NO SE VENDE; LOS SERES HUMANOS NO SE VENDEN; LA CREACIÓN NO SE VENDE

Los tres subtemas elaboran las diferentes dimensiones de «no se vende» en relación con el tema central, «Libres por la Gracia de Dios» y cuestionan las prácticas y los conceptos teológicos que se interponen al mensaje liberador del Evangelio. Los intentos de mercantilizar la salvación difieren ampliamente y van desde un mensaje de prosperidad a intentos de «garantizar» la salvación de acuerdo con ciertas prácticas, rituales, etc. El aspecto salvífico del consumismo al igual que los cuestionamientos acerca de dónde y bajo qué condiciones se puede esperar la «salvación» en el contexto secular, también son cruciales.

La nueva relación entre Dios y los seres humanos nos da, en forma inevitable, una percepción más profunda de haber sido creados y creadas a imagen de Dios y la comprensión de que seremos renovados y renovadas por la Gracia de Dios. Por lo tanto, los seres humanos no pueden ser vistos como productos cuyo valor puede ser medido solo en términos de beneficios.

A la luz de la explotación masiva actual de los recursos naturales, es imprescindible que atendamos la creación de Dios más allá de los seres humanos. Leemos en el libro de Génesis que Dios vio que su Creación era «buena» y que la confió al cuidado de la humanidad. El concepto de «dominio» en Génesis 1:26, ha sido malinterpretado muchas veces, sin tener en cuenta que Dios dice que toda su Creación es «buena», lejos de la utilidad que pueda tener para los seres humanos. Por lo tanto, la nueva relación entre Dios y los seres humanos también tiene implicancias en cómo los seres humanos se relacionan con el resto de la Creación, ya que la Creación es de Dios y solo nos fue confiada.

Podemos encontrar diferentes reflexiones y aspectos de estos tres subtemas en cada fascículo de esta colección. Es de desear que, mientras

¹³ Zephania Kameeta, en este trabajo, 101.

recorremos este tiempo hacia el 500 Aniversario de la Reforma, los cuadernillos nos ayuden a generar conversaciones sobre este mensaje liberador.

LIBRES POR LA GRACIA DE DIOS. ¿DE QUÉ Y PARA QUÉ?

Gottfried Brakemeier

UN CONCEPTO EN CRISIS

Gracia y misericordia (Alemán: *Gnade*) se han convertido en palabras poco frecuentes, que se utilizan solo en casos excepcionales como en el «pedido de clemencia» para personas condenadas a muerte. O decimos que el sol está cayendo «despiadadamente», secando la tierra y destruyendo la cosecha. Sobre todo, las guerras son «despiadadas»; son implacables; la venganza del enemigo es aterradora, feroz y no tiene en cuenta la culpa o la inocencia y cree que no hay necesidad de distinguir entre lo bueno y lo malo. Hay mucha destrucción, violación y masacre. Esto se repite en la «ley de la calle». Muchos/as jóvenes delincuentes han olvidado la palabra «misericordia», si es que alguna vez la escucharon. Aun cuando la víctima ha sido derribada, continúan golpeándola y pateándola - «sin piedad».

Es significativo ver que solo tomamos consciencia de la misericordia cuando desaparece. El término solo toma relevancia en su acepción negativa «despiadadamente». La persona que no conoce la misericordia, se transforma en una persona «despiadada», ruda, inescrupulosa y brutal. Si no es así, el concepto ha desaparecido de nuestra vida diaria. Ya no existen los días en los que los gobernantes entendían su autoridad como un derecho divino y legitimaban sus leyes como si fueran por la «Gracia de Dios». En una democracia, todo el poder del estado emana del pueblo. Las votaciones deciden cómo se forma el gobierno. Los parlamentarios son «representantes del pueblo». No hay ninguna relación con la Gracia de Dios. Dios también se ha transformado en algo superfluo. Durante la ceremonia de asunción al cargo, muchos políticos han dejado de utilizar la frase «Con la ayuda de Dios». El mundo secular se siente incómodo con la palabra «misericordia» y no le encuentra sentido.

Aún más, la misma palabra resulta dudosa. Nadie quiere depender de la misericordia de nadie. Cualquiera que pide misericordia es débil. Queremos estar parados sobre nuestros propios pies, ganarnos nuestro pan y no deberle nada a nadie. La gente se esfuerza por conducirse sin necesidad de gracia o misericordia. Es básicamente un asunto de prestigio. Los hijos y las hijas no quieren ser una carga para sus padres y madres, ni depender de ellos para su subsistencia. Tan pronto como pueden, se mudan y toman sus vidas en sus propias manos. Y es una desgracia si no funciona. El mismo concepto se aplica a la relación con el estado. Las personas que llevan mucho tiempo desempleadas se sienten superfluas y viviendo a expensas de la comunidad. Muchas personas se consideran parásitos. Las personas desocupadas no quieren mendigar y vivir de limosnas toda la vida. ¿Quién les puede condenar? Es mejor desenvolverse sin recibir misericordia.

Después de todo, la misericordia nos convierte en esclavos o esclavas. Hay un sinnúmero de ejemplos como estos. La generosidad de las autoridades crea una muchedumbre de sirvientes humildes que no se atreven a rechazar pedidos inaceptables. Las personas preferidas o lacayas no son libres. Dice el proverbio: «Quien paga al gaitero escoge la música». Las dictaduras han consolidado su poder de esta manera. Se han asegurado lealtades concediendo privilegios. Esto es así aún bajo condiciones «democráticas», ya que los votos también pueden ser comprados. Las personas que están en política ganan seguidores haciendo promesas al electorado. Los regalos crean obligaciones, aún si se reciben solo en Navidad. El concepto de «misericordia» no es atractivo porque suena jerárquico. Parece establecer dependencias. Mantiene una brecha entre quien da y quien recibe, entre ellos/as («arriba») y nosotros/as («abajo»), donde quien da siempre se consolida como benefactor/a y patrón o patrona.

Parecería que la misericordia es un obstáculo para la lucha por la libertad. Desafortunadamente, muchas veces la iglesia también lo ha entendido así. Muchos movimientos comprometidos con la liberación de personas oprimidas no siempre han recibido el apoyo necesario. En este sentido, la «Teología de la Liberación» resalta aspectos poco comunes, aunque no nuevos. Dios está del lado de las personas oprimidas y las saca de la esclavitud, así como dirigió al pueblo de Israel fuera de Egipto. Dios se solidariza con quienes sufren pobreza y lucha a su lado por la justicia. Muchas personas ven esta teología con desconfianza y la acusan de ser una politización inadmisibles del Evangelio. Cualquiera sea la reacción a esta acusación, el hecho es que la Teología de la Liberación Latinoamericana y su influencia en otros continentes, ha levantado claramente el antiguo interrogante sobre cómo se relaciona la misericordia con la libertad. ¿Cómo podemos hablar de la misericordia liberadora de Dios sin quitarle el poder a la gente y sumergiéndola en nuevas dependencias? Y ¿cómo podemos representar la autonomía humana sin que la misericordia parezca algo superfluo?

¿UN MUNDO SIN PIEDAD?

No hace falta mucha imaginación para visualizar un mundo cruel. Ya es una realidad a gran escala. Las noticias espeluznantes de nuestros países vecinos o de países lejanos son un testimonio de crueldad, así como la desigualdad en la sociedad. No hay animal más cruel que el ser humano. Los asesinatos salvajes, la destrucción ciega o la angustia de millones de personas refugiadas en zonas de hambre y crisis, son ejemplos suficientes. El país responsable del Holocausto ha estado siempre orgulloso de su cultura. La civilización no garantiza la protección de un genocidio, tal como se ve en otros ejemplos del pasado y el presente. Solo tenemos que recordar la historia de los pueblos indígenas en las Américas. A excepción de unos pocos, los nativos norteamericanos fueron brutalmente diezmados y erradicados. Las injusticias cometidas con los esclavos traídos de África, son otro ejemplo trágico. La lista de crímenes cometidos por los seres humanos es larga. Comenzó con Caín y Abel y encontró su expresión más impactante en la crucifixión de Jesús. La violencia ha sido lo que ha distinguido a la humanidad desde tiempos inmemoriales. «[P]orque desde joven el hombre solo piensa en hacer lo malo.» dice Génesis 8:21. Un mundo sin piedad es frío, inhumano y homicida.

Además de lo anterior, hay otros tipos de brutalidad menos espectaculares, como la explotación económica. A cualquier persona que se ve atrapada por deudas, le es muy difícil escaparse. Los bancos no tienen piedad; solo piensan en sus ganancias, bonificaciones y en el rendimiento de sus inversiones. Muchas personas se han visto despojadas de sus recursos por la especulación y las falsas promesas. En un sistema profundamente capitalista, la vida se mercantiliza. Todo puede ser comprado o vendido, incluyendo los bienes religiosos. Las acciones determinan la actividad comercial y, una vez más, no hay lugar para la misericordia. El compromiso social, la compasión y la generosidad desaparecen. La avaricia desplaza la consideración del prójimo. El egoísmo se vuelve una virtud. Las luchas por el trabajo muchas veces comienzan con el abuso y métodos similares. Debes ser «ingenioso/a» y estar del lado de quien gana. Un conocido proverbio resume este espíritu: «Cada quien para cada quien y Dios para todos». Los temas sociales solo son considerados responsabilidad de Dios. Es conveniente y cruel a la vez. Este comportamiento se puede dar en muchos aspectos y todos son igualmente inhumanos.

Además, la gente no se da cuenta que un mundo sin piedad nos expone a peligros fatales. La falta de compasión tiene consecuencias. Provoca el odio de quienes no pudieron sostenerse en la competencia y de quienes fueron excluidos/as u oprimidos/as. La «supervivencia del más fuerte», es una ley inapropiada para la comunidad humana. A pesar de todo, quienes pierden son capaces de vengarse de sus opositores. Un partido deportivo es suficiente para empezar una gran pelea. Si somos indiferentes u hostiles

al medio ambiente, a las minorías religiosas y étnicas o a otros grupos nacionales, estamos arriesgándonos a tener serios conflictos sociales. Nos debe sorprender que los niños y las niñas que han estado siempre al margen de la sociedad y no han sentido afecto, desarrollen una actitud cínica hacia la vida y se vuelvan criminales.

El requisito previo para la paz es la inclusión, no la exclusión. Pero la inclusividad presupone tener consideración con las demás personas. Debo garantizarles un lugar en la sociedad aunque sean diferentes y no coincidan con mis ideales. No necesariamente debemos tener las mismas opiniones que los demás para extenderles nuestra mano. La misericordia es capaz de una tolerancia que reconoce el derecho a existir, pero que no debe ser arbitraria. El crimen no puede reclamar el principio de tolerancia. Sin embargo, la misericordia bien entendida no limita el espacio de convivencia. Al contrario, lo protege y lo amplía. Solo quienes son capaces de sentir compasión, pertenecen al grupo de las personas que trabajan por la paz, bendecidas por Jesús (Mt 5:9) La humanidad va a ser destrozada por sus conflictos, si no tenemos piedad.

Por último, debemos admitir que imaginar un mundo sin piedad puede ser un gran engaño. Todo lo referido al concepto de «misericordia» como bondad, aceptación, gratificación, disposición a perdonar, etc., puede ser eliminado y traicionado. Aún así, la misericordia sigue formando parte de la realidad. No se concibe a la raza humana sin piedad. Cualquiera que lo discuta, está ciego. En el «Catecismo Menor», Martín Lutero expone de forma magistral su explicación del primer artículo del Credo:

...Dios me ha donado y me conserva sin cesar mi cuerpo y alma y vida, mis miembros grandes y pequeños, todos mis sentidos, mi razón, mi inteligencia.¹

Nos debemos a nosotros mismos. No somos el producto de un accidente genético o una manipulación biológica. Todo eso puede haber intervenido. Pero no es suficiente para explicar el misterio de una persona. Las personas no son manufacturadas, son creadas y por lo tanto tienen una dignidad inviolable. Su vida es un don, al igual que cada nuevo día. La misericordia está presente al comienzo de la vida y permanece como una necesidad básica. Cada persona debe ser apreciada tal como es, con sus errores, debilidades y culpas. Necesitan consideración, perdón, amor. ¿Quién puede sobrevivir sin esto?

La capacidad de razonar que caracteriza a los seres humanos, es considerada su principal cualidad. Nos diferenciamos de los otros seres

¹ Martín Lutero, “El Catecismo Mayor,” en Dr. Andrés A. Meléndez, Editor. “Libro de Concordia. Las Confesiones de la Iglesia Evangélica Luterana. Concordia Publishing House. St. Louis. 1969, 438.

vivientes porque podemos pensar, hablar, planear y transformar el mundo. Para Martín Lutero, la razón es también «en comparación con otras cosas de esta vida, lo mejor y algo divino.»² Y agrega, es una fuerza que moldea a la cultura. Aunque la razón no está exenta de ponerse al servicio del mal, nos coloca sobre todas las criaturas. Sería un error considerar a la razón como única norma para el ser humano. La racionalidad está ligada a la irracionalidad, la espiritualidad, y las emociones. Y son impredecibles. Está comprobado que frecuentemente las decisiones son más emocionales que racionales; los seres humanos son complejos y no se pueden explicar simplemente sobre la base de la decodificación de un genoma.

Es precisamente por esta razón que la fe cristiana insiste en el hecho de que la misericordia es parte de nuestra humanidad. Martín Lutero siempre lo tuvo claro y lo recalcó muchas veces. Es la empatía lo que hace persona a una persona. Seríamos máquinas si no pudiéramos sentir piedad, compasión y amor. El apóstol Pablo lo dijo muy claramente: «[...] y si no tengo amor» todas mis capacidades, aunque sean excelentes, no valen nada (1 Cor 13:1s.). Jesús mismo nos recuerda que Dios prefiere la compasión a los sacrificios (Mt 9:13s.). La ceremonia religiosa y la genialidad no tienen ningún valor si se ignora al otro y sus necesidades. Si sumamos todo eso en el concepto de misericordia, vemos que la nobleza humana consiste en la capacidad de tener misericordia. Todo lo demás es secundario.

LA HUMANIDAD DE DIOS

Jesús sabía que había sido enviado en nombre de un Dios que es el amor mismo (1 Jn 4:16). Este Dios es diferente a todos los dioses que validan el homicidio y el asesinato, permitiendo - o muchas veces exigiendo - la violencia en sus nombres. Todos los dioses no son iguales. Hay que mirar bien y diferenciarlos. Son reconocidos por sus exigencias, sus órdenes y sus obras. Algunos son realmente tiranos, poniendo cargas muy pesadas sobre sus devotos y quitándoles la razón. Siembran odio y peleas e insisten en las cruzadas y guerras santas. Las religiones pueden ser tan barbáricas como cualquier persona. Se han cometido y se siguen cometiendo crímenes terribles en su nombre. Con mucha frecuencia, la religión ha bloqueado el progreso y el desarrollo y los creyentes se han aferrado a modelos de comportamiento obsoletos. Muchas veces las personas religiosas son retrógradas, antiguas, extrañas. Es por eso que la religión se ha visto muy desacreditada en nuestra época. Algunas personas sueñan con abolirla. Esto no solo es superfluo, sino

² Martín Lutero, «The Disputation Concerning Man, 1536,» en Helmut T. Lehmann, *Obras de Lutero*, vol. 34 (Filadelfia: Muhlenberg Press, 1960), 137.

extremadamente perjudicial. El fanatismo religioso, con su gran tendencia a la violencia, se ha convertido en una de las grandes fuentes de peligro en el mundo. ¿Quién puede contener esta locura religiosa?

En un tiempo donde hablar de Dios pierde vigencia, la fe debe ser responsable en su discurso. La cristiandad cree en un Dios que Jesús llamó Su Padre y a quien su congregación también puede llamarlo Nuestro Padre. El nombre representa una relación de confianza. Dios también puede ser llamado Madre, como indica la Biblia en algunos pasajes. A diferencia de los primeros profetas hasta Juan el Bautista, Jesús no predica a un Dios enojado, que hará descender una justicia vengativa al mundo, sino a un Dios misericordioso que se acerca a las personas más necesitadas, a las marginadas y a las culpables.

Al obrar así, Jesús ofendió a quienes se declaraban personas justas y reclamaban privilegios. La mesa que Jesús compartió con los cobradores de impuestos y los pecadores (Lc. 15:1s), fue algo escandaloso para ellos. Revierte sus visiones del mundo, que solo valoran los méritos y las acciones. Si Dios es lo que Jesús proclama, ellos deberán cambiar. Sin embargo, no quieren hacerlo. Reaccionan ante el templo del rabí de Nazaret con las personas «indignas», como si fuera un acto de agresión. Jesús contempla a las personas enfermas y vulnerables, marginadas, pobres y despreciadas. Son quienes trata de devolver al pueblo de los hijos de Dios. Su atención y preocupación son incondicionales. La gratuidad es la característica principal de sus acciones. Esto significa que Jesús se entiende a sí mismo como defensor de un Dios que no rechaza a quienes están en el pecado y que le da una oportunidad a quienes han olvidados/as.

Es claro que la Reforma comenzó por cambiar la comprensión de Dios. Martín Lutero descubrió al Dios misericordioso que acepta a los seres humanos más allá de sus méritos. La justificación en el sentido bíblico significa: la promesa del derecho a la vida sin necesidad de probar su desempeño, una aceptación incondicional, una demostración de amor. Martín Lutero se vio atormentado por sus escrúpulos debido a sus repetidos fracasos en la lucha contra el mismo mal; estas dudas se disiparon cuando descubrió que Dios justifica al pecador «solo por la fe y gracia». Entonces su pregunta «¿Cómo puedo alcanzar a un Dios misericordioso?» fue respondida. Sería erróneo interpretar esta pregunta como una expresión temporal de mala conciencia. Es el cuestionamiento humano *por excelencia*. ¿Dónde está la misericordia en este mundo? Un Dios despiadado es más un Moloch que un padre. Esa clase de Dios amenaza con castigos infernales y difunde temor y terror. No puede haber consuelo en ese tipo de dios. Negar a Dios, tampoco es una solución. El ateísmo es tan «deplorable» como una religión cínica. Con el Padre de Jesucristo, las cosas son diferentes. Este Dios ofrece refugio, protección y sentido.

Con estas palabras, Dios nos quiere convencer de que Él es verdaderamente nuestro Padre y que realmente somos sus hijos, para que podamos pedirle con la misma confianza que los hijos piden a su amoroso padre.» Entonces Dios amorosamente nos insta a creer que Él es nuestro verdadero Padre y que somos sus verdaderos hijos, para que podamos pedirle con total seguridad y confianza como hijos amados a su amado Padre.³

Si nos preguntamos de dónde viene esta convicción, la respuesta es fácil. Viene de Jesucristo, en quien Dios se encarnó. «Nadie ha visto jamás a Dios» (Jn 1:18), pero Dios se reveló en Jesús. La congregación lo confiesa como la misma revelación. Hay señales de Dios en la naturaleza y en la historia, pero no son indiscutibles. Nadie que hable del amor de Dios, puede evitar a Jesús de Nazaret. Este amor se expresa en sus palabras y acciones y también en su sufrimiento. Jesús muere en la cruz, víctima de sus enemigos. Todo el mal del mundo cae sobre él, pero aún en este infierno, Jesús se mantiene fiel a su misión. En lugar de maldecir a sus torturadores, ora por su perdón (Lc 23:34). Prefiere morir que desear la muerte a los otros. Jesús se abstiene de buscar represalias. Para la comunidad cristiana, esta historia refleja el amor divino del Padre. Dios renuncia a vengarse de sus enemigos (Rom 5:10). En cambio, perdona sus faltas. Nos da la reconciliación (2 Cor 5:18ss). No puede haber paz desde la venganza.

Jesús da testimonio del Dios que busca la salvación de la humanidad, incluso para las personas paganas e «incrédulas». El Nuevo Testamento habla de su amor por la humanidad (Tito 3:4). Dios nos muestra su solidaridad con las criaturas que sufren y las libera de sus adversidades, en Jesucristo. El Dios de Jesucristo es «humano», conoce la «compasión» y muestra su misericordia. Esto último se hace realidad en la Pascua de Resurrección. El pecado, el sufrimiento y la muerte, son vencidos. El Crucificado vive y tiene la llave del cielo y del infierno (Ap. 1:15). La resurrección de Jesucristo nos libera del cautiverio de lo temporal y nos da futuro, aún frente a la muerte. El final de todas las cosas no es algo insignificante, una derrota, sino un nuevo comienzo (Ap. 21:1ss). El Reino de Dios se convierte en la verdadera realidad.

LOS FUNDAMENTOS DEL EVANGELIO

Bajo estas circunstancias, no es sorprendente que el legado de Dios mejor expresado sea el mandamiento de amarnos unos a otros, unas a otras.

³ Obras de Martín Lutero. Tomo I. “La Libertad Cristiana” 1520. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1967.

Dios establece las normas con su acción divina y con su propio ser. Una vez más, Dios nos mostró Su amor en Jesucristo (Rom 8:39). «Sean ustedes compasivos, como también su Padre es compasivo,» dice Jesús (Lc 6:36). Y cuando le preguntan sobre el primero de todos los mandamientos, contesta «[...] ‘Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón [...] [y] a tu prójimo como a ti mismo’. Ningún mandamiento es más importante que estos» (Mc 12:29ss). Son dos mandamientos en uno. Amar a Dios y al prójimo, no es lo mismo. Amar al prójimo no es amar a Dios o viceversa. No deben confundirse. Amar a Dios significa que solo se adora a Dios. La liturgia solo pertenece a Dios (Mt 4:10). Cualquier «culto a una persona humana» es reprochable. Por el contrario, la diaconía es para el prójimo. Necesitan asistencia, solidaridad, atención. El principio es: «Ayúdense entre sí a soportar las cargas» (Gal 6:2) Por eso necesitamos diferenciar. El amor tiene muchas caras. Y aún así, hay un solo mandamiento—sobre el amor, es decir, una actitud que solo desea lo que es bueno.

Este mandamiento no es solo uno más, es la base de la ética en general. «En estos mandamientos se basan toda la ley y los profetas» (Mt 22:40). Y Pablo dice, «En el amor se cumple perfectamente la ley» (Rom 13:10). Si un precepto contradice este mandamiento de amor, debe ser reelaborado o abolido. Esto lo podemos ver en la discusión que Jesús mantiene con los fariseos en relación al sabbat. Pero es solo un ejemplo entre otros. Dios quiere un mundo más humano, a toda costa. Y eso no se puede lograr sin un mínimo de «amor». A pesar de que «amor» es una palabra demasiado utilizada, nada se puede hacer sin él. Es por eso que debe ser protegido del abuso. Hablando bíblicamente, el amor no es en primera instancia un sentimiento, sino una intención. Que yo ame a mi prójimo o no, básicamente depende de mis intenciones respecto a él o ella. Puedo sentir lo mejor hacia mis enemigos sin que realmente me agraden. Nuestra salvación la debemos al amor de Dios por el enemigo. La misericordia de Dios está dirigida a todos y todas sin distinción. Invita a quienes estén en el pecado a regresar a la comunidad de Dios.

Esto sucede sin presión o coerción. Si el amor es auténtico, no crea dependencias. Nos garantiza la libertad. Nos sorprende cuando el padre, en la parábola del hijo pródigo, no objeta cuando su hijo decide dejar la casa paterna y le pide la parte de la herencia que le toca (Lc 15:11s). Y su padre lo deja ir. De la misma manera, Jesús no ata a sus discípulos. Deja que se vayan si no están de acuerdo con él (Jn 6:66f). El verdadero discípulado se basa en el libre albedrío. La misericordia sin amor sólo sirve a su propósito y es humillante para quien la recibe, a diferencia de la que viene del amor. Quiere que sus prójimos sean sus compañeros o compañeras, no subordinados o subordinadas. Evita actuar con condescendencia diciéndoles lo que deben hacer. La «rigurosidad» contradice el mandamiento de amor. Establece una dictadura religiosa y convierte la misericordia en coerción.

Por el contrario, el amor le da más valor a los seres humanos y permite que se hagan responsables. Para ello, deben ser capaces de pensar «en todo lo verdadero, en todo lo que es digno de respeto, en todo lo puro, en todo lo agradable, en todo lo que tiene buena fama [...]» (Fil 4:8) El amor necesita ser guiado, no regulado; la presión lo destruye.

Pero sobre todo, necesita motivación. El amor no nace de una orden. Por eso el Nuevo Testamento explica la necesidad de actuar con la acción de Dios. Debemos amar porque fuimos amados por Dios. «Nosotros amamos porque Él nos amó primero,» dice la primera carta de Juan (4:19) Jesús mismo lo explica en la parábola del siervo que no quería perdonar (Mt 18:21s). El deber de perdonarse mutuamente surge del perdón que viene de Dios. Esto se aplica a la ética en general, cada vez que el mandamiento está precedido por el recuerdo de la acción misericordiosa de Dios. Experimentar la misericordia nos inspira a ser mejores. Esta es la fuente de la que surge el mandamiento. «¡Malvado!» dijo el rey en la parábola, «Yo te perdoné toda aquella deuda porque me lo rogaste. Pues tú también debiste tener compasión de tu compañero, del mismo modo que yo tuve compasión de ti.» (Mt 18:32s). Cualquier benefactor se sentirá tonto si quien recibe mantiene duro su corazón. Eso es precisamente lo que dice el Apóstol Pablo: «Tú desprecias la inagotable bondad, tolerancia y paciencia de Dios, Sin darte cuenta de que es precisamente su bondad la que te está llevando a convertirte en El» (Rom 2:4). El asunto es cómo llegar a las conclusiones correctas desde esta generosidad.

Quien se rehúsa a hacerlo, sufre grandes pérdidas. Uno puede argumentar naturalmente que le debe algo a Dios. ¿Quién o qué es «Dios»? Hay una nueva tendencia que quiere establecer una religión sin Dios. Es un concepto que ya no parece apropiado. La gente quiere creer pero de una forma diferente que en el pasado. Ciertamente, debemos asegurarnos que la misericordia no sea catapultada fuera de este mundo al mismo tiempo que Dios. ¿En qué o en quién quiere la gente creer si Dios desaparece de nuestras vidas? En este caso, existe el gran peligro de que uno deba aceptar un mundo sin sentido, así como la falta de amor y la tragedia de una vida finita. Dios es la fuerza decisiva que hace posible resistir la negatividad de la vida y el poder del mal. La experiencia de supervivencia en tiempos difíciles, aún ante el riesgo de muerte, se vuelve imposible en las condiciones de vida moderna donde se oculta a Dios. Es por esta razón, que luchar contra la realidad de Dios se debería considerar como un factor de «alto riesgo» para el logro de una buena vida.

Además, al negar la Gracia de Dios, se corre el riesgo de perder el sentido de asombro, un sentimiento por lo extraordinario. Si es así, no hay razones para agradecer. Todo se ve amenazado a convertirse en un cliché y al mismo tiempo, desenvolverse automáticamente de acuerdo a leyes ya conocidas. ¿Quién

es responsable de las maravillas de la Creación? No es necesario agradecer a la «evolución». Es una idea absurda. Volverse insensibles a la misericordia de Dios, conduce a invisibilizar aquellas dimensiones por las que de otra manera la vida sería muy insípida. Si lo recordamos, ponemos en marcha un gran proceso de liberación. Abre nuestros ojos a la justificación de una oración como el Padre Nuestro. Deberíamos tener bien claro lo que hacemos si oprimimos el botón de «borrar» en relación a la misericordia de Dios.

LIBERTAD

La Reforma se consideró un movimiento de liberación. «Cristo nos da la libertad para que seamos libres», escribe el apóstol Pablo (Gal 5:1). Esto dio una dinámica al movimiento. Se atrevió a levantarse ante la dominación extranjera y a recurrir al Evangelio como único modelo. De acuerdo a la Dieta de Worms en 1521, Martín Lutero desafió al Papa, emperador y poder absoluto de la iglesia. Ya había desarrollado el tema en detalle en «Sobre la libertad cristiana, 1520.» «Un cristiano es libre señor de todas las cosas y no está sujeto a nadie.»⁴ Esa es su primera frase. Quien tiene a Dios como Señor no puede servir a otros dioses (cf. Mt 6:24). Servir a Dios nos libera de servir a la raza humana. Todas las presiones desaparecen cuando tenemos nuestra fe puesta en la Gracia de Dios. Sin embargo, esta libertad puede ser malentendida como arbitraria. Por lo que Lutero agrega: «E cristiano es servidor de todas las cosas y está supeditado a todos.»⁵ Esa es su segunda frase. Ambas se corresponden. La libertad se autodestruye si no asume sus responsabilidades. Pero sobre todo, es el amor que se traiciona. Es esencialmente «servir al prójimo». La fe también se vuelve falsa sin la diaconía, porque no hay fe «cristiana» que no tome acción en el amor (Gal 5:6). Esta es la prueba de la fe.

Vale la pena reflexionar en detalle sobre estas dos frases del reformador. Martín Lutero provocó la ira de la iglesia papal porque le negó su papel de mediadora en el proceso salvífico. Solo basta la fe para ser salvo. La iglesia es testigo de la Palabra y por lo tanto cumple una tarea esencial. Pero la salvación sólo viene de Cristo Jesús. Los seres humanos no tienen que trabajar más por su salvación o esforzarse por hacer obras meritorias. Al contrario, están invitados a aceptarla con confianza. Lutero apeló a Pablo cuando dijo «[...] nadie es reconocido como justo por cumplir la ley» (Gal 2:16). Lutero experimentó personalmente lo que eso significaba. Para él fue una liberación asumir que su pecado no lo descalificaba para entrar en el

⁴ Obras de Martín Lutero. Tomo I. "La Libertad Cristiana" 1520 Editorial Paidós. Buenos Aires. 1967.

⁵ *Ibíd.*

Reino de Dios. Podría volver a vivir con su cabeza en alto. La misericordia de Dios lo había liberado de la presión de actuar para lograr méritos religiosos. Esa presión no sólo fue fuerte en la iglesia medieval. Aún está presente hoy, en particular en las religiones no cristianas. Cualquiera que no sigue las normas, es visto como un «no-creyente» y tratado con hostilidad.

Aún bajo circunstancias adversas, el mensaje de la justificación tiene relevancia. Cada uno necesita la experiencia de ser aceptado. Condiciona la salud mental y la búsqueda de la identidad. Un/a niño/a no deseado/a, pasa por momentos difíciles en su vida. Un/a niño/a no puede crecer sin la protección y el cuidado de la madre y el padre. Más adelante, el reconocimiento también es vital—ya sea de un grupo chico o a nivel popular. Todos buscamos el aprecio, el aplauso y la aprobación. La gente debe sentir que es alguien, que tiene un sentido, que tiene un lugar. Pero, ¿qué pasa si la sociedad rechaza a sus propios miembros, incluso sus propios padres? Personalmente puedo pertenecer a esta sociedad si comienzo a odiarme y desarrollo un gran complejo de inferioridad. Entonces imagino que no valgo mucho, que soy un fracaso y que cargo con un estigma. Esto se vuelve un proceso muy peligroso que incluso puede terminar en suicidio o arranques de violencia.

La misericordia de Dios lo ubica de forma diferente. Cuando todos y todas te humillan y te enloquecen, tú sigues sintiéndote una criatura amada por Dios. No eres menos importante que nadie. No envidias el éxito de nadie. La justificación nos libera del juicio social. «¿Quién nos puede acusar ante la elección de Dios? Es Dios quien nos justifica» (Rom 8:33), dice el apóstol Pablo. Una persona es mucho más que la suma de sus acciones o inacciones. Sigue siendo importante lo que las demás personas piensen de mí. Lo que ven en mí no me es indiferente. Nadie es inmune a la denigración o agresión y la difamación es un crimen. Y aún así, los juicios humanos han perdido total validez. Se han vuelto «relativos». Lo esencial es lo que el Evangelio dice sobre mí. Entonces voy a poder manejar mejor, con todas mis deficiencias. Voy a aprender a aceptarme con mis errores y debilidades sin tener que disculparme. La promesa de la justificación tiene efectos psicológicos extraordinarios. Nos enseña a reconocer el pecado sin desesperarnos.

Por supuesto que la justificación es lo opuesto a la arrogancia. Nos llama a ser realistas y comprender lo que es ser humano, con todas sus limitaciones. El apóstol Pablo reprende a los corintios por su orgullo. Les pregunta, «¿Quién te da privilegios sobre los demás? ¿Y qué tienes que Dios no te haya dado? Y si él te lo ha dado, ¿por qué presumes, como si lo hubieras conseguido por ti mismo?» (1 Cor 4:7) El mensaje de la justificación rompe la burbuja de la arrogancia. Baja a tierra a las personas y les enseña a ser humildes. La misericordia de Dios es una traba para las personas orgullosas, fuertes, rectas y aquellas que piensan que no necesitan estar agradecidas. Sin la misericordia de Dios, no serían nada. Es aconsejable no engañarse. La

sociedad en su totalidad, pone límites a la misericordia de Dios. Incluso, si el juicio final es responsabilidad de Dios, todo juicio humano queda sujeto a ello. La sociedad no tiene derecho a la decisión final sobre sus miembros. Los seres humanos son propiedad de Dios y como tales, gozan de la protección de Dios. Nadie es una excepción. Todos/as están invitados/as a aceptar la misericordia de Dios en la fe. Aún así, este regalo precede a la respuesta humana. Por consiguiente, el mensaje de la justificación en un sentido más amplio, es uno de los pilares a favor de los derechos humanos. La ley divina enfatiza el respeto a la dignidad e integridad del ser humano.

Esto deja en claro que la misericordia de Dios hacia el ser humano cae al vacío. Pone a los individuos en comunión unos con otros. Por consiguiente, la segunda cláusula del tratado de Lutero sobre la libertad, tiene que seguir a la primera. No hay contradicción. Lo sabemos a través de Jesucristo. Aquel que era libre y solo se sintió responsable ante su Padre «renunció a lo que era suyo y tomó naturaleza de siervo.» (Fil 2:7) Fue voluntario, no fue forzado a hacerlo. En sus propias palabras dijo, «Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud.» (Mc 10:45) Por eso: «El que entre ustedes quiera ser el primero, deberá ser el esclavo de los demás» (Mc 10:44). Solo quien puede servir es realmente libre. La «libertad de», debe estar unida a la «libertad para». Solo de esta manera recibirá el sello de calidad. Una mera independencia puede ser tan despótica como la arbitrariedad. Debe estar sujeta a lo que es bueno.

Es un verdadero malentendido pensar que un protestante no necesita hacer buenas obras. Mientras los católicos buscan tener buenos logros, los protestantes pueden juntar sus manos. Esta es una confusión en la que a veces caemos. Quien lo discute, no ha leído la Confesión Luterana publicada en Augsburgo en 1530, que aún es válida. El artículo sexto dice, « Se enseña también que tal fe debe producir buenas frutos y buenas obras y que se deben realizar toda clase de buenas obras que Dios haya ordenado [...].»⁶ Sin embargo, la tradición luterana diferencia las buenas obras de amor de las buenas obras de la ley. Estas últimas no son solo por el bien del prójimo, sino también para cumplir la ley. Sin embargo, esto significa tomar una acción que podamos contar como un mérito, lo que contradice el espíritu de amor que no tiene en cuenta su propia gloria sino el bien del prójimo. Jesús mismo demostró una y otra vez que es el amor lo que cuenta y no el cumplimiento de los mandamientos. El amor no presume de sus buenas acciones; solo actúa sin pensar en sus beneficios.

Dado que el amor es servicio, las personas cristianas pueden servir. Saben que cada comunidad necesita leyes que deben ser respetadas por sus miembros.

⁶ “La Confesión de Augsburgo” en Dr. Andrés A. Meléndez, Editor. “Libro de Concordia. Las Confesiones de la Iglesia Evangélica Luterana. Concordia Publishing House. St. Louis. 1969, 29.

Es por eso que existen normas, oficinas y autoridades. El Nuevo Testamento reconoce al Estado como una institución de Dios y llama a obedecerlo (Rom 13:1s, 1 Ped 2:17). Cada iglesia está sometida a su constitución nacional. No es posible lograr la paz social sin un consenso social. La iglesia misma necesita de las estructuras administrativas y de un liderazgo. Un cristiano es un anarquista. Sin embargo, la obediencia se restringe al principio que dice: «Es nuestro deber obedecer a Dios antes que a los hombres.» (Hch 5:29). Por lo tanto, un/a cristiano/a puede oponerse. Siempre debe ser así cuando las leyes no son justas. La Teología de la Liberación ha reconocido que el pecado puede tomar la forma de estructuras sociales injustas, lo que no debe ser ignorado nuevamente. Es parte de la obra de la iglesia, denunciar el abuso. Fue lo que sucedió por ejemplo en 1977, durante la Sexta Asamblea de la Federación Luterana Mundial en Dar es Salaam, Tanzania. Los/as delegados/as declararon que el sistema del apartheid era incompatible con la confesión luterana. Quienes lo apoyaran, se estarían situando fuera de la comunidad. El racismo era un pecado. Pero también hay otros casos menos dramáticos de fallas estructurales. Siempre que sea necesario, la iglesia debe presionar para que las leyes sean cambiadas. Porque el amor «no se alegra de las injusticias, sino de la verdad» (1 Cor 13:6). Los cristianos pueden apelar a la resistencia basados en su consciencia. En cualquier caso, quienes asisten a las personas que sufren, también pueden tomar acciones políticas.

El mismo Martín Lutero es un gran ejemplo. No fue una persona «apolítica». Los males de su época provocaron su desaprobación y le dieron la oportunidad de criticarlos. El reformador apeló a los responsables de su época, pidiéndoles cambios que mejoraran las condiciones sociales en su «A la nobleza cristiana de la Nación Alemana con respecto a la Reforma del Estado Cristiano, 1520.»⁷ Pero también habló con firmeza en otras ocasiones. No existe la iglesia apolítica. Mientras los cristianos vivan en este mundo, son parte de la sociedad, es decir, sus guardias, y corresponsables de su prosperidad o miseria. Ciertamente la iglesia y el estado tienen sus respectivas tareas. Mientras el estado debe velar por la ley y la paz, a la iglesia le fue confiado trabajar para la ley y la voluntad de Dios. Es precisamente por esta razón, que la iglesia no puede ser indiferente a cómo el estado cumple con su obligación. Debe alzar la voz y protestar si la injusticia y la violencia se vuelven endémicas. La iglesia no debe permanecer callada frente a cuestiones éticas. Por el contrario, el estado debería estar interesado en que la iglesia predique sobre la fe, el amor y la esperanza entre sus ciudadanos. Debe garantizar una infraestructura adecuada.

⁷ “A la nobleza de la Nación Alemana acerca del mejoramiento del Estado Cristiano” 1520 en Obras de Martín Lutero. Tomo I. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1967, 67s.

Esta distinción entre la iglesia y el estado, es un indudable rechazo a la idea de la teocracia. Jesús mismo habló claramente sobre esto. No debemos dar al emperador lo que es de Dios ni viceversa (Mc 12:17). El poder mundial tiene sus propias leyes, lo que no lo libera de su responsabilidad ante Dios. Por consiguiente, la teología luterana no quiere una teocracia sino un estado basado en el cumplimiento de la ley. La teocracia es, por naturaleza, autoritaria y va en contra de la libertad. Solo permite una fe y prohíbe la legítima diversidad. En cambio, debemos esperar que la sociedad apoye un sistema legal que garantice a sus miembros la mayor libertad, paz y prosperidad. Ese consenso también se puede lograr con los no-cristianos. La justicia es un postulado humano y se relaciona con otras épocas religiosas y seculares. El estado basado en la ley, no es una creación cristiana. Sin embargo es un proyecto que la iglesia debe promover.

La iglesia de Jesucristo debe, naturalmente, evitar ser incorporada por partidos políticos. Perdería la libertad y la capacidad de tener una crítica objetiva. Mientras los cristianos individualmente no pueden evitar tener sus opciones políticas, la iglesia institucional no puede hacerlo. Tiene que comprometer a todos los partidos por igual a promover el bien común y motivarlos a ser públicamente responsables de sus respectivos programas. La iglesia debe resistir la tentación de controlar el estado. Pero tiene la tarea de recordar a los gobernantes de sus responsabilidades. Esa es parte de su «diaconía política» y la prueba de la libertad que les fue dada por Dios.

PREGUNTAS

En el mundo global del siglo veinte, la tolerancia se está volviendo esencial para la paz. ¿Es correcto proclamar que la Palabra nos libera de la intolerancia? ¿Hasta dónde debe llegar la tolerancia cristiana sin convertirse en arbitrariedad?

La iglesia no debe interferir en asuntos políticos. Esta declaración frecuente se basa en el hecho de que el pueblo dice que la iglesia debe cuidar de su salvación y el estado de su bienestar social. La salvación y el bienestar social, ¿pueden estar tan nítidamente separados?

¿Por qué debemos hablar de la misericordia de Dios? El mundo humano, ¿es posible sin Dios? Muchos dicen que debemos abolir la religión para establecer la paz en el mundo. ¿Qué tenemos para decir al respecto?

LA IGLESIA Y EL ESPACIO PÚBLICO. UNA INTERPRETACIÓN LUTERANA

Kjell Nordstokke

LA REFORMA Y LA COMPRENSIÓN DE SER IGLESIA

El mensaje central de la Reforma Luterana es que la justificación por la fe es la doctrina por la cual la iglesia se sostiene o cae. Esta postura se basa en la lectura bíblica de Lutero y su interpretación del ministerio de Jesús. A menudo ha sido presentada como las cinco *solas* o los cinco fundamentos de la teología luterana: solo la Escritura (*sola scriptura*), solo la fe (*sola fide*); la Gracia sola (*sola gratia*); solo Cristo (*solo Cristo*); solo gloria a Dios (*solus Deo gloria*).

A primera vista estos principios no hacen referencia a la iglesia. Esto nos puede dar la impresión de que la eclesiología (teología de la iglesia) no era un tema importante para Lutero y sus seguidores. Pero no fue el caso. La Reforma se inició como una reacción al modelo medieval de la iglesia y su concentración en el poder económico y político. Según Lutero, de esa forma la iglesia estaba silenciando la proclamación de la Palabra. Por ese motivo, la iglesia necesitaba ser reformada. La proclamación del Evangelio en el mundo es la razón de ser de la iglesia y no al revés. La iglesia solo existe por mandato de las Escrituras, por la fe, por la Gracia, por Cristo y para la gloria de Dios.

El estado de la iglesia del siglo diez y nueve era tal, que muchos deseaban su reforma. El papa se había convertido en un líder político con su propio ejército. Los obispos eran legisladores locales y controlaban la mayor parte de los recursos económicos. Sin embargo, el problema no era solamente la manera en que la iglesia ejercía su poder político. Mas bien, los reformadores criticaban la forma en que el Papa y los obispos usaban el poder religioso para legitimar sus posturas como legisladores del mundo.

Por ejemplo, podían excomulgar a sus adversarios políticos y en algunos casos imponer un interdicto sobre un país. Eso significaba que todo un pueblo no podía acceder a los sacramentos o tener un funeral cristiano. La lucha por el poder político impactó seriamente en la gente común y sus vidas religiosas. Si no podían asistir a la misa y hacer uso de los sacramentos como está prescrito por las autoridades eclesiales, temían por su salvación. De la misma manera, el pueblo adoptó prácticas que la iglesia había establecido con el fin de aumentar sus ingresos, como la venta de indulgencias. Lutero escribió sus Noventa y Cinco Tesis «sobre el poder y la eficacia de las indulgencias» en 1517, cuando vio cómo la gente pobre, guiada por el temor, malgastaba su dinero comprando indulgencias para escapar de los tormentos del purgatorio. Como sabemos, este es el inicio de la Reforma. Por un lado, su punto de partida fue una reacción contra la iglesia que abusaba de su poder explotando a los pobres. Por otro lado, cuestionaba a la iglesia, ya que en lugar de proclamar el Evangelio, le decía a los creyentes que confiaran en un pedazo de papel que podía comprarse. La salvación no es un artículo que puede comprarse. La salvación no se vende.

Lutero no solo criticó esas prácticas. Motivado por su convicción teológica, cuestionó este modelo de ser iglesia y desafió a los líderes políticos de su tiempo a retomar el poder que les había usurpado la iglesia. Reclamaba que el mandato de la iglesia no es ejercer el poder como dirigente político. El «poder de la espada», en palabras de Lutero, pertenece a aquellos que Dios instauró como reyes y otros gobernantes del mundo. Todos los/as ciudadanos/as, incluida la iglesia, deben reconocer y obedecer a las autoridades. La iglesia tiene un mandato diferente: Dios ha llamado a ejercer el «poder de la palabra» y la proclamación pública del Evangelio en palabra y acción.

LA PALABRA COMO UNA PALABRA PÚBLICA PODEROSA

La diferencia entre el poder de la espada y el poder de la Palabra, condujo a la enseñanza de los dos reinos en la teología luterana y a una profunda discusión de cómo interpretarla en un momento político y social diferente a los tiempos de Lutero.

Primero, es importante tener en cuenta que el tema es discernir, no separar. Lutero hizo hincapié en que ambos reinos (Lutero prefirió decir gobiernos), están sujetos al juicio y a la voluntad de Dios. Por lo tanto, todos los dirigentes son responsables ante Dios y como buenos cristianos, deberían considerar su tarea como una vocación divina y usar diligentemente la Palabra y los sacramentos para reforzar su deber como gobernantes. Esto tenía sentido en un tiempo en donde todos los/as ciudadanos/as pertenecían a la iglesia. Se esperaba que los reyes y otros gobernantes fueran buenos

cristianos y que asistieran regularmente a la iglesia, donde el «poder de la Palabra» les fuera revelado.

Evidentemente, esta doctrina debe ser aplicada de forma diferente hoy en día, ya que en muchos lugares, la iglesia representa a un pequeño sector de la sociedad donde quizás solo una minoría asiste o es miembro de una iglesia. Además, muy pocos líderes políticos en la actualidad consideran que su posición ha sido ordenada por Dios. Sus mandatos y poder están regulados de acuerdo a procedimientos seculares que los seleccionan y los vuelven dirigentes. ¿De qué manera la iglesia se ve desafiada a contribuir, alentando a los gobiernos a ser responsables, promoviendo normas sociales y políticas que estén de acuerdo a la voluntad de Dios para su Creación y la vida humana?

En segundo lugar, la interpretación de la doctrina de los dos reinos nos lleva a otra gran diferencia: el escandaloso poder político y económico que la iglesia había acumulado en ese momento. El hecho de que ese abuso de poder haya servido para instrumentar la formulación de esta doctrina, puede haber contribuido a una interpretación que nos advierte sobre cualquier mezcla entre la iglesia y la política. Esta fue la postura mantenida por muchos líderes religiosos durante la época nazi. Afirmaban que el gobierno secular debía actuar de acuerdo a sus propias leyes y ser reconocido como el orden social establecido por Dios. Por lo tanto, debía ser obedecido. De igual manera, muchas personas rechazaban la idea de que la iglesia debía involucrarse en la lucha contra el apartheid, sosteniendo que era una cuestión política que estaba más allá del mandato de la iglesia. Algunos argumentaban que ocuparse de estas cuestiones políticas, podría derivar en divisiones internas de la iglesia, como si eso fuera un pecado mayor a la división que el apartheid había causado en la sociedad sudafricana.

Es claro que la doctrina de los dos reinos no anticipa un alejamiento del mundo. En cambio insta a la iglesia a discernir las bases de su mandato público. Hoy la iglesia no acumula poder político y económico—por lo menos en la mayoría de los lugares del mundo. Por lo que el asunto no es tanto advertir a la iglesia sobre el riesgo de cambiar el «poder de la espada», sino el riesgo de quedar fuera del mundo por limitarse solo a los temas espirituales.

Lutero no interpretó el «poder de la Palabra» como un retiro del mundo. Al contrario. Lo entendió como una palabra pública. Según Lutero, el púlpito era un lugar desde donde se podía llegar a toda la comunidad y no solo al círculo interno de creyentes. Además sus palabras se divulgaron por toda Europa, gracias a los métodos de impresión que recientemente se habían creado. Podemos ver que las preocupaciones de Lutero en sus prédicas y escritos, no se limitaban a asuntos espirituales. Muchas veces estaban relacionados a la política y la economía. El defendía la creación de escuelas para todos los niños y las niñas, servicios para los pobres y desamparados y cuestionaba enfáticamente la práctica de la usura, declarándola inmoral.

Cuando hoy leemos sus textos, su habilidad para interpretar las señales de los tiempos nos impresiona, especialmente su coraje para enfrentar temas públicos, aunque debamos admitir que algunos de sus escritos fueron inapropiados, es decir, sus declaraciones sobre los judíos y su llamado a detener a los granjeros rebeldes.

El tercer punto que llama nuestra atención, es el hecho de que Lutero confiaba en el poder de la palabra. Esto se relaciona con su interpretación teológica del Evangelio como palabra viva (*vox viva evangelii*) y la iglesia como una realidad creada por la palabra (*creatura verbi*). Dios creado por las palabras, «Pues él habló, y todo fue hecho; él ordenó, y todo quedó firme.» (Sal 33:9). De la misma manera, la Palabra tiene el poder de crear lo que menciona. Ese poder no depende de una posición política o del uso de las armas para ser efectivo. Sin embargo, el poder de la palabra es fuertemente resistido por los «poderes y autoridades», una expresión que no solo se refiere a los gobernantes del mundo, sino al poder del mal, que de acuerdo al apóstol, fue vencido «en la cruz» (Col 2:15).

Lutero creía que Dios había llamado a la iglesia a ser la «palabra viva» en el mundo. Por un lado, la proclamación de la Palabra concibe la fe al cuidado de Dios y la misericordia en nuestra vida diaria, y pone su confianza en el señorío de Dios y Su providencia en lo que nos pase, como individuos y como sociedad. Por otro lado, nos pide que seamos mayordomos de los dones que Dios nos ha dado, como ciudadanos y ciudadanas responsables, cuidando el bienestar de nuestros semejantes.

En adelante, debemos prestar más atención a la manera de ser «una palabra viva» en el mundo. La primera perspectiva será individual, cómo cada cristiano/a es llamado/a a servir a Dios y a su prójimo. Esto ha sido enseñado muchas veces como la ética luterana de la vocación y es actualmente interpretado como un llamado a una ciudadanía comprometida. La siguiente perspectiva, entiende a la iglesia como un cuerpo colectivo—especialmente como comunidad local—para que asuma sus roles en el área pública. La diaconía debe ser presentada como una tarea fundamental dentro de este mandato de ser una iglesia pública, con un enfoque centrado en las acciones de defensa de causas. Finalmente, debemos reflexionar sobre el nuevo y desafiante rol de la iglesia como santuario en el actual mundo post-moderno, con raíces que nacen en los primeros siglos de la vida cristiana y el servicio público.

LA VOCACIÓN DE VIVIR UNA CIUDADANÍA COMPROMETIDA

El llamado a ser «palabra viva» es una exhortación a una ciudadanía comprometida. Lutero cambió radicalmente la comprensión de la vocación

cristiana, desplazando el eje desde la vida interna de la iglesia hacia el servicio en el mundo, siendo ciudadanos/as cristianos/as que aman y cuidan a su prójimo. Lutero cuestionó las órdenes religiosas de su tiempo y la idealización de la vocación monacal que se habían distanciado de la vida normal, recluyéndose en un monasterio, abocados a las prácticas religiosas. De su propia experiencia, Lutero reconocía que esa interpretación de la vocación podía ser egocéntrica. Pero aún más importante, ignoraba el llamado a servir al prójimo.

Lutero entendía la vocación cristiana desde la perspectiva de ser uno en Cristo y de las dos direcciones que esta relación conlleva. Primero, en relación a Dios, es en Cristo que somos salvados del poder del pecado y la muerte. Por la gracia de Dios somos libres, así como de la ley y del temor de que Dios nos rechace y nos excluya de Su amor y cuidado. Se trata de una de las dimensiones de estar en Cristo: nuestra relación como hijos e hijas de Dios, disfrutando junto a Cristo del libre acceso a nuestro Padre celestial. Sin embargo hay otra dimensión de estar en Cristo: así como Cristo fue enviado al mundo, nosotros somos enviados a nuestro prójimo. *Es este el mensaje central en uno de los escritos más importantes de Lutero «La libertad cristiana, 1520» con su conocida declaración: «El Cristiano es servidor de todas las cosas y está supeditado a todos»¹*

En este entendido, es fundamental la relación simultánea con Dios y nuestro prójimo, así como la comprensión de las enseñanzas de Jesús sobre el mandamiento de amar a Dios y a nuestro prójimo. Para Lutero era evidente que desde nuestras propias fuerzas, no éramos capaces de amar a Dios ni a nuestro prójimo. Pero es en Cristo y con el poder del Espíritu de Dios que no solo es posible sino que es lo que nos identifica como cristianos. Lutero resume sus reflexiones sobre la libertad cristiana de la siguiente manera:

Se deduce de todo lo dicho, que el cristiano no vive en sí mismo, sino en Cristo y el prójimo; en Cristo por la fe, en el prójimo por el amor. Por la fe sale el cristiano de sí mismo y va a Dios, de Dios descende el cristiano al prójimo por el amor. Pero siempre permanece en Dios y en el amor divino [...].²

La opinión que Lutero tenía sobre cómo ser un ciudadano, estaba de acuerdo a cómo la sociedad se entendía en ese momento. Implicaba que todo ciudadano debía ser fiel a su rol social como granjero, sastre o comerciante, sin querer cambiar la estructura social. Si Lutero hubiera hablado sobre una

¹ Obras de Martín Lutero. Tomo I. “La Libertad Cristiana” 1520 Editorial Paidós. Buenos Aires. 1967, 137s.

² *Ibíd.*

ciudadanía comprometida, lo hubiera hecho dentro del marco de respeto de lo que consideraba el orden natural de la sociedad, y desde allí, encontrar las oportunidades para servir al prójimo. Además, no hubiera visto un rol posible para las mujeres fuera del hogar. Sin embargo, lo nuevo y radical es su evaluación positiva del trabajo—tanto dentro como fuera del hogar. El trabajo honesto y leal es un verdadero servicio, más que las buenas prácticas religiosas. Desde la perspectiva cristiana, sembrar y cosechar el campo, construir casas, confeccionar vestidos y preparar el alimento para personas hambrientas—son actividades dignas y consideradas como formas de servir a Dios y al prójimo.

Aún hoy es importante que lo tengamos en cuenta. Nuestra vida cristiana no se limita a lo que hacemos los domingos y cómo nos relacionamos con los temas espirituales. Va mucho más allá. Tiene que ver con todo lo que vivimos a lo largo de la semana y en particular, con cómo nos manejamos a diario cuidando de nuestras familias, siendo profesionales honestos y miembros responsables de nuestra comunidad. En una época donde el trabajo se concibe sólo como una manera de ganar todo lo que sea posible, la ética luterana nos lleva a que nuestro trabajo sea una forma de servir a Dios y al prójimo y a promover la justicia y el bienestar social. Este desafío toma una nueva dimensión en una época en que nuestros estilos de vida amenazan el equilibrio ecológico. Es por eso que el concepto de la vocación cristiana continúa siendo relevante y merece ser un componente medular de la tradición luterana y nos puede ayudar a desarrollar nuestra comprensión de una ciudadanía comprometida.

LA «PALABRA VIVA» COMO ACCIÓN DIACÓNICA

Para Lutero la «palabra viva» se refería, en primer lugar, a la palabra predicada principalmente desde el púlpito. Sin embargo, esto no implica que Lutero haya limitado su comprensión de la «palabra» solamente a lo que es expresado oralmente y puede ser registrado por el oído humano. Como un estudioso de la Biblia, Lutero conocía los conceptos bíblicos de la «palabra» (en hebreo: *Dabar*; y en griego: *logos*) donde ambos expresan una realidad viva. Esto se articula claramente en el mensaje de la Palabra encarnada, 1 Jn 1:11: «Les escribimos a ustedes acerca de aquello que ya existía desde el principio, de lo que hemos oído y de lo que hemos visto con nuestro propios ojos. Porque lo hemos visto y lo hemos tocado con nuestras manos. Se trata de la Palabra de vida.» De una manera extraordinaria, Jesús no solo anunció la Palabra; Él mismo la encarnó. Su ministerio, como palabra de vida, abarcó la enseñanza y el cuidado de las personas necesitadas. No tendría sentido separar sus palabras de sus actos; son parte integral de su misión.

El concepto de la vocación cristiana en relación a lo antedicho, puede ser interpretado como la misión que sigue el ejemplo de Jesús. Estar en Cristo significa ser enviado como Él fue enviado y servir en palabras y acción como Jesús lo hizo: «Si alguno quiere servirme, que me siga; y donde yo esté, allí estará también el que me sirva» (Jn 12:26). El verbo griego utilizado para «servir» en este versículo es «*diakonein*.» Aquí se refiere al servicio de los discípulos; en otro pasaje, Jesús lo utiliza para explicar el verdadero significado de su misión: «Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud.» (Mc 10:45)

Cuando el Nuevo Testamento fue traducido al latín, la palabra griega *diakonia* fue traducida como *ministerium* y más adelante, como ministerio en español. Esto nos dice que la diaconía básicamente significa ser enviado, recibir una misión, una tarea o una vocación. El que envía, determina el contenido de la misión. Esto está expresado por Jesús: «Luego Jesús les dijo otra vez: ¡Paz a ustedes! Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes» (Jn 20:21). En otras palabras, como discípulos de Jesucristo, la diaconía de la iglesia es seguir el ejemplo que Él nos dio en palabras y acciones.

Basándose en este contexto, el concepto de diaconía es ampliamente utilizado hoy por las iglesias. En su *Plan for Diakonia* la Iglesia de Noruega define a la diaconía como

El ministerio solidario de la iglesia. Es el Evangelio en acción y se expresa a través del amor al prójimo, creando comunidades inclusivas, cuidando la creación y luchando por la justicia.³

Esta definición establece claramente que la diaconía es más que una consecuencia de la Palabra como una actividad opcional, al ser considerada necesaria dado los desafíos externos. La diaconía es una parte integral del Evangelio. Es imperativo hacer visible la palabra viva y liberadora de Dios en la acción y de por sí, una parte integral de lo que la iglesia como cuerpo de Cristo está llamada a ser y hacer en el nombre de Dios. No solo a través de nuestro propio entendimiento o esfuerzo, como establece Lutero en el «Catecismo Menor»; «[...] el Espíritu Santo me ha llamado mediante el evangelio, me ha iluminado con sus dones, y me ha santificado y conservado en la verdadera fe, del mismo modo como él llama, congrega, ilumina y santifica a toda la cristiandad en la tierra [...]»⁴

³ www.gammel.kirken.no/?event=dolink&famID=247_

⁴ «El Catecismo Menor» (1529) en Dr. Andrés A. Meléndez, Editor. «Libro de Concordia. Las Confesiones de la Iglesia Evangélica Luterana. Concordia Publishing House. St. Louis. 1969.

Es evidente que Lutero no estaba familiarizado con esta conceptualización de la diaconía. Conocía diáconos que de acuerdo a la tradición católico-romana serían ordenados sacerdotes y que básicamente cumplirían tareas litúrgicas. Lutero no encontró ningún fundamento para seguir esa tradición y el título de diácono desapareció en las iglesias reformadas. Una vez Lutero escribió que las congregaciones necesitaban verdaderos diáconos que cuidaran de los enfermos y los pobres. Esto nunca fue una prioridad en ese momento. Las tareas más urgentes eran la proclamación de la Palabra y la administración de los sacramentos.

Estas urgencias motivaron a Lutero a apelar a las autoridades públicas en relación a las tareas de acción social. Deberían crear servicios, por ejemplo, fondos comunitarios para ayudar a los pobres o proveer viviendas a los huérfanos. Lutero consideraba más efectivo asignar estas tareas a las autoridades gobernantes del mundo, teniendo en cuenta que todos los ciudadanos pertenecían a la iglesia y por lo tanto podían desarrollar esos servicios como buenos cristianos. Sin duda, esta práctica tuvo mucha influencia en la comprensión del liderazgo políticamente responsable en aquellos países que adoptaron la Reforma y que los llevó a crear los servicios de previsión social.

No obstante, también resultó en una disminución de la conciencia y la práctica diaconal en muchas iglesias. Uno se puede preguntar si el enfoque en la Palabra y los sacramentos generó una especie de pastor-centrismo dentro del luteranismo, que transformó a la congregación en meros receptores de la Palabra y sacramento, en lugar de desarrollarse como una comunidad viva en dones y ministerios. Lutero no se adhirió a la eclesiología que reducía a los laicos a ser solo objetos de servicio de la iglesia. Por el contrario, sus enseñanzas sobre el «sacerdocio de los creyentes», proclamaban que todas las personas bautizadas estaban facultadas para ser «sacerdotes», en el sentido de que podían acceder a Dios y ser incluidos en la misión de Dios en el mundo. En ese sentido, se puede interpretar «el sacerdocio de todos los creyentes» como la diaconía de todas las personas bautizadas.

La «tercerización» del mandato diaconal a las autoridades públicas en los contextos sociales y religiosos actuales, ya no es viable ni desde el punto de vista teológico ni sociopolítico. En una sociedad secular, la iglesia no puede contar con los líderes políticos para realizar las tareas de un ministerio diaconal. La iglesia debe organizar su trabajo diaconal—localmente a un nivel congregacional o a través de organizaciones o ministerios especializados ya establecidos que puedan operar a nivel nacional e internacional.

Como el ministerio solidario de la iglesia, la diaconía puede tener muchas áreas de acción. El proyecto de la Iglesia de Noruega mencionado anteriormente contempla cuatro áreas: amar al prójimo, crear comunidades inclusivas; cuidar la Creación; y luchar por la justicia. Señalan la importan-

cia de incluir esos temas dentro de la agenda eclesial como iniciativas que sean base en la vida de la congregación, tales como visitar a las personas enfermas y recibir a quienes estén en situaciones conflictivas de vida y también, cuando sea posible, establecer otros servicios, por ejemplo dentro del área del cuidado de la salud o de la previsión social. En algunos casos, esos servicios están organizados junto con las oficinas públicas u otros agentes dentro de la sociedad civil. De esta manera se asegura que la acción diacónica incluya el bienestar general, la promoción de la dignidad humana, la justicia y la paz.

La acción diacónica está basada tanto en la fe como en los derechos. Contiene a la vez, nuestra identidad como comunión solidaria e inclusiva y nuestra vocación compartida de promover la dignidad humana, la justicia y la paz en el mundo. Como hemos visto, la diaconía está vinculada a una interpretación teológica de la Palabra y de ser iglesia, al mismo tiempo que afirma la visión de una iglesia pública que asume su vocación de contribuir con el bienestar de la sociedad. Esto refleja la visión de embarcarse en una peregrinación por la justicia y la paz tal como el Consejo Mundial de Iglesias formuló en su Asamblea en Busan en el 2013. Además, está alineado con la publicación *Diaconía en Contexto* de la Federación Luterana Mundial, que está orientada hacia la transformación, la reconciliación y el empoderamiento como bases de una acción diacónica.

Muchas iglesias, incluyendo aquellas que pertenecen a la comunidad luterana, están en proceso de revisar sus reflexiones acerca de lo que significa ser iglesia hoy y en cómo entendemos y practicamos «el poder de la palabra». En los tiempos de Lutero, el concepto de la vocación se refería principalmente a los cristianos individualmente y a su servicio en el mundo. Hoy, reconocemos la necesidad de dirigirse a toda la congregación y a su llamado comunitario a servir y ser una «palabra de vida» visible en el mundo. Sin duda, este concepto está alineado con la visión de *ecclesia semper reformanda*, que entiende la Reforma como el autocuestionamiento y la renovación permanentes de la iglesia.

DEFENSA DE CAUSAS

La publicación de las Noventa y Nueve Tesis en 1517, puede ser interpretada desde una perspectiva de la defensa de causas. Como pastor en Wittenberg, Lutero había observado cómo la gente gastaba su dinero en indulgencias. Sus tesis representan una crítica vehemente al abuso del poder religioso que explotaba a la gente común y manipulaba su fe. Al mismo tiempo, buscaba defender la dignidad de las personas creyentes y sus derechos de escuchar libremente la Palabra de Dios.

Hay una clara relación entre este momento histórico de la Reforma y muchas situaciones en el mundo de hoy que desafían a las iglesias a levantar su voz contra abusos de poder similares, tanto religiosos como políticos. La defensa de causas es la voz de la iglesia que apoya a las víctimas de la injusticia. Es un elemento integral de la misión de la iglesia para la sanación del mundo, como se establece en el documento de la FLM, *Misión en Contexto*:

La misión como trabajo a favor de la justicia, designa la praxis de la iglesia en la arena pública como una afirmación y reafirmación de la vida humana, tanto la de los individuos como la de la comunidad, así como un sentido más amplio de la justicia, que engloba las esferas económica, social y ecológica.⁵

La defensa de causas, no es lo mismo que el cabildeo, que busca influenciar a los gobiernos u otros líderes para beneficiar intereses propios o de la organización. Esta defensa se ocupa, en primer lugar, de los grupos marginados de la iglesia y la sociedad: quienes no se pueden defender o que son silenciados por diferentes razones. Esto no significa que la defensa de las causas habla en lugar de los otros e ignora la voz de quienes pretende defender. Por el contrario, la defensa de causas presupone escuchar y ser solidario. Un buen ejemplo es la voz que muchas iglesias le han dado a las personas afectadas por HIV y SIDA: El rol de la defensa de causas vio aumentada su importancia desde que la iglesia dio cabida a quienes vivían con VIH y SIDA, sus historias y sus luchas por la justicia.

La defensa de causas puede ser vista como una expresión del ministerio profético de la iglesia. Este ministerio fue desarrollado por los profetas del Antiguo Testamento que criticaban a sus líderes, especialmente porque ignoraban su deber de proteger los derechos de los pobres. El ministerio de Jesús también manifiesta su rol profético—sobre todo cuando defiende la dignidad de los marginados y los libera de sus estigmas y vergüenza, incluyéndolos en la nueva sociedad representada por sus discípulos. La historia de la curación del ciego de Juan 9 ilustra esta dimensión del ministerio diaconico de Jesús.

Como seguidora de Jesús, la iglesia está llamada a ser una voz profética. Es por eso que muchos escucharon a las iglesias cuando manifestaron que el apartheid era una herejía. Pero no todas las iglesias alzaron su voz contra el apartheid. Dentro de la familia de iglesias luteranas, algunas consideraron que el apartheid era un tema político y que de acuerdo a sus interpretaciones de los dos reinos, estaba en manos de las autoridades seculares. Después que el apartheid fue desmantelado, algunas iglesias

⁵ En <https://www.lutheranworld.org/sites/default/files/dmd-mission-low-s.pdf>

admitieron que habían fallado al posicionarse frente a este conflicto o que habían apoyado de forma equivocada al gobierno racista. Esto nos lleva a reflexionar sobre las razones por las que es más fácil confesar los pecados cometidos en el pasado, que actuar frente a los desafíos sociales y políticos del presente. Una razón es que las iglesias y sus miembros, estamos constantemente tentados a mantenernos en nuestra zona de confort y aferrarnos a aquellas interpretaciones bíblicas que nos mantengan en paz.

Desde esta perspectiva, la defensa de causas también mantiene a la iglesia alerta y capaz de interpretar las señales de los tiempos. La defensa de causas, se relaciona frecuentemente a la resistencia contra los más poderosos y sus ideologías. En algunos casos, podría servir también para confrontar a la estructura eclesial para «no vivir según los tiempos presentes» (Rom 12:2) cuando lidiamos diariamente con temas. ¿Es justo decir que la iglesia muchas veces ha imitado estructuras dominantes y excluyentes? ¿La iglesia ha adoptado un consumismo religioso y una ética indiferente en lugar de sentirse profundamente provocada por la creciente pobreza e injusticia en el mundo?

La tradición luterana no se alinea con el conformismo. Al contrario, está suscrita al principio de *reformatio continua*, o la necesidad constante de reforma de la vida y misión de la iglesia.

REFUGIO

El himno de Lutero «Castillo fuerte es nuestro Dios», es uno de los más cantados en las iglesias de la Reforma—no solo por los luteranos. Basado en el Salmo 46, expresa la confianza en el cuidado y protección de Dios contra todo mal. Dios nos da refugio, un lugar seguro.

A través de la historia, la iglesia interpretó este mensaje bíblico como un imperativo para actuar de la misma manera y ofrecer refugio a los necesitados. Dio asilo a los refugiados, a los desamparados e indigentes. Los primeros hospitales se fundaron dentro de la tradición de hospitalidad cristiana. La Reforma fue seguida por décadas de conflictos religiosos que forzaban a muchos a dejar sus hogares. Entre los refugiados protestantes, muchos encontraron asilo en Wittenberg, Estrasburgo y Ginebra. Esto impactó de muchas maneras el compromiso cristiano. Aún hoy, por ejemplo, apoya la asistencia humanitaria a los refugiados y defiende la libertad religiosa.

El llamado a ofrecer refugio puede tomar muchas formas. Dos ejemplos contemporáneos en Noruega lo ilustran:

El primero data de 1993, cuando a cientos de personas refugiadas de la antigua Yugoslavia se les rechazó el pedido de residencia y se les pidió que se fueran de Noruega. Muchas buscaron refugio en los edificios de

las iglesias y como el gobierno reconocía estos lugares como sagrados, no fueron arrestados por la policía. Algunos se quedaron allí por meses y años. Muchos de esos casos fueron reconsiderados y el gobierno les garantizó asilo. Otros regresaron voluntariamente a su país de origen. Es interesante notar cómo el gobierno secular respetó el santuario, aunque las mismas autoridades criticaron a la iglesia por promover la desobediencia civil y socavar los procesos legales. También se debe mencionar que muchas personas comunes se movilizaron para asistir a estos refugiados y refugiadas llevándoles comida, ropa y no menos importante, amistad.

El otro caso se relaciona al ataque terrorista de julio del 2011, donde murieron setenta y siete personas en Oslo y en la isla Utoya. En los días siguientes, muchas iglesias se llenaron de gente, especialmente la catedral de Oslo. Algunos llevaron flores, otros encendieron una vela y hubo muchos que simplemente se sentaron allí en silencio. No todas las personas eran cristianas, algunas eran musulmanes y muchas dijeron que nunca antes habían estado dentro de una iglesia. Claramente estaban buscando un refugio, un espacio sagrado donde pudieran expresar su dolor, su rabia y su terrible vulnerabilidad. La sociedad secular y posmoderna no ofrece un espacio similar y muchas personas seculares sintieron su relevancia.

Ofrecer refugio no significa que estemos totalmente protegidos del mal. La noche del 29 de julio de 1990, las 600 personas que buscaron refugio en la Iglesia Luterana de San Pedro en Monrovia, Liberia, fueron asesinadas por los rebeldes. Quizás cantaron «Castillo fuerte es nuestro Dios» mientras estaban reunidas en esa iglesia, tal como lo hizo Lutero y su amigo cuando entraban a Worms el 16 de abril de 1521, donde fueron emplazados.

Un refugio no es sinónimo de invulnerabilidad. Es un lugar donde hay cuidado y solidaridad. No promete una felicidad incondicional, sino una bendición eterna. «¡El Señor todopoderoso está con nosotros! ¡El Dios de Jacob es nuestro refugio! (Selah)» (Sal 46:7). Y, como canta Lutero, «Esa palabra del Señor, que el mundo no apetece, por el Espíritu de Dios muy firme permanece. Nos pueden despojar de bienes, nombre, hogar, el cuerpo destruir, más siempre ha de existir de Dios el reino eterno.»⁶

IGLESIA PÚBLICA

Como hemos visto, el luteranismo sitúa a la iglesias en el espacio público. Es allí donde la Palabra es anunciada y practicada como palabra viva y visible. Esto está de acuerdo a cómo Jesús se refirió a su ministerio público: «Yo he

⁶ «Castillo fuerte es nuestro Dios» N° 403 en Libro de Liturgia y Cántico. Augsburg Fortress. Minneapolis. 1998, estrofa 4.

hablado públicamente delante de todo el mundo; siempre he enseñado en las sinagogas y en el templo, donde se reúnen todos los judíos; Así que no he dicho nada en secreto» (Jn 18:20). Las curaciones también se hicieron públicamente, en el contexto de la vida diaria.

Hay muchas maneras de apelar a ser una iglesia pública y por lo tanto, muchas formas de ser una iglesia pública. Se puede estar centrado eclesialmente, promoviendo el conocimiento y los valores cristianos con el objetivo de cristianizar el espacio público. También, se puede aspirar a reclutar nuevos miembros para la iglesia.

Se puede presentar otro modelo como el universal, cuya base es la sociedad y el bienestar social en general. El concepto de sociedad civil agregó nuevas facetas al entendimiento de este modelo, dando espacio a diferentes actores, también iglesias, en la tarea de contribuir con lo que es correcto, bueno y legítimo para toda la ciudadanía. Este espacio ofrece además una nueva oportunidad para la cooperación ecuménica e interreligiosa, en un esfuerzo de construir una sociedad más justa y pacífica.

Hay características muy fuertes dentro del luteranismo que apuntan al segundo modelo. La enseñanza de la ética como llamado a una ciudadanía comprometida, apunta en esa dirección. Lo mismo se aplica a la comprensión de la diaconía como un servicio en el espacio público, al igual que la defensa de causas y dar refugio. Se trata de amar al prójimo.

En consecuencia, el luteranismo hace hincapié en la teología de la creación con lo que podemos considerar el espacio público como un lugar donde Dios actúa permanentemente y llama a los seres humanos a participar en Su misión de promover la dignidad humana, la justicia y la paz. Del mismo modo, está fuertemente influenciado por la teología de la salvación, de Cristo encarnado en medio de la vida humana; y por último, pero no menos importante, nutrido por la teología de la santificación que anunció que el Espíritu de Dios empodera a todas las personas bautizadas a amar a su prójimo.

Todo esto apoya los conceptos de la vocación pública de la iglesia: transformación, reconciliación y empoderamiento, de forma que promueve la dignidad humana y contribuye a la construcción de una sociedad justa, participativa y sostenible. Al mismo tiempo, algunas personas pueden interpretar esta vocación como señal del amor y la Gracia de Dios, agradecer a Dios por ello y eventualmente, movidas por el Espíritu de Dios, buscar la manera de crecer en la fe, la esperanza y el amor.

PREGUNTAS

¿Cómo se entiende y se practica la ciudadanía activa donde usted vive? ¿Cuáles son los desafíos? ¿De qué manera la vocación ética puede ser promovida para reforzar el concepto de una ciudadanía activa? ¿Cómo puede integrarse este tema en las enseñanzas y en la predicación?

¿En qué tarea diacónica local está involucrada su congregación? ¿De qué forma este trabajo expresa el lema del Aniversario de la Reforma, «Libres por la Gracia de Dios»? ¿Está de acuerdo con la declaración que afirma que la diaconía en una dimensión integral de la iglesia, su esencia y su misión?

El término defensa de causas, ¿es conocido y utilizado en su contexto? Dé algunos ejemplos de cómo su iglesia/congregación está involucrada en la defensa de causas y discuta cómo este ministerio puede ser reforzado. La conmemoración de la Reforma de la FLM declara que la salvación, los seres humanos y la Creación no se venden. Estas declaraciones, ¿cómo nos pueden motivar para ser más conscientes de nuestro rol como iglesias públicas?

LA PALABRA LIBERADORA DE DIOS. REFLEXIONES SOBRE LA COMPRENSIÓN LUTERANA DE LA SAGRADA ESCRITURA

Hans-Peter Grosshans

Dios habla al pueblo y lo llama. Sin embargo, esto ya se sabe. Nosotros/as mismos/as no hablamos a cualquiera. Siempre que hablamos con otras personas, comenzamos y mantenemos una relación con ellas, y cuando nos comunicamos, nos expresamos con nuestra propia forma de ser más allá de cualquier información previa. Además esto implica revelarnos, por lo que muchas veces somos cautos con quienes lo hacemos y con lo que les comunicamos. Podemos desear darnos a conocer solo un poco y sin duda, no íntegramente ni a cualquiera, ni revelar lo que hay en nuestras almas, nuestras mentes y nuestras vidas. Cuando Dios habla a Su pueblo, Dios se expresa, se revela y se comparte a sí mismo. Por eso es maravilloso que podamos hablar unos con otros y revelarnos cuando dialogamos, ofreciendo conocer mutuamente nuestras almas, nuestras mentes y nuestras vidas. Dios también se nos revela cuando nos habla, comunicándose con nosotros y permitiéndonos estar en comunión con Él. De esta manera Dios está sujeto a Su Palabra y comprometido con ella. Cuando Dios dice algo, Dios se aferra a ello. Dios es precisamente quien se acerca a los seres humanos y se revela al pueblo a través de Su Palabra.

Vale destacar que las palabras de Dios son ante todo una promesa. Parte de la divinidad de Dios es que Dios mantiene sus promesas. Por eso leemos que «la palabra del Señor permanece para siempre» (Is 40:8; 1 P 1:25). Por consiguiente, Dios no solo se revela a través de Su Palabra sino que además se compromete diciendo: «¡Te lo prometo!» Por eso es que la fe cristiana enfatiza la Palabra de Dios. La Palabra de Dios siempre proclama la promesa confiable y eterna dada a las amadas criaturas de Dios, de que Él es su Dios.

Todo esto prueba que la Palabra de Dios, viene de Dios. Dios es la verdadera y única fuente de todas las palabras a través de las cuales Dios se compromete con nosotros. Dios es el origen de todo lo que Dios nos ha revelado, de todo lo que sabemos y podemos esperar de Dios.

Dios no sólo se comunicó, se reveló y se comprometió en palabras, sino también en la Creación, la historia de Israel y la vida y obra de Cristo Jesús. Ya no tenemos acceso directo a ninguno de esos acontecimientos, pero podemos conectarnos con ellos indirectamente a través de la palabra escrita. Sin embargo, esto no es casualidad. No es que estos eventos representan una comunicación real de Dios con su pueblo y que los textos solo complementan Su azarosa presencia aquí, para que podamos también ser capaces de prescindir de ellos. Es muy significativo que las obras de Dios son registradas y presenciadas en palabras y textos relacionados con la Creación y la historia de Israel, al igual que la presencia de Dios en Jesucristo. Dios elige ser revelado en palabras y textos. Es a través de estas palabras y textos que Dios se comunica y se revela.

Por eso los textos son el principal medio para nuestra relación con Dios. Esto hace que la cristiandad sea una religión bíblica. Los acontecimientos que revelan a Dios son declarados en los textos de la Sagrada Escritura (Creación, historia de Israel, Jesucristo, la iglesia) y en consecuencia, es en ella donde se expresa la revelación de Dios.

El interés de los cristianos protestantes está enfocado en la «Palabra de Dios». La fe está centrada en la comunicación viva entre cada cristiano y la comunidad de cristianos con el Dios Trino. Esta comunicación viva entre Dios y la gente, también es traída por las Sagrada Escritura, que también puede ser tratada como un libro común o un texto histórico-religioso. Pero, lo que a los cristianos les importa, es leer, interpretar y comprender la Sagrada Escritura de tal modo que desarrolle su potencial de que sea la Palabra de Dios que nos habla. Implícito en las palabras de Dios, a través de las cuales El nos habla y se promete a Sí mismo a la gente, están sus expresiones en la Sagrada Escritura. Dios desea revelarse a Sí mismo en Sus palabras guardadas en la Sagrada Escritura y quiere que la gente le recuerde a Dios Sus promesas.

Cuando nos concentremos en la Sagrada Escritura en adelante, tendremos que tener en cuenta la estrecha conexión entre la Sagrada Escritura y la Palabra de Dios, que implica la comunicación viva y salvífica de Dios con la gente.

SOLO LA ESCRITURA (SOLA SCRIPTURA)

EL ÁREA INICIAL DE INTERÉS

La Sagrada Escritura fue particularmente puesta de relieve por los teólogos protestantes de la Reforma por varias razones, aun cuando el eje de interés

de los cristianos protestantes está ubicado en la «Palabra de Dios» más que en la Sagrada Escritura. El principio de «Solo la Escritura» expresado en la frase del latín *sola scriptura*, fue establecido en la Reforma del siglo XVI.

En su escrito *Assertio omnium articulorum Martini Lutheri per bullam Leonis X. novissimam damnatorum* («Reivindicación de todos los artículos de Martín Lutero condenados por la Reciente Bula del Papa León X») de 1520, Lutero resumió sus pensamientos en este principio, en la teología y la iglesia:

Los principios primarios de los cristianos no deberían ser otros que las palabras divinas. Sin embargo, las palabras de los hombres deberían ser conclusiones derivadas de las mismas, que deben ser rastreadas y a las que debemos sujetarnos.¹

Estas palabras divinas solo se encuentran en la Sagrada Escritura. En su respuesta a la bula papal que lo condenaba, Lutero insistió en que leemos y estudiamos la Biblia como en la iglesia primitiva, cuando no se podía hacer referencia a ninguna interpretación teológica ni de las autoridades eclesiales, o, como Lutero lo planteó, cuando no habían leído aún a Agustín o Tomás. De hecho Lutero preguntó:

¿Por qué Agustín y los Padres Sagrados en sus disputas y enseñanzas, se refieren a la Sagrada Escritura como a principios primarios de la verdad, y usan su luz y su poder para iluminar y reforzar sus propias oscuridades y debilidades? A través de este ejemplo, ellos enseñan que las palabras divinas son más verdaderas y claras que las dichas por los hombres, aún sus propias palabras, por lo que las palabras de los hombres deben ser corregidas, probadas, completadas y reforzadas por las Escrituras y no éstas, por las palabras de los hombres. [...] ¿Qué clase de perversos impíos somos que no queremos aprender de la Sagrada Escritura a través de sí misma y de su propio espíritu, sino a través de las palabras de los hombres, a diferencia de todos los Padres?²

¹ Martin Lutero, «Assertio omnium articulorum M. Lutheri per bullam Leonis X. novissimam damnatorum. 1520,» en WA 7, 98 (91-151). El texto en latín dice: «Sint ergo Christianorum prima principia non nisi verba divina, omnium autem hominum verba conclusiones hinc eductae et rursus illuc reducendae et probandae.» Los textos en latín o en alemán de Lutero que no tienen ninguna traducción disponible en otro idioma, son traducidos por el autor. Lutero escribió cuatro obras para defender sus tesis condenadas en la bula papal de 1520, Uno de estos trabajos fue traducido al inglés. Véase «Defense and Explanation of all the Articles, 1521» de Martín Lutero, en Helmut T. Lehmann (ed.), *Obras de Lutero*, vol. 32 (Filadelfia: Muhlenberg Press, 1958), 7-99.

² Martin Lutero, «Assertio omnium articulorum,» *ibíd.*, 98.

Al dar relevancia a la Sagrada Escritura, Martín Lutero no estaba criticando el lineamiento de que la Sagrada Escritura no había sido usada e interpretada en los siglos anteriores. Desde el principio de su actividad docente, Lutero mismo trabajó intensamente con los textos bíblicos en sus conferencias exegéticas. Además, Lutero compartía este intenso trabajo sobre la Sagrada Escritura con muchos teólogos de siglos anteriores, al mismo tiempo que compartía su reconocimiento por la Sagrada Escritura con toda la iglesia. El sentido que Lutero da a su respuesta a la bula papal, está fundamentado en su voluntad de no basar su lectura e interpretación de la Sagrada Escritura en la forma aceptada históricamente dentro de la iglesia. Lutero colocó la lectura e interpretación de la Sagrada Escritura en contra de la doctrina y práctica de la iglesia que se basaba en su milenaria historia. Por el contrario, Lutero enseñó una «exégesis consecuente»³—para utilizar el término acuñado por Eberhard Jüngel.

El hecho de que Martín Lutero y otros teólogos de la Reforma fueran capaces de interpretar la Sagrada Escritura no solo basados en la interpretación y aceptación histórica previa dentro de la iglesia, sino también en oposición a ellas, fue el resultado de problemas puntuales y áreas de conflicto. En este proceso se estableció una metodología que les permitió ocuparse de los temas controversiales en la doctrina y la práctica de la iglesia.

Esto se ve ilustrado en el siguiente ejemplo: En la bula papal *Exsurge Domine*, las opiniones de Lutero son denunciadas como erróneas: «el Pontífice Romano, sucesor de Pedro, no es el vicario de Cristo sobre todas las iglesias del mundo entero, instituido por el mismo Cristo en Pedro».⁴ ¿Cómo se puede decidir acerca de la afirmación de que el Obispo de Roma debe liderar la iglesia y las motivaciones que la sustentan? La proclamación del Obispo de Roma como líder de toda la cristiandad, sólo se puede sustentar en términos puramente históricos—así se desarrolló históricamente, al menos dentro del territorio del antiguo Imperio Romano Occidental. Aún así, la condena a la doctrina de Lutero sobre este tema, deja claro que los teólogos católico-romanos y el Papa, no buscaron esa explicación histórica, sino una explicación teológica basada en la proclamación del Obispo de Roma como autoridad universal establecida por Cristo. Sin embargo, según Lutero esta justificación del liderazgo universal del Obispo de Roma no se evidencia en ninguna lectura directa de la Sagrada Escritura. A la luz de los aconteci-

³ Con su término programático, exégesis consecuente, Eberhard Jüngel describió las teologías de Karl Barth y Rudolf Bultmann; cf. Eberhard Jüngel, «Die Freiheit der Theologie,» en *Entsprechungen: Gott-Wahrheit-Mensch*, Theologische Erörterungen II (Tübingen: Mohr Siebeck, 32002), 11–36, aquí 19.

⁴ Condenando los errores de Martín Lutero—*Exsurge Domine*. Bula del Papa León X publicada el 15 de junio de 1520, en www.papalencyclicals.net/Leo10/110exdom.htm

mientos históricos, queda claro que los teólogos católico-romanos buscaron legitimar la proclamación del Obispo de Roma como autoridad, a través de la interpretación de textos bíblicos. Retrospectivamente podemos agregar que la proclamación del Obispo de Roma a una supremacía universal, solo fue históricamente posible porque se ignoró a todas las iglesias orientales que habían surgido fuera del Imperio Romano Occidental.

El retorno al acceso directo a la Sagrada Escritura propuesto por Lutero, tuvo un efecto purificador que perdura hasta el día de hoy: la Sagrada Escritura no podía ni puede ser utilizada para justificar nada ni todo lo que se ha desarrollado y establecido en la doctrina y práctica de la iglesia a través de los siglos - como el criterio de que la iglesia se había alejado mucho del Evangelio, fundamentado en el retorno a la Sagrada Escritura que propone la Reforma: mucho de lo que era considerado «bueno», podía conducir a las iglesias a ser infieles a Jesucristo, su cabeza.

Surge el cuestionamiento de por qué debería sostenerse esa doctrina y práctica eclesial sin una justificación bíblica sustancial; o si podría imaginarse una alternativa más acorde a la Sagrada Escritura. La siguiente pregunta es si uno simplemente no debería buscar la solución más pragmática al problema dentro del contexto actual, de acuerdo a los principios de la Palabra de Dios.

Dentro del contexto de las iglesias, surgen muchos problemas para los cuales no hay solución en la Sagrada Escritura. Entonces, estas soluciones deben encontrarse teniendo presente la Palabra de Dios. No obstante, estas soluciones son meramente humanas e involucran la doctrina y práctica de la iglesia dentro de una época en particular y en un determinado contexto.

Nuestro ejemplo ilustra que el principio protestante de *sola scriptura*, es un proceso eclesial utilizado para encarar temas y problemas específicos que surgen en la doctrina y práctica de la iglesia. Con su exclusiva *sola*, busca solucionar problemas que están principalmente o solamente basados en la tradición y en la interpretación histórica de la Sagrada Escritura y no en la propia Escritura.

El mismo Martín Lutero luchó con las objeciones convencionales que se interponían a este rol exclusivo de la Sagrada Escritura de encarar los temas y problemas de la doctrina y práctica de la iglesia.

OBJECIONES A LA SOLA SCRIPTURA

Durante la vida de Martín Lutero, se recibieron muchas objeciones y cuestionamientos relacionados con los principios bíblicos protestantes. Aquí discutiremos tres de ellos.

Primero, ¿de dónde la Sagrada Escritura extrae su autoridad y quién puede responder por su verdad si no es la iglesia, que organizó sus textos en un canon, autenticando así la autoridad de la Sagrada Escritura en sí

misma? ¿Cómo puede la Sagrada Escritura oponerse a la tradición eclesial cuando en sí misma es parte de esa tradición?

Lutero planteó el postulado de *autopisty* o de autolegitimación de la Sagrada Escritura, que estipula que la Sagrada Escritura no tiene otros garantes de su propia autoridad que ella misma. La segunda epístola de Timoteo trata de apoyar este planteo con su explicación del texto (2 Tim 3:16). Desde el punto de vista de Lutero, la Sagrada Escritura no debe su autoridad a una proclamación interna, sino a su contenido que puede resumirse en Jesucristo. Por lo tanto, las verdades proclamadas por Jesucristo representan la autoridad que emana de la Sagrada Escritura. Nada ni nadie más puede autorizar a la Sagrada Escritura y su contenido. «No se cree en el Evangelio porque la iglesia lo confirma, sino porque uno siente que es la Palabra de Dios.»⁵ La Sagrada Escritura no es terminante y confiable para los creyentes, porque la iglesia, como una comunidad de personas que conocen la verdad, recopiló y unió los textos bíblicos en la Sagrada Escritura. Lutero creía que la relación entre la Sagrada Escritura y la iglesia era totalmente al revés. No era la iglesia quien daba autoridad a la Sagrada Escritura sino que era la Sagrada Escritura la que daba autoridad a la iglesia. La iglesia toma su autoridad de la Sagrada Escritura, porque es el lugar y la institución donde se escucha y se revela la verdad de la Sagrada Escritura.

En segundo lugar, ¿no hay suficientes áreas confusas en la Sagrada Escritura que pueden tener una interpretación razonable de los textos bíblicos sin estar atadas a una decisión interpretativa de la iglesia?

Lutero asumió que la autolegitimación de la Sagrada Escritura correspondía al principio de que la Sagrada Escritura se interpreta a sí misma. En su respuesta a la bula papal, escribió que la Sagrada Escritura es «en sí misma verdadera, comprensible, evidente y su propio intérprete.»⁶ Lutero

⁵ Martín Lutero, «De potestate leges ferendi in ecclesia, 1530,» en *WA* 30/II, 687 (677-690); en el latín original: «Non enim ideo creditur, quia Ecclesia approbat, Sed quia verbum Dei esse sentitur.»

⁶ Martín Lutero, «Assertio omnium articulorum, 1520,» en *WA* 7, 97 (91-151). Este punto de vista proviene de que Lutero entendía que cada libro debe ser interpretado a la luz del espíritu del autor. «La Escritura es su propia luz. Es bueno cuando la Escritura se interpreta a sí misma» (Martín Lutero, «Predigt am Jakobstage. 25. Juli 1522,» en *WA* 10/III, 238 [235-241]). Lutero apoyó este principio en oposición a quienes asignaban autoridad a personas u oficiales de la iglesia, sobre la base de su carisma ministerial o extraordinario talento para una correcta interpretación. Lutero también enfatizó el significado del Espíritu Santo en la interpretación de la Escritura. Por consiguiente el espíritu a través del cual las personas pueden interpretar la Sagrada Escritura no es diferente al de la Escritura en sí misma. Por esta razón Lutero no confiaba en ninguna interpretación alegórica o figurativa de los textos bíblicos. En cambio, sostenía que debían ser interpretados literalmente.

declaró que la interpretación de los textos bíblicos no era difícil ya que la Sagrada Escritura era muy clara en sí misma y con un significado muy directo,⁷ que provenía de su principal actor, Jesucristo.

En tercer lugar, si la Sagrada Escritura es tan comprensible, ¿no sería más fácil que todos pudiéramos creer en su veracidad?

Lutero era consciente de que muchos entendían los textos bíblicos en una forma muy pobre, superficial o errónea y que mucha gente podría no llegar nunca a conocer la verdad de esos textos. Por eso Lutero diferenció la claridad externa e interna de la Escritura. Era importante diferenciar entre la claridad externa de la Sagrada Escritura, que era sencilla de ver—especialmente para quienes podían leer los textos bíblicos en los lenguajes originales—y la claridad «del corazón» que surge cuando las personas escuchan, entienden y reconocen lo que Dios les dice y les promete en estos textos. Martín Lutero hizo esto en «La voluntad determinada» de 1525 con las palabras:

Para ser breve, hay dos clases de claridad en la Escritura, igual que hay dos clases de oscuridad: una es externa y corresponde al ministerio de la Palabra y la otra está en la comprensión del corazón. Si usted habla de claridad interna, ningún hombre entiende lo que está en las Escrituras al menos que tenga el Espíritu de Dios. Todos los hombres tienen un corazón oscurecido, de modo que aún si pueden enumerar todo lo que hay en la Escritura, y lo pueden citar, no pueden verdaderamente entender y comprender nada. [...] Ya que hace falta el Espíritu para la comprensión de la Escritura, en su totalidad y en cualquier parte de ella. Si, por otro lado, se habla de la claridad externa, nada queda oscuro o ambiguo.⁸

Aquí Lutero habló contra el punto de vista de Erasmo de Rotterdam, un prominente erudito de la época, que decía que la Escritura contiene pasajes oscuros y poco claros que requieren de la interpretación de autoridades eclesiales o de la tradición eclesial. Lutero propuso en cambio, distinguir entre la claridad interna (u oscuridad) del mensaje de los textos bíblicos, basada en la comprensión del corazón humano y la claridad externa (u oscuridad) en términos de una comprensión intelectual de los símbolos y significados de los textos. Si leemos textos bíblicos con una mente abierta, el razonamiento humano va a encontrar nada oscuro o ambiguo, aunque el mensaje del texto resulte oscuro o poco claro para el corazón de una persona.

Para Lutero, la Sagrada Escritura tenía un posición central cuando debía reconocer a Dios, pero también para la vida, doctrina y práctica de la

⁷ Cf. Martín Lutero, «Ad librum eximii Magistri Nostri Magistri Ambrosii Catharini, defensoris Silvestri Prieratis acerrimi, responsio, 1521,» en *WA* 7, 711, 5s. (698-778).

⁸ Martín Lutero, «La voluntad determinada, 1525», (De servo arbitrio” en *Obras de Martín Lutero*. Tomo IV. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1976.

iglesia. Presentó argumentos teóricos para esto y también lo practicó en el desarrollo de su doctrina, usando textos bíblicos. La teología de Lutero se basó en tomar el mensaje bíblico seriamente de una forma radical e incondicional, en vista de cómo su contenido involucraba a Cristo y la Palabra, que se basaba en Él. Para Lutero, estos mensajes de la Sagrada Escritura tenían una validez incondicional y sustituían la experiencia empírica de la gente, sus convicciones intelectuales y filosóficas y sus tradiciones.

EL PRINCIPIO BÍBLICO PROTESTANTE

Para poder entender el principio de *sola scriptura*, necesitamos ir más allá de Lutero y ver también su desarrollo posterior en la teología post reforma protestante. En la post reforma «la primera ortodoxia protestante», la Sagrada Escritura se volvería el principio detrás de la teología y también del proceso de decisiones de la iglesia en relación a la doctrina y la práctica, en el sentido aristotélico del principio inicial - primera fuente de conocimiento de todo. La Sagrada Escritura es vista como el fundamento del conocimiento teológico y eclesiológico. Por lo tanto, la Sagrada Escritura se convirtió en el único principio y norma de la teología protestante, que básicamente se preocupaba de la salvación espiritual y la liberación humana del pecado y la muerte.

Johann Friedrich König (1619-1664), por ejemplo, expresó en el libro de texto de su tiempo: «Lo que enseña la Sagrada Escritura es la única fuente de conocimiento, desde donde surge la teología y hacia donde todo vuelve o es finalmente resuelto.»⁹ Esta cita aclara varias cosas. La Sagrada Escritura es ciertamente una fuente en muchos aspectos. Primero, la Sagrada Escritura es la fuente del entendimiento. De acuerdo a la Sagrada Escritura y la Palabra de Dios, esto nunca se refiere al desarrollo del conocimiento solamente. Si no debemos vivir solo de pan, sino de todo lo que sale de los labios del Señor (Dt 8:3; Mt 4:4), esto implica una comprensión de la Palabra de Dios que en el sentido bíblico se extiende de por vida, es decir, una existencia desde y para Dios. La Sagrada Escritura es entonces una fuente tanto para el entendimiento como para la vida. De hecho la Sagrada Escritura es la fuente de la vida de la iglesia, si vamos a entender que la iglesia cristiana y la comunidad de los creyentes existen desde Dios y para Dios y por lo tanto, son quienes realmente viven - en el sentido bíblico. Quienes quisieran oscurecer o entorpecer esta fuente de entendimiento también estarían malentendiendo la fuente de vida de la

⁹ Johann Friedrich König, *Teología positiva acroamática*, Rostock 1664, ed. y trad. Andreas Stegmann (Tübingen: Mohr Siebeck, 2006), § 46 (traducción hecha por el autor).

iglesia y la searian; y quienes quisieran acercarle aguas desconocidas, terminarían arruinándola.

Debemos especificar un poco más qué quiere decir fuente aquí. La connotación de una fuente efervescente puede llevarnos a la idea ingenua de que la Biblia ya contiene pasajes que hablan sobre la doctrina y práctica de la iglesia. Entonces la teología solo tendría que tomar estos pasajes de la fuente, ordenarlos y evaluar sistemáticamente su uso dogmático, ético y práctico para la iglesia. Los primeros teólogos ortodoxos protestantes de la post-reforma ya eran conscientes de este problema, tal como se ve reflejado en la cita de König cuando habla de la doctrina cristiana, que proviene de la Sagrada Escritura y que al final debe volver a ella. La Sagrada Escritura como fuente de entendimiento, actúa para que la Sagrada Escritura sea una fuente de vida.

En relación a la Sagrada Escritura, la imagen de ser fuente, tiene otra dimensión que salió a la luz por primera vez en los últimos siglos. La Sagrada Escritura también es fuente de conocimiento histórico. Como dijo Gerhard Ebeling,

En el sentido histórico, esta fuente nos desafía no solo a recibir lo que nos brinda sino a extraer toda la información referente a sus propios orígenes. [...] En el tratamiento histórico de las fuentes existe, hasta cierto punto, la sospecha de que la fuente es engañosa, o por lo menos silenciosa en cuanto a lo que se quisiera obtener históricamente. Uno hace uso de una fuente [...] porque busca información relacionada a la realidad histórica detrás del texto y desde donde surge el texto.¹⁰

La Sagrada Escritura hoy puede ser usada como fuente de entendimiento y de vida con respecto a la teología y la iglesia, solo cuando nos involucramos con el conocimiento histórico-crítico. Esto no pone en duda la verdad y autoridad de la Sagrada Escritura. Por el contrario, la interpretación histórica crítica de la Biblia, verifica la veracidad y autoridad de la Sagrada Escritura. Se puede confiar mucho más en lo que el método histórico crítico puede interpretar como verdad de la Biblia como una fuente original, al posicionarse metodológicamente en la duda necesaria para el conocimiento histórico, en lugar de huir de ella.

La Sagrada Escritura es un principio teológico y por consiguiente de toda la doctrina y práctica de la iglesia y a la vez, fuente y origen en, por lo menos, tres sentidos: es fuente de conocimiento (en relación a la doctrina y práctica de la iglesia) fuente de vida y fuente histórica. De igual manera, la iglesia y los teólogos necesitan diferenciar entre la Biblia, la Sagrada Escritura y la Palabra de Dios. Cada una indica un uso diferente del mismo texto

¹⁰ Gerhard Ebeling, *Dogmatik des christlichen Glaubens*, vol. 1 (Tübingen: Mohr Siebeck, 2012), 39 (traducción hecha por el autor).

y una expectativa diferente de los textos. Como la Biblia, los textos son un libro religioso y una fuente histórica. Como la Sagrada Escritura, en el uso de la iglesia, la Biblia es fuente y principio de entendimiento de su doctrina y práctica. Como la Palabra de Dios, los textos bíblicos son el medio por el cual Dios se expresa a sí mismo a la gente y de esa forma transmite la vida y salvación (como fuente de vida). Solo la Palabra de Dios puede garantizar la vida y la salvación y como la ley, comunica a la gente cuáles son las condiciones necesarias para una vida verdadera y perfecta y, como la Palabra, invita a todas las personas afligidas y oprimidas a encontrar alivio en Jesucristo, mientras consuela a toda la gente con la firme promesa que, como hijos e hijas de Dios, tendrán un lugar en la mesa de su Padre en el cielo.

«La Fórmula de la Concordia» de 1577, no solo tenía a la Sagrada Escritura como fuente sino que además declaraba ser la norma para toda la doctrina eclesial, es decir, el estándar para toda la doctrina de la verdad cristiana y para cada vida en la verdad de la fe cristiana. La Fórmula de la Concordia establece:

Creemos, enseñamos y confesamos que la única regla y norma según la cual deben valorarse y juzgarse todas las doctrinas, juntamente con quienes las enseñan, es exclusivamente la Escritura profética y apostólica del Antiguo y del Nuevo Testamento[...].¹¹

Los otros escritos de maestros antiguos o modernos no deben igualarse a la Sagrada Escritura sino que deben ser ubicados en un rol secundario. Esto se aplicó a los mismos reformadores. Estos otros escritos debían ser vistos como «testimonios». La «Fórmula de la Concordia» enfatiza expresamente que las iglesias protestantes debían reconocer los credos de la iglesia primitiva (Credo de los Apóstoles, Credo Niceno, Credo Atanasiano) como expresiones auténticas y autorizadas de la fe cristiana, junto con la «Confesión de Augsburgo», su «Apología», los «Artículos de Esmalcalda» y los «Catecismos Mayor y Menor de Lutero». También resalta que estos textos «no son jueces, como la Sagrada Escritura, sino testimonios y expresiones de fe»,¹² y «muestran cómo la Sagrada Escritura fue comprendida e interpretada en diferentes etapas de la iglesia de Dios por aquellos que vivían en esa época.»¹³ La «Fórmula

¹¹ «Formula de la Concordia,» en Dr. Andrés A. Meléndez, Editor. «Libro de Concordia. Las Confesiones de la Iglesia Evangélica Luterana. Concordia Publishing House. St. Louis. 1969, 497.

¹² «Formula de Concordia» en Dr. Andrés A. Meléndez, Editor. «Libro de Concordia. Las Confesiones de la Iglesia Evangélica Luterana. Concordia Publishing House. St. Louis. 1969, 495s.

¹³ *Ibid.*, 487.

de la Concordia» no dio prioridad ni un significado normativo a los textos de los credos reconocidos por las iglesias protestantes, al explicar la fe cristiana de ese tiempo. Como fue reiterado de muchas maneras en el texto, «La Sagrada Escritura es la única juez, ley y principio rector, de acuerdo con la cual, deben ser reconocidas y juzgadas todas las enseñanzas, sean buenas o malas, correctas o incorrectas, como piedra angular».¹⁴

En la interpretación de estos textos de la «Fórmula de la Concordia», surgieron muchas preguntas que provocaron animadas discusiones que incluyen el tema del canon de la Sagrada Escritura (es decir, la pregunta de qué significa en realidad la Sagrada Escritura), y la cuestión de los principios de interpretación. Dentro de las iglesias protestantes, en la lectura e interpretación individual de los textos bíblicos, el énfasis está particularmente en qué es «el *treibet* de Cristo» (qué es lo que Cristo enseña). Desde el inicio de la Reforma, la interpretación protestante se caracterizó mayormente por el escepticismo con respecto a una interpretación eclesiástica de los textos bíblicos como interpretaciones alegóricas. Por el contrario, los reformadores pusieron énfasis en el sentido literal de los textos bíblicos. De hecho, la teología protestante provocó un desarrollo importante en la hermenéutica moderna orientada a la constitución material del texto. Todo esto contribuyó en la formulación del principio bíblico protestante.

Un momento crucial para este principio fue, sin duda, el de la controversia sobre la autoridad en la iglesia y en la teología. Basada en una sola fuente y regulación de la doctrina y práctica de la iglesia y la vida cristiana, todas las otras posibles «autoridades» se relativizan para ser consideradas dentro de la formación de la vida de la iglesia y de los creyentes. Sin embargo, el significado central y más importante de este principio consiste en dar voz y validez a la Palabra de Dios como liberadora, salvífica y dadora de vida a un mundo perdido. Sin embargo, si fuera reducida sólo a su estado directriz y normativo para la doctrina y práctica de la iglesia, se volvería falsa y estéril. Fue muy importante evitar que esto pasara, para que los textos de la Sagrada Escritura pudieran ser interpretados de acuerdo a su sentido literal y aplicados en la vida de los creyentes.

INTERPRETACIÓN DE LA SAGRADA ESCRITURA

La Reforma devolvió su autoridad a la Sagrada Escritura en relación a la vida de la iglesia y de cada uno de los creyentes. Martín Lutero tenía una buena reflexión y una matizada argumentación sobre la comprensión de la Sagrada Escritura, su rol dentro de la iglesia, como también de las normas

¹⁴ *Ibíd.*, 487.

y métodos para su interpretación. Desde el principio, la teología luterana siempre trató los temas y métodos relacionados con la interpretación y comprensión de los textos bíblicos desde este punto de vista. ¿Cuáles son los puntos principales que surgen en la interpretación bíblica protestante y la hermenéutica protestante-luterana?

Primero, los reformadores enfatizaron el sentido literal de los textos bíblicos, siendo la razón el eje fundamental en la interpretación de la Sagrada Escritura. La importancia de la razón en la interpretación fue desarrollada más adelante en *Clavis scripturae sacrae* (Clave de la Sagrada Escritura), escrita por Matthias Flacius Illyricus (1520-1575), en 1567, un luterano croato de segunda generación. Flacius estaba de acuerdo con la opinión de Lutero que decía que quienes leen un texto bíblico pueden alcanzar una comprensión creíble y bíblicamente apropiada, si siguen las reglas aceptadas - reglas que incluyen la lectura e interpretación de los textos, que surgen de visiones adquiridas a través de la razón en la lectura de los textos y de la Sagrada Escritura en particular. Evidentemente, alcanzamos los límites de la razón cuando se trata de textos bíblicos. Aunque la razón puede captar el significado lingüístico de los textos y percibir su contenido, no tiene acceso a su claridad interior y no puede persuadir al corazón a confiar y seguir el Evangelio y el mensaje del Antiguo y Nuevo Testamento. El objetivo final y verdadero de los textos bíblicos para despertar y sostener la confianza de las personas en Dios, solo puede ser dado por Dios. Dios despierta la confianza hablando a las personas a través de los textos bíblicos.

Por lo tanto debemos entender intelectualmente primero, qué es lo que dicen los textos. Cuando el funcionario etíope leyó las palabras de Isaías en su camino desde Jerusalén, Felipe le preguntó, «¿Entiende usted lo que está leyendo?» (Hch 8:30). No debemos confiar en el mensaje de un texto bíblico si realmente no lo comprendemos. Esto también aplica a una comprensión equivocada de un texto bíblico, ya que no sería intelectualmente claro lo que Dios quiere que confiemos y sigamos. Desde un punto de vista protestante, debemos sin duda leer e interpretar los textos bíblicos en completa conformidad con las (razonadas) normas de lectura e interpretación. Flacius siguió este camino en su hermenéutica *Clavis scripturae sacrae*. A pesar de estar totalmente convencido de la divinidad de la Sagrada Escritura, también tomó en cuenta los criterios de otras ciencias de su época (y la filosofía humanística, particularmente sus normas de interpretación). En el Concilio de Trento en 1546, la iglesia católico-romana atacó el principio protestante de auto-interpretación de la Sagrada Escritura, apoyando en su lugar la doctrina de que la Escritura era hermenéuticamente incompleta y necesitaba ser suplementada por la tradición. Entonces los protestantes tuvieron que responder demostrando que la Escritura era totalmente autosuficiente y podía entenderse en sí misma. El método hermenéutico

y las herramientas utilizadas para la interpretación de los textos bíblicos, deben ser aclarados con este objetivo, aceptando la integridad y el alcance de la Sagrada Escritura. Toda la obra de Flacius hizo precisamente eso. En su respuesta a las críticas católico-romanas, Flacius remarcó que la razón por la que la Sagrada Escritura (o parte de ella) no podía entenderse, no era que fuera incomprensible sino por las fallas en la educación lingüística del intérprete junto con sus cuestionables métodos interpretativos. Flacius subrayó su autonomía normativa, dando por sentado la coherencia de la Sagrada Escritura y presentando todos los elementos incluidos en su exégesis. Cualquier texto bíblico puede ser completamente comprensible dentro de la Biblia, con la ayuda de la filología, la exégesis, la retórica, la lógica y otros conocimientos escolásticos. Además de la total coherencia de la Sagrada Escritura, Flacius también enfatizó particularmente, la perspectiva integradora, es decir, el alcance de todos los textos de la Sagrada Escritura. Este alcance representa el objetivo total de la Biblia y el hilo dorado que recorre todos sus textos. Sin embargo, este alcance no está claro desde el principio sino que es el resultado de la interpretación de la Sagrada Escritura en su totalidad.

En segundo lugar, habrá nuevas percepciones en los fundamentos de la interpretación de la Sagrada Escritura a lo largo de los siglos siguientes a la Reforma. Durante las guerras religiosas del siglo diez y siete en Europa, ganó adherentes la convicción de que no había una única interpretación correcta de los textos bíblicos. Por consiguiente, la interpretación metodológica de la Sagrada Escritura no necesitaba de solo una sino de muchas interpretaciones válidas de los textos bíblicos, mientras que anteriormente, las diferentes iglesias cristianas creían que había un significado único y total de la Sagrada Escritura y sus leyes, con personas dispuestas a defender sus posiciones en conflictos armados. El desarrollo de una interpretación metodológica de la Sagrada Escritura también dio lugar a las discusiones escolásticas sobre la interpretación apropiada y correcta de los textos bíblicos. Entonces las luchas confesionales armadas, pudieron ser reemplazadas por discusiones escolásticas.

En tercer lugar, de acuerdo al entendimiento protestante, la interpretación de los textos bíblicos solo puede cumplir su objetivo si la gente escucha cómo Dios les habla a través de estos textos y cómo se sienten existencialmente alcanzados por ellos. En consecuencia, la teología protestante se vio enfrentada a la pregunta de cómo el ser humano se conecta y es alcanzado en este sentido. Dentro de las iglesias luteranas por ejemplo, el pietismo consideró que la interpretación de los textos bíblicos no solo debía seguir los estándares académicos de eruditos y personas educadas, sino también contribuir a profundizar la devoción de quienes solo leen la Biblia o escuchan un sermón. En este contexto, las emociones humanas,

los sentimientos y las pasiones eran importantes y debían ser tenidas en cuenta para entender el estímulo espiritual de los autores de los textos bíblicos, y ver si las vidas de quienes leen y oyen los textos bíblicos y sermones eran verdaderamente movidas por ellos. Fue así que los contextos y las vidas de lectores y oyentes ganaron importancia en la interpretación bíblica pietista. Entender cabalmente los textos bíblicos, significa que las personas que leen y oyen necesitan sentirse movidas en sus sentimientos, emociones y pasiones, es decir, en su vida real.

En cuarto lugar, para cristianos y cristianas protestantes en general, la Sagrada Escritura es uno de los medios en que Dios se comunica con la gente en este mundo, lo que la convierte en el principal medio de comunicación. Para la teología luterana, que estaba y sigue convencida de que Dios busca expresarse a través de la Sagrada Escritura comprometiéndose a Sí mismo a través de ella, esto no es una simple casualidad. Nos lleva a pensar que la búsqueda de otros caminos a través de los cuales Dios se puede comunicar con nosotros, no es inútil o inconducente. Esto se refiere a las tradiciones eclesiales que no estaban cubiertas por la Sagrada Escritura, al igual que la acción liberadora del Espíritu de Dios en las personas creyentes, ya que Dios habla directamente al corazón de la gente. En la teología luterana, la Biblia se volvió un objeto de interés histórico al considerar que la Sagrada Escritura era el principal medio de comunicación para Dios. Pero, ¿cómo se expresa Dios a Sí mismo y Su voluntad a través de estos textos? Y, ¿qué descubrimos sobre Dios cuando Dios se expresa a Sí mismo, en nuestra comprensión y nuestra comunicación?

Esto, una vez más, conlleva tensiones en relación a la interpretación de los textos bíblicos. El método histórico-crítico fue y es el mayor desafío cuando hablamos de la lectura y comprensión de la Biblia en la iglesia. Algunas veces, las diferencias pueden ser muy radicales entre la exégesis histórico-crítica y la interpretación bíblica de la Reforma. Por eso fue ganando terreno, la convicción de que los textos del Antiguo y Nuevo Testamento no eran la Palabra de Dios atemporal, sino que reflejaban los acontecimientos históricos. Los autores de los textos bíblicos siempre escribieron desde sus propias perspectivas, así como los analistas interpretaron estos textos desde sus propias perspectivas. Sus interpretaciones no solo toman en cuenta los textos bíblicos, sino también sus situaciones personales e históricas. Todas estas percepciones dentro del proceso de interpretación bíblica, demuestran que el Dios de la Biblia no solo se expresa a Sí mismo a través de un texto (la Biblia), sino también a través de la historia en un tiempo y lugar preciso, lo que debe tenerse en cuenta en su interpretación, para que el mensaje de Dios pueda ser entendido en nuestro propio tiempo. Este es el comienzo del método histórico-crítico de la interpretación bíblica. Sin embargo, el método no es suficiente si solo se usa para distinguir

los elementos históricos de lo virtualmente atemporal del mensaje y el significado de los textos. En el pasado, precisamente aquellos elementos del mensaje bíblico que eran identificados como atemporales, estaban en boga y eran aceptados en ese momento, dentro de un contexto particular. La relación protestante entre la historia y la interpretación bíblica, tiene muchas más facetas que ese simple ejemplo.

En primer lugar, los textos bíblicos deben ser reconocidos como textos históricos escritos en un momento particular de la historia, en un lugar particular del mundo. Por lo tanto, debemos entender las condiciones históricas desde donde surgen los textos. En segundo lugar, los textos son interpretados por personas que forman parte de una tradición interpretativa en particular y que por consiguiente ya tienen una idea de cómo debe ser entendido un texto bíblico. En tercer lugar, los intérpretes deben ubicarse en un momento y lugar geográfico preciso, lo que también influye en sus concepciones e intereses sobre el texto en particular.

Por consiguiente, la interpretación está influenciada por las circunstancias del contexto en el que los o las intérpretes viven. Por lo tanto, se debe tomar en cuenta lo que cada persona experimenta en cada contexto como su verdad. Desde un punto de vista protestante, la interpretación bíblica es siempre mucho más que una lectura metodológica y una explicación del texto bíblico. Se trata básicamente de los intérpretes y de los descubrimientos que hicieron sobre las verdaderas posibilidades que Dios les dio para sus propias existencias y vidas.

En quinto lugar, la interpretación bíblica es exitosa cuando los intérpretes no solo son capaces de determinar lo que el texto quiere expresar, sino lo que el texto revela de la condición humana en todas sus diferentes formas a lectores e intérpretes y se pregunta si las variables allí expresadas también podrían ser las suyas. Rudolf Bultmann (1884-1976) catedrático luterano especialista en el Nuevo Testamento, consideró¹⁵ que solo podemos alcanzar una verdadera interpretación y comprensión de los textos bíblicos, cuando hemos escuchado las preguntas que los textos nos formulan y cuando descubrimos lo que los textos nos piden. Solo entonces los textos nos abren nuevas posibilidades individuales y colectivas, convocándonos a abrir nuestros ojos a la presencia de Dios en nuestras vidas. Según la opinión de Bultmann, todo el proceso interpretativo es crítico: debemos analizar e interpretar los textos bíblicos de una forma crítica para analizarlos y analizar nuestras vidas individual y colectivamente. El área de mayor interés en la hermenéutica luterana moderna, es la interpretación de los textos bíblicos sin la finalidad de confirmar nuestras ideas ni a nosotros mismos, sino escuchando la Palabra de Dios de una manera crítica

¹⁵ Cf. Rudolf Bultmann, «Das Problem der Hermeneutik,» en *ZThK* 47 (1950), 47-69.

en relación a nuestras propias vidas, en nuestros contextos y situaciones en particular.

En sexto lugar, es parte del proceso total de la interpretación, que los creyentes compartan, desde sus diferentes situaciones y contextos, las visiones que reciben de la Palabra de Dios, desde su comprensión individual y colectiva. La diversidad que surge en el entendimiento de la Sagrada Escritura, nos muestra la verdadera naturaleza de la comunicación de Dios con Su pueblo. El Dios Trino es un dictador que desde la distancia enviaría sus mensajes a todos los pueblos alrededor del mundo, esperando que todos vivan de la misma forma. La vida humana es muy diversa y Dios le habla a través de la Sagrada Escritura a cada vida y a cada comunidad en particular. Por lo tanto, escuchar la Palabra de Dios no implica un proceso imperativo no individualizado sino una canción que alaba la Gracia de Dios (1 P 4:10), y que se expresa en las diversas vidas de personas e iglesias cristianas —para «alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (Rom 8:21).

PREGUNTAS

¿Qué expectativas tiene cuando lee o escucha un texto bíblico?

¿Espera que el pasaje bíblico le transmita algo significativo para su vida personal y su comprensión del mundo?

¿Qué rol deberían jugar los textos de la Sagrada Escritura hoy en la formación y toma de decisiones de la iglesia y sus cuerpos directivos? ¿Qué relación hay entre la Sagrada Escritura y las demás visiones contextuales y científicas?

¿Qué es lo fundamental para la interpretación de un texto bíblico, en sermones o estudios bíblicos? La interpretación de los textos bíblicos, ¿debería adaptarse a la comprensión contemporánea? ¿Cómo deberíamos manejar las diferentes interpretaciones del mismo texto bíblico en las iglesias evangélicas?

APLICANDO LA JUSTICIA DE GÉNERO: UNA PERSPECTIVA ASIÁTICA

Au Sze Ngui

TESTIMONIO DEL IMPACTO DE LA GRACIA LIBERADORA DE DIOS

Somos «libres por la Gracia» en Jesucristo. Como leemos en Romanos 5:1-2 «Puesto que Dios ya nos ha hecho justos gracias a la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Pues por Cristo hemos podido acercarnos a Dios por medio de la fe, para gozar de su favor, y estamos firmes, y nos gloriamos con la esperanza de tener parte en la gloria de Dios.»

El pueblo murut de Sabah, Malasia, era animista. Cuando conocieron el Evangelio de Jesucristo, se liberaron de sus creencias. Habían estado sujetos a miedos y presagios que se manifestaban en sus vidas diarias: si alguien quería salir en bote—los murut viven básicamente sobre las costas de uno de los ríos más largos en el interior de Sabahthe Murut—debían esperar una señal. Si se veía una serpiente en el río, era una mala señal que predecía que la jornada tendría muchos peligros y que el bote podría volcar o se podría enfrentar con algún tipo de desastre. Si veían un grupo de pájaros volando en cierta dirección, era un buen presagio y la jornada sería buena y segura. Estaban sometidos por sus miedos a los espíritus, por lo que nunca salían de noche, ya que podrían encontrarse con algún demonio que los dañara o los maldijera de alguna manera. Temían encontrarse con cualquier cosa fuera de lo común, un animal, insecto u objeto que le vaticinaba algo malo a quien lo encontrara.

Después que la comunidad murut conoció el Evangelio, se liberó de los miedos por sus antiguas creencias y sus vidas cambiaron. Esto no solo los

liberó del miedo, sino también de sus ideas y prácticas tradicionales. Los roles de los hombres, mujeres, niñas y niños murut estaban estrictamente divididos: los hombres eran recolectores, cazaban, pescaban y recogían frutas y vegetales para sus familias. Las mujeres se quedaban en el hogar, cocinando, cultivando y buscando alimentos en la selva circundante para el abastecimiento elemental. Los niños y las niñas no tenían mucha responsabilidad, aunque tenían que ayudar con las tareas hogareñas y algunas actividades elementales de cultivo. Cuando crecían, se les enseñaba a cazar o a cocinar, según su género.

Cuando el pueblo murut conoció el mensaje cristiano de la gracia liberadora de Dios, los roles tradicionales de hombres, mujeres, niñas y niños cambiaron. Aunque los hombres murut todavía cazan y pescan para sus familias y las mujeres continúan estando a cargo del hogar, las mujeres comenzaron a dar su opinión, aunque los hombres todavía son quienes básicamente toman las decisiones. A pesar de que las mujeres todavía son las cocineras y amas de casa, comenzaron a participar, a través de la iglesia, en la vida social de muchas maneras no tradicionales y variadas. Las mujeres comenzaron a estar activas en muchos espacios en la iglesia. Comenzaron a participar en el ministerio litúrgico, liderando el canto en la iglesia; enseñando a niños y niñas en la escuela dominical y asumiendo roles claves en la enseñanza.

El cambio más profundo en los roles de género, se dio a nivel del liderazgo en la iglesia. Ahora las mujeres son electas como líderes en la iglesia y sus roles son reconocidos. Los hombres murut también reconocen que dentro de la iglesia las mujeres deben ser «tenidas en cuenta» y dentro de la sociedad murut, también se escucha la voz femenina. Por ejemplo, en una pequeña iglesia llamada Mansaso en la región de Tenom en Sabah, Malasia, una mujer murut es quien dirige el consejo directivo. Los roles tradicionales que determinaban las esferas de acción de las mujeres y los hombres, fueron transformados por el mensaje inclusivo y liberador del Evangelio.

POLÍTICA DE JUSTICIA DE GÉNERO DE LA FLM (PJM) Y SU RELEVANCIA EN LOS CONTEXTOS ESPECÍFICOS DE ASIA

Uno de los valores esenciales de la FLM es la inclusión. A partir de la Segunda Asamblea de la FLM en 1952, las mujeres fueron incluidas en las estructuras de liderazgo de la FLM como miembros del Consejo y todas las decisiones tomadas en cada asamblea, deben asegurar esa inclusión. Hoy en día, la FLM tiene la política de exigir que la participación en los consejos, simposios y asambleas, sea de un cuarenta por ciento de hombres y de mujeres respectivamente y del veinte por ciento para jóvenes. Además,

Sencillamente cumplir las cuotas no es suficiente [...]. Para ser fieles a los compromisos de asambleas anteriores y lograr el objetivo de la plena inclusión, es necesario y urgente que el poder que aportan las mujeres y los/as jóvenes nos transforme como iglesias y como comunión mundial.¹

Si en este camino admitimos que la violencia existe dentro de las iglesias y que se deben tomar medidas para combatir esa violencia sobre todo contra las mujeres, estamos haciendo una confesión de pecado. La comunión comprendió que la injusticia no puede ser tolerada y debe enfrentarse. Por lo tanto, en la Novena Asamblea de la FLM en Hong Kong en 1997,

El compromiso con la igualdad de género se identificó como una de las principales tareas de la comunión: hablar sobre el género y el poder desde una perspectiva de fe con base teológica y bíblica como una cuestión de justicia y de relaciones y abordar el género y el poder como asuntos de liderazgo.²

El documento de la PJG aprobado por el Consejo de la FLM en junio del 2013, detalla una serie de principios y sienta las bases para la obtención de la justicia de género en las comunidades. Implica la protección y promoción de la dignidad de las mujeres y los hombres que, habiendo sido creados a imagen de Dios, son testigos co-responsables de Su Creación. La meta de la política de justicia de género es luchar para materializar la liberación que Dios nos dio a través de su Gracia. El objetivo es eliminar los sistemas institucionales, culturales e interpersonales creados en base al género, es decir, los sistemas de poder que apoyan la discriminación. Para lograr esta meta, la PJG «trata de ofrecer motivaciones y herramientas políticas que contribuyan a promover la justicia de género con el fin de lograr comunidades e iglesias inclusivas y sostenibles.»³

De acuerdo a la comprensión de la FLM, la base teológica de la PJG es la concepción bíblico-teológica de que somos justificados por la fe a través de la Gracia: «Ser justificados es ser libres de lo que nos ata (cf. Rom 5).»⁴ Como cristianos creemos que Dios nos creó (Gn 1:27); que somos todos pecadores (Rom 3:23); que Cristo murió por nosotros (2 Cor 5:14-15); y que somos justificados por la fe (Rom 5:1-2). Por lo tanto, somos iguales en Cristo Jesús y de acuerdo a esto, buscamos la justicia de género para

¹ En https://www.lutheranworld.org/sites/default/files/DTPW-WICAS_Gender_Justice-ES.pdf, 9.

² *Ibíd.*, 18.

³ *Ibíd.*, 9.

⁴ *Ibíd.*, 24.

todos. Por esto, la justicia de género es «una cuestión de fe»⁵ para nosotros en nuestra comunión de la FLM.

La metodología de implementación propuesta en la PJG es: ver–juzgar–actuar. Esto significa observar y ver cada realidad y contexto y utilizar conceptos bíblicos, teológicos y universalmente aceptados sobre derechos humanos para discernir sobre la realidad y los conflictos que surjan en ese contexto. Después de ver y discernir sobre esa realidad, debemos ponernos de acuerdo sobre las acciones que debemos tomar en ese contexto en particular.⁶

Cuando aplicamos la metodología propuesta en la PJG debemos primero «ver» la realidad en la comunidad murut, para «juzgar» esa realidad a la luz de los principios de inclusión y justicia que nos enseña el Evangelio.

Los cambios en la comunidad murut nos muestran claramente cómo el mensaje bíblico liberó a la gente de los miedos que formaban parte de sus antiguas creencias. Comenzaron a verse diferentes—bajo la luz de la Gracia de Dios—y comprendieron que todos y todas somos pecadores, estamos justificados/as por la fe y redimidos/as por la sangre del Señor. Por consiguiente, todas las personas somos iguales a los ojos de Dios. Nadie es más pecador o pecadora, ni mejor santo o santa desde que «todos han pecado y están lejos de la presencia gloriosa de Dios» (Rom 3:23). Dios murió por toda la humanidad. Es por eso que todo pecador, sea hombre o mujer, liberado del castigo por su pecado, renace y es una nueva persona.

Pues por la fe en Cristo Jesús ustedes son hijos de Dios. Ya que al unirse a Cristo en el bautismo, han quedado revestidos de Cristo. Ya no importa el ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer; porque unidos a Cristo Jesús, todos ustedes son uno solo (Gal 3:26-28).

Por eso dentro de nuestras familias, comunidades, culturas, naciones, razas y género, somos uno en Cristo Jesús como hijos e hijas de Dios. Entonces, si somos hijos e hijas de Dios, libres por la Gracia de Dios y justificados por la fe, somos la luz y la sal de Dios en el mundo.

Aunque somos hijos e hijas de Dios, estamos viviendo en este mundo caído y lidiamos diariamente con las consecuencias del pecado en nuestras vidas. La comunidad murut todavía está cambiando. Mientras que a las mujeres se les da más espacio para hablar y ser parte en las decisiones con relación a la familia, la comunidad y la iglesia, todavía deben cumplir con ciertas expectativas y vivir de acuerdo a la tradición en su «rol de mujer.» Por ejemplo, durante la visita de un grupo de una iglesia urbana, un grupo

⁵ *Ibíd.*, 11.

⁶ *Ibíd.*, 14.

de hombres murut se sintió impactado al ver cómo los jóvenes visitantes de ambos sexos ayudaban a lavar los platos. Señalando a uno de los jóvenes, un hombre preguntó, «¿No es un trabajo para una mujer o una niña? ¿Por qué está lavando los platos?» Unos de los miembros del grupo visitante, maestro de profesión, le contestó que todos eran responsables de ayudar con las tareas domésticas sin importar el género, especialmente cuando ambos, mujeres y hombres, tenían responsabilidades fuera del hogar.

Esta situación describe una realidad en muchas de las comunidades de la FLM. Dentro de la cultura y la sociedad murut, todavía hay desigualdad. Dentro de la comunidad cristiana murut, todavía hay discriminación institucional, cultural e interpersonal. ¿Cómo pueden las iglesias y comunidades cristianas eliminar la discriminación y la desigualdad?

Primero, es necesario que nos veamos unos a otros a la luz de la Gracia de Dios, «Pues por la bondad de Dios han recibido ustedes la salvación por medio de la fe. No es esto algo que ustedes mismos hayan conseguido, sino que es un don de Dios-no es el resultado de las propias acciones, de modo que nadie puede gloriarse de nada» (Ef 2:8) La Gracia de Dios me salva, una mujer. La Gracia de Dios me salva, un hombre. La Gracia de Dios salva, no las acciones, el género, la clase, la institución, la cultura. Cuando soy salvado/a por la Gracia de Dios y tú eres salvado/a por la Gracia de Dios, estamos en un mismo nivel que nos pone bajo la protección de la Gracia de Dios, sin distinción de cultura, raza o tribu. Cuando miramos a otra persona, vemos a Cristo. Al ser redimidos y redimidas de nuestros pecados por Cristo, ¿podemos hacer algo que lastime al Señor Jesucristo?

En segundo lugar, permítanme volver al ejemplo del grupo visitante citado anteriormente. Cuando el grupo de la iglesia urbana interactuó con la comunidad murut, se dieron cuenta de que había una desigualdad en su forma de trabajo. Durante el culto dominical, el líder litúrgico le pidió al líder musical que dirigiera el canto. Como esa persona no estaba en la iglesia, alguien tomó su lugar. Más tarde durante el servicio, las mujeres de la congregación ofrecieron una canción. Entre ellas había una mujer que llevaba un bebé. Resultó ser la persona a quien antes habían llamado para liderar la parte musical. Algunos visitantes reconocieron a esta mujer, que era una de las cocineras que les había preparado el desayuno esa mañana. Se dieron cuenta de que había estado tan sobrecargada con diferentes tareas (ayudar a los visitantes y cuidar a su bebé), que no había podido llegar a la iglesia a tiempo. Este ejemplo nos muestra que en la comunidad murut, al igual que en muchas otras comunidades de las iglesias miembro de la FLM, los trabajos no se distribuyen en forma equitativa.

Ser libres por la Gracia de Dios nos llama a corregir esta disparidad y considerar cómo podemos transitar juntos hacia la santidad y la cristianidad. Una forma de hacerlo es a través de la discusión y consideración de

lo que propone la PJG: la Gracia liberadora de Dios es una bendición para todos—hombres y mujeres.

En tercer lugar, no debemos considerar que esta batalla contra la discriminación y para la inclusión está alejada de cada individuo dentro de la comunión. La justicia de género es justicia para todos, no solo para las mujeres. La Reforma es para todos, no para algunos. La difusión de la PJG alentará la discusión entre los hombres y mujeres de nuestras iglesias miembro de nuestra comunión, alentándolos/as a promover reformas en el área de género en vista al próximo 500 aniversario de la Reforma. La Gracia liberadora, significa mirarnos a nosotros mismos, nuestras familias, iglesias, comunidades y nación bajo una nueva luz—la luz de Jesucristo. La Gracia liberadora, nos abre la puerta para cambiar y renovar todas nuestras relaciones. La primera relación que renovamos es entre los seres humanos y Dios.

A través de nuestra justificación por la fe en Cristo Jesús, tenemos el privilegio de convertirnos en hijos de Dios. Dios no mantiene nuestras deudas como pecadores. Romanos 5:6-8 describe esa nueva relación:

Pues cuando nosotros éramos incapaces de salvarnos, Cristo, a su debido tiempo, murió por los pecadores: No es fácil que alguien se deje matar en lugar de otra persona. Ni siquiera en lugar de una persona justa; aunque quizás alguien estaría dispuesto a morir por la persona que le haya hecho un gran bien. Pero Dios prueba que nos ama, en que, cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.

Esto significa que la Gracia de Dios nos libera y nuestra fe justifica nuestra relación con Dios y que el Espíritu Santo vive en nosotros. Fuimos transformados, porque ahora Dios vive en nosotros. Las relaciones entre Dios y los seres humanos fueron renovadas y deben permear todas nuestras relaciones. El matrimonio debe expresar esta liberación por la Gracia de Dios. Debe haber una división igualitaria de responsabilidades y de trabajos: los esposos/as comparten el trabajo de construir un matrimonio, formar un hogar, enseñar y alimentar a los hijos/as y cuidar de los padres y ancianos de la familia sin sacrificar sus propias vidas como hijos/as de Dios. Es importante que las relaciones se renueven dentro de la institución familiar, no debe haber favoritismos. Nuestra fe se basa en la justicia y equidad y esto debe permear nuestras relaciones familiares. Es crucial que las relaciones familiares estén bajo la Gracia liberadora de Dios, ya que la familia, sin importar cómo sea entendida y definida en los diferentes contextos, es la unidad social fundamental en el mundo. Es por eso, que la justificación por la fe debe ser visible a nivel familiar a través de la implementación de la justicia de género. La justicia de género le da libertad a los miembros de una familia para buscar mejores maneras de cuidarse los unos a los otros,

porque asume distintas tareas y roles que no siempre están de acuerdo a los «tradicionales». Esto también implica que a las hijas se les dan las mismas oportunidades educativas que a los hijos. En algunos lugares de la comunión de la FLM, esto aún no es evidente.

Las tradiciones culturales de muchas naciones, todavía son parte de la comunión de la FLM. Estas tradiciones y culturas, que lamentablemente todavía no han sido renovadas por la Gracia de Dios, tiñen a muchas iglesias miembro. Setenta y siete por ciento de las iglesias miembro, ordenan mujeres. Sin embargo, hay un veintitrés por ciento que todavía no lo hace.⁷ Este es un ejemplo de exclusión dentro de nuestra comunidad. La PJG apela a las iglesias miembro a estudiar esta política juntas y a considerar la importancia de permitir que la Gracia liberadora de Dios penetre en todas las áreas de la iglesia para dar lugar a la renovación y reforma de «todos/as nosotros/as» y que nosotros/as, la comunión de la FLM pueda llevar a Cristo de una forma visible y ser la luz y sal de este mundo, revelando al Señor Jesucristo y testimoniando la Gracia liberadora de Dios.

En cada una de nuestras sociedades debemos continuar predicando sobre la renovación de nuestras relaciones, porque Dios nos ha prometido su Gracia y ha renovado Su relación con nosotros. Debemos ser inclusivos, así como Dios es inclusivo. Debemos ser justos, así como Dios es justo. Debemos ver a la sociedad como cristianos/as y no como kenianos/as, alemanes, chinos/as, australianos/as o brasileños/as. Debemos vernos como libres para ser seguidores de Cristo que revelan la Gracia de Dios en todas partes del mundo y en todas las relaciones. Como luteranos dentro de la comunión de la FLM y rumbo al 500 aniversario de la Reforma, debemos analizar y evaluar nuestra propia iglesia y sociedad, a la luz de la Gracia liberadora. Si todavía hay discriminación, desigualdad y exclusión, todavía nos falta.

Algunas veces, hace falta un catalizador fuera de la comunidad para hacer cambios, y es el deseo de la FLM, que la PJG sea ese catalizador, que mejore las «jornadas comunitarias hacia la inclusión».⁸ Cuando somos libres por la Gracia de Dios, se abren las puertas a los cambios y la reforma. Si no hay Gracia, no habrá ningún cambio porque seguiremos siendo como hemos sido siempre. Por lo tanto, el que está unido a Cristo es una nueva persona. Las cosas viejas pasaron; se convirtieron en algo nuevo. Todo esto es la obra de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo, y nos dio en encargo de anunciar la reconciliación (2 Cor 5:17-18).

Así como la inclusión de jóvenes hombres y mujeres lavaplatos fue un evento que abrió los ojos a un nivel local, deseamos que la PJG abra nuestros ojos

⁷ *Ibíd.*, 17.

⁸ *Ibíd.*, 1.

en la comunión de la FLM. Imagino a la comunidad murut encontrándose todos, hombres, mujeres y jóvenes, para estudiar la “Política de la FLM para la Justicia de Género” después que haya sido traducida a su lengua, para evaluar cómo la desigualdad de género puede ser corregida dentro de su comunidad. Así como la Gracia liberadora de Dios permitió a los murut su liberación de los miedos y presagios, es mi deseo que la PJG sea la Gracia liberadora de Dios para reformar las leyes sociales e institucionales no inclusivas. Las leyes sociales discriminatorias limitan y reprimen la creatividad de una comunidad, así como la contribución que puedan hacer al cuerpo de Cristo en su totalidad y a la comunión de la FLM.

LA REFORMA Y LA CONTINUACIÓN DE LA REFORMA DE INDIVIDUOS, COMUNIDADES E INSTITUCIONES

«La justicia de género se refiere entonces a mujeres y hombres a la vez, que juntos organizan la vida en base al compañerismo y la justicia.»⁹ La Reforma no sucedió fuera sino dentro de la iglesia. Martín Lutero recurrió a la reforma para corregir lo que estaba mal dentro de la iglesia. Hoy apelamos a una reforma dentro de la comunión de la FLM para que prevalezca la justicia de género. Necesitamos terminar con la discriminación y que haya inclusión para todas las personas. Todo esto sucede bajo la Gracia liberadora de Dios, que nos asegura la renovación y la reforma.

Como vivimos en una tensión escatológica entre el ahora y el todavía no, entendemos que en el camino a la santidad todavía debemos lidiar con el pecado y sus efectos en el mundo. La liberación del pecado es el comienzo de nuestro esfuerzo por la justicia: somos libres; estamos perdonados y perdonadas; somos destinatarios y destinatarias de la Gracia de Dios. Somos libres de cambiar y de cambiar el mundo. Hay muchos ejemplos de cómo la cristiandad ha sido agente de cambio, al apoyar la revisión de algunas prácticas «tradicionales». Por ejemplo, cuando los misioneros cristianos fueron a China a finales del 1800, se confrontaron con la tremenda práctica de los pies vendados. Entre los cuatro y nueve años de edad, los pies de las niñas se vendaban y los dedos se doblaban por debajo del arco para forzarlos a quedar por debajo del taco. De esta manera, las niñas tenían pies muy pequeños y cuando crecían, solo podían caminar balanceándose con gran dificultad y pasos cortos. Los misioneros pidieron que esta práctica cesara. Más adelante las mujeres chinas cristianas sumaron sus voces para que esta práctica terminara y fue finalmente prohibida oficialmente a principios del 1900. Todavía existen estas prácticas de sometimiento. La

⁹ *Ibíd.*, 24.

Oficina de Mujeres en la Iglesia y Sociedad de la FLM ha estado apoyando proyectos que tienden a concientizar sobre la mutilación genital femenina en Kenia, Tanzania y Etiopía, para ponerle fin. Los esfuerzos para cambiar una comunidad son mucho más efectivos cuando provienen de la misma comunidad. Por ejemplo, William Wilberforce (1759-1833), luchó por la abolición de la esclavitud y la trata de esclavos en el Imperio Británico. Su fe cristiana era la fuerza impulsora detrás de su lucha contra la trata de esclavos. Los esclavistas en el Imperio Británico también se llamaban cristianos/as, y fueron los miembros del parlamento inglés quienes aprobaron la trata de esclavos. Wilberforce finalmente convenció al parlamento del carácter inhumano de la trata de esclavos y ganó la lucha contra ella.

Siempre es necesario que haya personas dentro de las comunidades que hablen contra las prácticas injustas. Dentro de nuestra FLM como comunión de iglesias, también necesitamos que haya personas que, desde su fe y su comprensión de ser libres por la Gracia de Dios, hablen contra la exclusión dentro de sus propios contextos.

Mi colega es una murut. Es una evangelista, capacitada para liderar una congregación y enseñar la Palabra de Dios. Es muy competente y su familia apoya su deseo de servir a Dios en un ministerio eclesial. No puede trabajar en la granja en su pueblo natal por problemas de salud. Entonces sintió el llamado de Dios a ir a la ciudad y a este ministerio. Si la Gracia liberadora de Dios no hubiera cambiado al pueblo murut, probablemente ella no hubiera podido servir a Dios como líder en la iglesia de Dios, ni haber sido aceptada y reconocida tanto por los hombres como por las mujeres miembro de la congregación. Sin embargo, su familia extendida todavía considera importante que sea una «buena esposa» y aunque están felices de que haya tenido un hijo que continúa la línea familiar, no están contentos de que su salud no le permita tener otro. Ella y su esposo encontraron la manera de compartir responsabilidades en el hogar y en el trabajo sin que eso signifique una sobrecarga para ninguno de los dos. En este caso, aunque ya hubo una reforma en los «roles tradicionales familiares» dentro de su familia inmediata, el resto de la familia todavía tiene mucho para andar.

Las iglesias miembro de la FLM, deben

- Reconocer la política
- Tomar parte en una autoevaluación participativa de los puntos fuertes de las iglesias para lograr la justicia de género y de los desafíos a los que se enfrentan en esa lucha.
- Analizar la participación de las mujeres y los hombres en la vida de la iglesia ... en los niveles de toma de decisiones y de su acceso a la educación y la formación teológicas ... y abordar las posibles desigualdades que existan en esos ámbitos.

- Alentar a las mujeres y los hombres... [a avanzar] más allá de las tareas tradicionales que en la vida de la iglesia y la sociedad se asignan...
- Animar a los/as dirigentes de las iglesias a que debatan y reflexionen acerca de las interpretaciones de los textos sagrados que arrojan una luz diferente sobre el significado del texto... y sobre nuevas interpretaciones en lo que se refiere a las funciones y responsabilidades de las mujeres y los hombres.¹⁰

Todos estos pasos son importantes para dar lugar a una reforma. Siempre habrá pecado en nuestras vidas. Siempre habrá una separación entre Dios y nosotros, pero ¿no es maravilloso haber conocido un mejor camino; que el pecado ya no tiene poder sobre nosotros por la Gracia de Dios y porque fuimos justificados por la fe? Hagamos entonces el esfuerzo de considerar cómo la Gracia liberadora de Dios nos puede permitir desarrollar una justicia de género e inclusión en cada una de las iglesias miembro de la FLM.

PREGUNTAS

En su contexto, ¿de qué manera las mujeres y los hombres de su iglesia se ven sobrecargados? De algunos ejemplos.

En su contexto, ¿cómo se manifiesta la Gracia liberadora de Dios en su iglesia y sociedad y cómo ve su congregación que la justicia sea parte de la Gracia liberadora de Dios?

¿Cómo se puede vencer la injusticia y la discriminación en su contexto? Dé ejemplos prácticos de cómo esto se implementa en su contexto.

¹⁰ *Ibíd.*, 9.

LA EDUCACIÓN Y LA REFORMA

Elżbieta Byrtek

La Reforma cambió el mundo, iniciando un capítulo nuevo en la historia de la cristiandad, impactando significativamente en varias áreas de la vida como la educación, la economía, la política y la cultura. Utilizó nuevos campos de conocimiento como la geografía y la astronomía, combinándolos con la filosofía, lenguas clásicas (latín y griego) y nuevos inventos como la impresora. Jugó un rol crucial en la educación, cambió la vida social e influyó mucho en la crianza de los niños/as.

SER UN CREYENTE EDUCADO/A Y MADURO/A

Martín Lutero creía que las Escrituras debían ser accesibles y comprensibles para toda la gente. Esto significaba que cada persona debía estar capacitada para leer y escribir, una de las metas de la educación pública. Durante la Reforma, muchos monasterios que a la vez enseñaban, fueron cerrados porque los padres preferían que sus hijos/as trabajaran y ganaran dinero. A la luz de esta situación, Lutero insistió en la necesidad y la importancia de la educación, enfatizándolo en sus sermones y escritos (ej., «A los consejeros de todas las ciudades de Alemania, para que establezcan y mantengan las escuelas cristianas, 1524»¹ y «Sermones para mantener a los niños en la escuela, 1530»).² Lutero no sólo hizo hincapié en el valor de la lectura y la escritura, sino que subrayó el hecho de que en un mundo cambiante, el

¹ «La necesidad de crear y mantener escuelas cristianas. en Obras de Martín Lutero. Tomo VII. Ediciones El Escudo. Buenos Aires 1977, 45s.

² «Sermón para que se manden a los hijos a la escuela» en Obras de Martín Lutero. Tomo VII. Ediciones El Escudo. Buenos Aires 1977, 45s.

conocimiento y la experiencia de los padres no eran suficientes para ayudar a sus hijos/as a comprender el mundo que los rodeaba. Lutero agregó que la capacidad de hacer sus propias elecciones y la madurez, también eran importantes y que debían tener conocimientos para poder expresarse. La educación no fue más un problema sólo para la iglesia, sino que se convirtió en un desafío público. Martín Lutero también declaró abiertamente que el acceso a la educación no debía determinarse por el género. Ya en su «Tratado a la Nobleza Cristiana», claramente defendió que «cada pueblo tuviera una escuela de niñas, donde se les enseñara el Evangelio durante una hora diaria tanto en alemán como en latín.»³ Subrayó que las escuelas no deberían ser un lugar solo de enseñanza, canto, oración, lectura y memorización (como en la Edad Media), sino que como «escuelas Cristianas», deberían concentrarse en la explicación (lat. *explicatio*).

Philipp Melanchthon, estrecho colaborador de Lutero y autor de muchos libros religiosos, comentarios bíblicos y escritos filosóficos, desempeñó un papel muy importante en la recopilación de *Confessio Augustana*, el texto confesional luterano fundamental, y también lo ayudó con la traducción de la Biblia. Además, fue un gran erudito y educador, fundó escuelas, organizó la vida escolar y reformó facultades y universidades, por ejemplo, las universidades de Wittenberg, Tübingen, Leipzig y Copenhague. Inició muchos cambios, no solo en el campo de la educación y alentó a otros a desarrollar otras reformas. Trabajó intensamente fundando nuevas escuelas y preparó un borrador con la lista de actividades para el Colegio Humanístico de Nuremberg (una escuela secundaria que priorizaba el griego y el latín), que fue modelo para las cincuenta escuelas que la continuaron. Subrayó que todo/a niño/a debía ser educado/a a nivel elemental, sin importar su origen y enfatizó el hecho de que dado que todas las personas son iguales ante Dios, la educación debe ser accesible a todos/as. Esas declaraciones fueron revolucionarias para ese momento. Ya en los postrimerías de la Edad Media, los humanistas luchaban por una mejor educación, pero nunca por una educación para todos/as. La Reforma contribuyó lentamente a implementar una visión de una educación para toda la gente, y fue empoderando a cristianos y cristianas, ciudadanos y ciudadanas para alcanzar madurez y poder participar activamente en la vida social y en los cultos.

Para Melanchthon fue muy importante plantear reformas en el campo educativo, lo que sentó las bases para la educación pública. Muchos de sus trabajos se relacionaron con estos temas, en los que subrayó la importancia de conciliar la fe con la educación y la capacitación. Consideró que la educación es la base del desarrollo en todas las áreas de la vida. Melanchthon creía que la

³ “A la nobleza cristiana de la Nación Alemana acerca del mejoramiento del Estado cristiano” en Obras de Martín Lutero. Tomo I. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1967.

capacitación y la educación eran el resultado de la devoción y que la educación, que fortalece a las comunidades, era la llave para su madurez. Una vez dijo que no había fortificación que pudiera hacer que una ciudad fuera más fuerte. Eso solo podía lograrse a través de personas educadas, sabias y talentosas.

Melanchthon era un maestro muy popular y sus conferencias eran escuchadas por una audiencia de más de seiscientas personas. Estaba convencido que el aburrimiento era el enemigo de la ciencia y creía en el placer del aprendizaje.

Melanchthon fue uno de los que inició la creación de la educación universal. Creía que la tarea de toda parroquia luterana era organizar una escuela y contratar un/a maestro/a. Melanchthon fue llamado Praeceptor Germaniae (maestro de Alemania) y fue reconocido como uno de los más grandes reformadores educativos en la historia alemana. También debe ser mencionado Johannes Bugenhagen (1485-1558), muy próximo a él, ya que jugó un rol crucial en el desarrollo de un nuevo sistema educativo elemental, secundario y más avanzado. En varias partes de Europa, las comunidades protestantes utilizaron estos nuevos estándares para establecer sus propios sistemas educativos, ajustando estas nuevas propuestas a sus realidades contextuales.

Además y como resultado de las actividades protestantes en el campo de la educación, se generó una competencia entre jesuitas y protestantes en la organización de la educación y en el trabajo de traducción de la Biblia. Mientras Melanchthon, Bugenhagen y otros reformadores se ocuparon de las reformas educativas entre los cristianos protestantes, los jesuitas influenciaron en la formación de escuelas católico-romanas. Estos últimos también trataron de mejorar el nivel educativo entre los sacerdotes católico-romanos. Piotr Skarga (1536-1612), un jesuita polaco, predicador, hagiógrafo, polemista y figura líder de la contra-reforma en los territorios autónomos de Polonia y Lituania, describió la lamentable preparación de muchos sacerdotes en el tiempo de la Reforma. De acuerdo a sus descripciones, solamente los eruditos usaban las traducciones; los libros y las «enmohecidas Biblias» permanecían sin uso.

LA IMPORTANCIA DE LAS TRADUCCIONES VERNÁCULAS DE LA BIBLIA Y DE LOS CATECISMOS

Los reformadores entendían que era importante que el lenguaje de la Biblia fuera accesible, para que todas las personas se sintieran motivadas a involucrarse con ella. Esta visión impactó en el desarrollo de la educación pública. Quienes querían entender la fe y sus principios, debían saber cómo hablar de una manera comprensible sobre ella y aprender a mencionar los símbolos y las experiencias de fe correctamente. Por eso Martín Lutero enfatizó

que era crucial que las personas tuvieran acceso a la Biblia en sus propios idiomas. Lutero reconoció la importancia de la Biblia y lo que su traducción significaba para los creyentes. La Reforma dio a las personas la oportunidad de tener libre acceso a la Biblia, para poder difundir la Palabra de Dios en un lenguaje entendido por toda la gente. Aunque había disponibles algunas traducciones de la Biblia completa o partes de ella antes de la Reforma, no eran accesibles para la feligresía común ni para muchos sacerdotes.

Martín Lutero también utilizó el género medieval tardío del catecismo, una colección de explicaciones básicas de la educación cristiana. Los catecismos se volvieron muy populares entre los laicos porque daban una explicación sencilla pero comprensible de la fe cristiana; motivaban la reflexión teológica y la libertad, más que la uniformidad en la práctica de la iglesia. El «Catecismo Menor» de Lutero o los catecismos recopilados de acuerdo a este ejemplo, fueron traducidos a varios idiomas durante la Reforma (por ej. finlandés, polaco, estoniano, esloveno, etc.). Esos catecismos fueron los primeros libros impresos en muchos de esos idiomas y una piedra fundamental en el desarrollo de los respectivos lenguajes literarios.

También en Polonia, las traducciones de la Biblia y los Catecismos jugaron un rol importante en el desarrollo del lenguaje literario. La primera publicación de la Biblia completa en polaco data de 1563 y fue iniciada por la Reforma. Stanislaw Sarnicki (1530-1594), un historiador polaco, testimonia que antes sólo había tres lugares en Polonia donde se podía encontrar la Biblia: el rey tenía una, la segunda pertenecía al arzobispo y la tercera era propiedad de la familia protestante Ostroróg. Antes de la publicación de la Biblia completa en polaco, algunos Salterios ya habían sido traducidos. Las nuevas traducciones de los Salmos publicadas durante y después de la Reforma, profundizaron el amor por ellos. En 1545, se publicó el Salterio de Mikolaj Rej, al que siguieron otras traducciones polacas.

La primera traducción polaca del Nuevo Testamento (1551/1552), fue preparada por Stanislaw Murzynowski (1527/8-1553), escritor polaco, traductor y luterano activista durante la Reforma. Murzynowski conoció a Lutero y Melanchthon durante sus estudios en Wittenberg. Su traducción fue publicada en varias ediciones en Królewiec/Königsberg, hoy llamada Kaliningrad, y fue utilizada por católico-romanos quienes todavía no tenían su propia traducción. Fue descrita como más significativa y preciada por la nación polaca, que las tierras conquistadas por el rey para el reino polaco. La traducción fue terminada durante el punto más alto de la Reforma en Polonia pese a muchas dificultades, entre las cuales estaba la falta de terminología, por lo que muchos términos y oraciones fueron traducidas literalmente. En ese momento, había muchas parroquias protestantes en Polonia y su número crecía constantemente, como también la necesidad de tener disponible la Biblia completa en polaco y no solo el Nuevo Testamento.

El Príncipe Mikolaj Krzysztof Radziwill, «el Negro» Radziwill (1549-1616), cubrió los costos de la publicación de la traducción de la Biblia completa (3000 ducados): La Biblia Brest (en polaco: Biblia Brzeska) fue la primera traducción protestante de la Biblia completa al polaco, publicada en 1563 en Brest y dedicada al Rey Segismundo II Augusto. La dedicación muestra la fuerza de la fe evangélica. Los traductores se vieron beneficiados por el trabajo de muchos eruditos al igual que de las traducciones de la Biblia hechas por otras comunidades. La Biblia Brest es el resultado del trabajo conjunto de académicos de diferentes disciplinas—científicos, lingüistas y teólogos.

La Biblia Brest es de hecho la primera traducción de la Biblia en polaco de sus idiomas originales que combina perfectamente el principio de fidelidad al original con la belleza del lenguaje, en comparación con otros modelos extranjeros (incluyendo la Biblia francesa Lefevre d’Etaples) y sin referirnos a la vieja traducción católica polaca de la Vulgata. Nos recuerda que Lutero decía que una persona que desea hacer una traducción, debe saber muchos sinónimos. Quien traduce debe escuchar atentamente a su madre en casa, a niños y niñas en la calle y a las personas comunes en el mercado y debe traducir de tal manera que toda la gente pueda entender el texto traducido. La Biblia Brest tiene una nota sobre la utilidad de las Escrituras y la traducción como tal, una breve nota sobre el contenido de la Biblia, el orden por el cual los libros bíblicos fueron traducidos y finalmente, las instrucciones para la lectura de la Biblia durante todo el año. Fue impresa en una letra gótica grande, con comentarios que incluyeron hermosos grabados en la carátula y en todo el Antiguo Testamento. Los traductores hablan de su trabajo en el prólogo y comparten información referente a la fidelidad de la traducción de los idiomas originales, el hebreo y el griego. Es la creación de los teólogos protestantes que vivieron en el período más hermoso de la Reforma en Polonia. El poder y majestuosidad de las Escrituras, son acordes a la fuerza que el movimiento de la Reforma tuvo en esos días.

ESCUELAS DOMINICALES Y LA PREPARACIÓN PARA LA CONFIRMACIÓN

Las escuelas dominicales datan de finales del siglo diez y ocho. Uno de los principales objetivos de las escuelas dominicales era la alfabetización, ya que los/as niños/as trabajaban mucho durante la semana. La Biblia era un medio importante para la enseñanza y la fuente principal de la fe cristiana. En el siglo diez y nueve, las escuelas dominicales también se llamaban «Clases de Biblia». Más adelante se convirtieron en cultos para niños y niñas. Estas actividades estaban dirigidas por los pastores y laicos educados.

La historia de las clases de confirmación revela que también jugaban un rol importante en la educación primaria. Desde una perspectiva educativa, la confirmación era precedida por una preparación intensiva. Los y las estudiantes debían asistir a las clases de confirmación y cada niño, niña o joven luterano/a debía aprender el texto completo del «Catecismo Menor» de Lutero de memoria. Era un texto que los ayudaba a desarrollar sus habilidades lectoras.

En los países nórdicos, la preparación para la confirmación y la confirmación tenían un significado especial. En Dinamarca, por ejemplo, no era solo una cuestión eclesial sino que estaba ligada a los derechos y deberes civiles. En Noruega, la ley sobre la confirmación de 1736, describía su preparación no solo como capacitación, sino como una de las primeras formas de la educación pública. Contribuyó significativamente al desarrollo de la enseñanza. La enseñanza para la confirmación incluía los elementos estándar: educación para el bautismo, catequización, que significaba la demostración pública del conocimiento adquirido durante el período de educación para el bautismo, una confesión pública del Credo y la primera participación en la Santa Cena. Además, en los siglos diez y ocho y diez y nueve, algunos derechos civiles como el matrimonio o la creación de una cuenta bancaria, dependían de la confirmación. En Suecia, la catequización como tal fue iniciada por la iglesia luterana. Fue escrito como ley en 1668, que la iglesia es responsable del proceso de enseñanza y alfabetización. El tema más importante era «cristiandad», que preparaba a los alumnos para la confirmación. La iglesia trabajó junto con la escuela y a menudo uno de los pastores locales era el presidente de la escuela. La proximidad entre la escuela y la iglesia continuó por mucho tiempo, pero se fue debilitando. Dada las nuevas regulaciones educativas de 1919, los Catecismos de Lutero fueron reemplazados por otros textos y las escuelas se volvieron instituciones no-confesionales: En Finlandia, se creó un sistema eclesial estatal durante el período de la ortodoxia luterana, que desde 1686 fue parte de la legislación eclesial. La iglesia luterana finlandesa era responsable de todo el sistema educativo nacional y las clases de confirmación eran preparadas de tal manera que apoyaban la educación ciudadana. Para poder contraer matrimonio, era necesario haber recibido la Santa Cena y conocer el «Catecismo Menor» de Lutero, lo que requería alfabetización.

Junto con la importancia de las escuelas dominicales y las clases para la confirmación, debemos mencionar las nuevas iniciativas que combinaban educación, tareas diaconales y misioneras sobre todo en las áreas urbanas en el siglo diez y nueve. Un ejemplo destacado que sirvió como modelo para muchas iniciativas diaconales fue la fundación de la Misión Interna (en alemán: *Innere Mission*, también traducida como Misión Doméstica). Este fue un movimiento de evangelistas alemanes, iniciado por Johann Hinrich

Wichern (1808–1881) en Hamburgo en 1848 (Wichern había sido inspirado por la Misión Ciudadana de Londres y Glasgow). La Misión Interna trabajó para las personas carenciadas y abrió nuevas perspectivas a muchos/as jóvenes provenientes de condiciones sociales difíciles.

EDUCACIÓN CRISTIANA DE LA JUVENTUD LUTERANA

Los impulsos reformadores tuvieron una gran influencia en el desarrollo del pensamiento educativo y pedagógico. Contribuyeron a divulgar el interés por la educación más allá de las paredes de la iglesia. Los miembros de los Consejos municipales fueron llamados a fundar escuelas clásicas y modernas de gramática elemental. Proliferó la idea de la capacitación basada en la autonomía, libertad, madurez, racionalidad y responsabilidad. Una de las razones por las que las iglesias protestantes fueron tan exitosas en el campo educativo en los siglos diez y ocho y diez y nueve, fue el hecho de que mantuvieron el diálogo con las ideas de la Ilustración. No siempre fue un diálogo fácil, pero desató muchas discusiones productivas dentro de las iglesias.

Hoy en día, una de las principales áreas de trabajo en las iglesias, es la educación de los y las jóvenes. El movimiento de la Reforma jugó un rol vital, al desarrollar sus propios sistemas educativos, teniendo en consideración las necesidades y expectativas humanas. Se dice que uno de los aspectos más importantes de la identidad protestante es tratar de lograr los estándares más altos y las mejores calificaciones profesionales. En la diáspora, tuvo un gran impacto en el desarrollo de una imagen positiva de los valores protestantes.

En el contexto polaco, desde el principio de la historia del luteranismo, hay muchos ejemplos de escuelas fundadas inmediatamente después de establecer una congregación. Muchas veces el edificio escolar se construía antes que la iglesia. Para dar un ejemplo de los primeros días del luteranismo en Polonia; alrededor de 1550, Martin Glossa, profesor de la Universidad Jagiellonian de Cracovia, llegó a Pisz, Masuria y allí asumió su cargo como pastor luterano. Al fundar una escuela, se convirtió en uno de los precursores del sistema educativo polaco.

A pesar de las numerosas dificultades en el tiempo de la contra-reforma, los protestantes polacos mantuvieron su identidad religiosa y reconocieron la importancia de la educación en la construcción de esa identidad. Cuando a los luteranos se les prohibió construir iglesias con torres, decidieron construir torres de iglesias con escuelas en su interior, porque esos edificios les pertenecían. Continuaron enseñando la importancia de la educación y se mantuvieron visibles también en los siglos diez y ocho y diez y nueve.

Donde fuera que los protestantes se establecían, su vida comenzaba con la construcción de un edificio que sería escuela y casa de oración. En el centro de Polonia, los luteranos y reformados que venían mayoritariamente de Alemania, Suiza o los Países Bajos, centralizaban su vida religiosa en la escuela. La escuela no era solo un lugar de aprendizaje sino el lugar donde el cantor litúrgico dirigía los cultos.

El luteranismo (al igual que otros movimientos protestantes), jugó un rol crucial en el desarrollo de la educación pública en Polonia en general, compromiso que todavía es visible: hoy, las escuelas públicas están ubicadas en antiguas escuelas protestantes, como la Escuela Secundaria Mikolaj Rej en Varsovia. Después de los cambios políticos en Polonia de 1989, las asociaciones educativas protestantes comenzaron a restablecer las escuelas y jardines de infantes protestantes. Hoy muchas escuelas son oficialmente llamadas «evangélicas» y estas instituciones tienen un lugar especial en las comunidades locales. Estas instituciones no son creadas para luteranos solamente y sus metas educativas, basadas en ideas que vienen del luteranismo como la tolerancia, apertura y valores protestantes, son para todos los creyentes.

La Reforma a través de la educación, es un concepto esencial luterano; la reforma de la educación es clave para satisfacer la vida social en general y de los individuos en particular. Sin embargo muchos cuestionamientos relacionados a la enseñanza siguen siendo válidos. Se espera que las escuelas evangélicas ofrezcan una alta calidad en su educación y que propongan soluciones innovadoras a la actual crisis educativa. Las personas luteranas de Polonia aprecian su historia, en especial su contribución a la educación. Rumbo al aniversario de la Reforma en el 2017, la Iglesia Evangélica de la Confesión de Augsburgo en Polonia, se embarcó en una discusión abierta sobre la educación de los y las jóvenes.

Los educadores y las educadoras religiosos se han referido en repetidas oportunidades a la tradición luterana y enfatizaron la importancia de la responsabilidad educativa de la iglesia dentro de la comunidad religiosa, en la sociedad y en la escuela. La educación religiosa no trata solo de adoctrinar todos los estudiantes sino de ser una iglesia y un ciudadano responsable en la sociedad. Forma a cada estudiante holísticamente y ayuda a mejorar la calidad de vida. La idea de la educación religiosa en Polonia se desarrolló en 1990 cuando fue reintroducida en las escuelas.

EDUCACIÓN Y EVANGELIO

La renovación religiosa durante la Reforma hizo hincapié en que la justificación de cada ser humano depende solo de la fe (*sola fide*) y la fe es dada

solo por la Gracia (*sola gratia*). «Así pues, la fe nace al oír el mensaje, y el mensaje viene de la palabra de Cristo» (Rom 10:17). Martín Lutero insistió en que el ser humano es justificado por la Gracia a través de la fe y que todo ser humano debería buscar un Dios de Gracia. Para ello es necesario la Biblia, la capacidad de leer y escribir y un buen proceso educativo.

Si los seres humanos tienen la oportunidad de descubrir algo de Dios y reflexionar sobre la religión y la fe, hacen preguntas, buscan respuestas y hablan sobre sus preocupaciones y sus dudas. Esto nos ayuda en el proceso de comprender el mensaje del Evangelio: La muerte redentora de Cristo, la liberación del pecado y el poder de la Gracia de Dios. La fe que no teme al cuestionamiento, busca respuestas y dialoga con quienes no comparten la misma opinión, es una fe viva y capaz de sobrevivir en un mundo multilateral y complejo. Un mundo donde las respuestas «correctas» son dadas por autoridades externas que no necesariamente hablan a la gente, sino donde las personas cristianas, libres por la Gracia de Dios, tienen la responsabilidad de comunicar a las demás personas esta Gracia y estar dispuestos a enfrentar diálogos difíciles. Nuestra tradición reformada nunca ha tenido miedo de mantenerse en diálogo con los paradigmas filosóficos y sociales prevalentes, lo que muchas veces fue beneficioso mutuamente aunque haya sido controversial.

La educación empoderó a cristianos y cristianas, ciudadanos y ciudadanas, para alcanzar madurez y ser responsables para entender en profundidad y poder diferenciar entre las preguntas primarias y secundarias, así como para tener creatividad, una mente abierta y sensibilidad frente a la necesidad de otras personas.

PREGUNTAS

¿Cuál fue la contribución más importante de su iglesia a la educación? ¿Cómo se relaciona con las ideas que surgen de la Reforma?

Los dogmas de la iglesia, ¿limitan el proceso educativo?

En su opinión, ¿qué clase de responsabilidades educativas y desafíos surgen de la comprensión de que los seres humanos son libres por la Gracia de Dios?

LIBRES POR EL AMOR DE DIOS PARA CAMBIAR EL MUNDO: UNA PERSPECTIVA DE LA JUVENTUD

Monica M. Villarreal

LOS Y LAS JÓVENES SON LÍDERES: LOS Y LAS JÓVENES SON IGLESIA

Por más de tres años he servido como pastora de la Iglesia Evangélica Luterana en América (IELA). Muchas veces, mi juventud estremece a muchos cuando abro la puerta de la iglesia y saludo a quienes llegan como su Pastora. He hecho visitación en hospitales, donde las personas me reciben diciendo, «¿Eres suficientemente mayor para ser Pastora?» Y el choque es mayor por el hecho de ser una mujer sirviendo en un lugar donde el clero tiene pocas. Pero como pastora joven debo admitir, que uno de mis deleites en la fe es desafiar los estereotipos de cómo debe ser o lucir un pastor o una pastora.

En una iglesia añosa, seré una líder «joven» por otros veinte años. Muchas veces es difícil y cansador sentir la necesidad constante de justificar mi puesto como pastora. Cuando hablo con otros pastores y pastoras jóvenes, veo que muchas y muchos se sienten igual. Lo mismo pasa con muchos/as jóvenes que no sienten el llamado para ser líderes pero desean tener un lugar y una voz en las congregaciones para servir y marcar una diferencia en sus comunidades y en el mundo. Los/as jóvenes no siempre tienen el apoyo, la motivación o la invitación para liderar en la iglesia. Otras veces se les da la oportunidad de liderar a los/as jóvenes, solo si hacen exactamente lo que ha sido hecho y dicho en los últimos años. La iglesia entrará en una mortal crisis de liderazgo si la juventud es vista solo como una categoría. Somos iglesia todos/as juntos/as—jóvenes y viejos.

Muchas veces me han preguntado por qué me convertí en Pastora. En Norteamérica, las denominaciones protestantes sobre todo, están sufriendo

un descenso en su membrecía y la iglesia no tiene el mismo poder o lugar en la sociedad como tenía hace unos años. Parece ser una profesión que se desvanece y es insegura para elegir.

Yo no crecí en la iglesia como muchos otros que ingresaron como líderes profesionales de la iglesia. Fui bautizada a los seis años junto con mi madre que fue bautizada como adulta. No provengo de una familia religiosa ni fui asiduamente a la escuela dominical o a los cultos cuando era una niña. Como adolescente, la fe y la iglesia tenían sentido cuando lo que se decía en el culto o en las clases de Biblia podía vivirse en el mundo. Ayudar a construir una casa a una familia indigente, me ayudó a entender la fe. Los encuentros juveniles y los campamentos bíblicos, me ofrecieron la oportunidad de ser parte de una comunidad cristiana que sentí más auténtica y real. Tener un espacio donde formular preguntas sobre la vida y la fe, me enseñó que la fe no es fácil. La fe incluye dudas. Y aprendí que estaba bien preguntar. Los discípulos le hacían muchas preguntas a Jesús.

Me convertí en Pastora porque la iglesia fue un refugio seguro para mí durante los momentos más difíciles de mi vida. El culto me hizo sentir paz y valor. El grupo de jóvenes me ofreció oportunidades para aprender, crecer en la fe y eventualmente liderar las clases bíblicas para otros/as jóvenes. La iglesia me aceptó como soy, una hija de Dios. A través de la iglesia conocí el amor de Dios y mi llamado a proclamar el amor de Dios en Cristo Jesús que trasciende toda la desolación del mundo.

LIBRES POR EL AMOR DE DIOS

El cristiano es libre señor de todas las cosas y está supeditado a todos.¹

En «La libertad cristiana», Martín Lutero remarca el poder de la fe cuando creemos en la promesa de Dios de una nueva vida. Cuando creemos que la Gracia liberadora de Dios es un regalo y una expresión de Su amor, nos liberamos de la preocupación sobre el lugar que ocupamos ante El o de ser «suficientemente buenos/as» para ser amados/as por Dios. Cuando Cristo murió en la cruz por la injusticia, la violencia y los pecados del mundo, dijo a sus seguidores, «Porque cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo» (Jn 12:32).

En contra de los valores culturales populares de los norteamericanos en los EEUU, la libertad de la que habla Lutero no es hacer o decir lo que uno quiere o comprar y vender cualquier cosa. Lutero no habla sobre la libertad

¹ «La libertad cristiana, 1520,» en Obras de Martín Lutero. Tomo I. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1967, 139s.

religiosa o la libertad de expresión o de muchas otras «libertades» que son mantras en nuestra cultura actual. En cambio, Lutero asocia la fe con la libertad. La fe y la libertad están relacionadas. Sin fe no podemos conocer la libertad que tenemos en Cristo. Y porque tenemos esa libertad en Cristo y nuestra fe en la Gracia salvadora de Dios que fue derramada sobre todo el mundo, judíos y gentiles, es que debemos compartir este amor con los demás. Al ser libres por el amor de Dios, estamos sujetos unos a otros en la comunidad cristiana cercana y alejada. Estamos «libres de» y «libres para» a la vez.

LIBRES DE—LIBRES PARA

La Red Global de Jóvenes Reformadores y Reformadoras² invita a los y las jóvenes a pensar profundamente en lo que significa ser luterano/a y lo que significa ser cristiano/a. A través del video chat, los y las jóvenes son invitados/as a unirse a los Jóvenes Reformadores y Reformadoras, compartiendo su historia personal de ser «Libres de» y «Libres para». Por ejemplo:

Libres de: La perfección: los niños, las niñas y los y las jóvenes en Singapur deben alcanzar estándares muy altos para lograr la excelencia. Como joven, tuve que luchar contra varios problemas de miedo y desvalorización. Cuando el Señor me habló a través del Salmo 139, donde el salmista expresó cómo Dios creó su ser y lo formó en el vientre de su madre, sentí que mi camino se abría. Al saber que Dios me valoraba y que tenía un plan para mí desde mi concepción, supe que no tenía razón para temer. Como escribe el salmista, alabo a Dios porque «estoy maravillado, porque es maravilloso lo que has hecho»!

Liberado para: El servicio: al conocer la Gracia de Jesucristo, comparto el mensaje de esperanza y redención con los demás para que todos/as podamos atesorar los

² La Red global de jóvenes reformadores, es un programa de la Federación Luterana Mundial, creada por los/as jóvenes, para los/as jóvenes. A través de las redes sociales, buscamos crear un trabajo global para construir relaciones y dialogar entre las iglesias hermanas sobre lo que significa ser luterano/a y cristiano/a en un contexto religiosamente pluralista. Queremos dar voz a los/as jóvenes como líderes en sus iglesias y en el mundo. No estamos formando una nueva iglesia luterana, por el contrario, queremos fortalecer los ministerios juveniles existentes en toda la comunión y acompañar a las iglesias creando nuevos ministerios juveniles a través de la Oficina de la Juventud de la FLM. Al cumplirse el 500 Aniversario de la Reforma, el tema de la Red Global de Jóvenes Reformadores es: «Libres por el amor de Dios para cambiar el mundo.» Al crear una red de jóvenes reformadores en todo el mundo, queremos mostrar lo que significa: *ecclesia semper reformanda*—una iglesia en reforma permanente.

preciosos dones y talentos que Dios nos dio. Sirvo activamente en mi ministerio con la juventud de la iglesia, igual que en otros ministerios. Un versículo que recuerdo todo el tiempo es la exhortación del Apóstol Pablo en 1 Corintios 10:31, «En todo caso, lo mismo si comen, que si beben, que si hacen cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios.».

Lee «Darius» Zhen Ying (Iglesia Luterana de Singapur, Asia)

Libres de: Asientos inamovibles: cuando entré por primera vez a la iglesia a la que ahora asisto todos los domingos, me sorprendió la manera en que el espacio de culto estaba dispuesto. El altar está en el centro y todos los bancos forman un círculo alrededor. Lo que experimenté ese día y aún experimento cada domingo, es una liturgia compartida y comunal en la que toda la congregación puede vivir el Evangelio. Cada quien tiene roles activos durante el culto: leer la oración del día, tocar instrumentos musicales o leer el Evangelio. Adorar en círculo crea una conciencia de la presencia de cada miembro y coloca a todas las personas en un mismo nivel. Somos iguales, no hay jerarquía en un círculo.

Libres para: Crear un espacio nuevo: como luteranos y luteranas creemos que mientras las tradiciones no son necesarias para la salvación, a veces son buenas para el orden, la tranquilidad y la práctica en común. Pero cuando no sirven a ese propósito, cuando las personas se sienten incómodas, cuando la iglesia ya no es acogedora y el mensaje de Dios no le llega a toda la gente, creemos que es el momento de una reorganización.

Carolina Huth (Iglesia Evangélica Luterana Unida, Argentina y Uruguay, para Latinoamérica y el Caribe)

Libres de: Paredes de la iglesia: «...Pues si uno ama a su hermano, a quien ve, tampoco puede amar a Dios, a quien no ve.» (1 Jn 4:20).

¿Quién es tu prójimo? ¿Tu hermano y tu hermana? La iglesia muy a menudo se convierte en un lugar con paredes. Hay quienes están «dentro» y quienes están «fuera». Nuestra identidad y pertenencia es fácil de identificar según la iglesia a la que concurrimos. La iglesia primitiva luchaba por la pertenencia. Algunos decían, «Yo soy de Apolo» o «Yo soy de Pablo» (1 Cor 1:12). Todos somos de Cristo. He sido liberada de las paredes de la iglesia para ver el rostro de Cristo en lo inesperado. He sido liberada de las paredes de la iglesia para descubrir que Dios está trabajando en la comunidad que me rodea. He sido liberada de las paredes de la iglesia para unirme a la obra de Dios.

Libres para: Reconstruir la comunidad: aunque vivo en los EE. UU., las calles no están hechas de oro y todavía me falta descubrir la tierra de la leche y la miel. Donde vivo y sirvo como Pastor, Dios nos llama para luchar por la justicia, restablecer la esperanza y reconstruir la comunidad. La vida cotidiana está determinada por la

pobreza, el desempleo, la falta de transporte, los hogares vacíos y la violencia. He sido liberada por el amor de Cristo para reconstruir la comunidad, empoderada por el Espíritu Santo y la visión de Isaías 58:6-12.

Rev. Mónica Villarreal (Iglesia Evangélica Luterana en América, Norteamérica)

Muchas otras historias están disponibles en, <http://youngreformers.lutheranworld.org/updates>

LIBRES PARA CAMBIAR EL MUNDO

El amor de Dios es poder para la transformación. En las aguas del santo bautismo, cada persona es transformada por el amor de Dios, proclamada hija o hijo de Dios y unida con los demás alrededor de Su Palabra para el bien del mundo. Cuando tenemos fe y creemos en la promesa de una nueva vida en Dios, el Espíritu Santo nos empodera a crear nuevas formas de ser iglesia (el cuerpo de Cristo). Nuestra respuesta al amor de Dios nos impide que nos conformemos con el status quo, que muchas veces da lugar a la injusticia y la opresión. La proclamación del Evangelio debe apelar a los creyentes a comprometerse con el trabajo redentor de Cristo, que ya obra en el mundo.

Martín Lutero nunca tuvo la intención de crear una nueva iglesia o cambiar el mundo. Esperaba que el liderazgo de la iglesia atendiera el mensaje de fe y libertad y que se sintiera comprometida a tener misericordia de la gente pobre y oprimida. Lutero buscó realinear la iglesia con las enseñanzas de las Escrituras y luchar contra los abusos de poder y liderazgo. La Reforma protestante se volvió un movimiento religioso y social que abarcó varias perspectivas y contextos en toda Europa durante la vida de Lutero y en los años siguientes.

Siempre es bueno examinar nuestra propia fe, la fe comunitaria y la de toda la iglesia. Nuestra primera actitud frente a Dios es confesar que hemos faltado a la Gloria de Dios y necesitamos perdón. La división permanente entre las personas, comunidades, grupos religiosos y aún entre cristianos, es razón suficiente para que reflexionemos.

Se les preguntó a los y las jóvenes del Colegio de Concordia en Moorhead, Minnesota, qué desearían cambiar en el mundo en los próximos cinco años. Muchos mostraron preocupación por la salud pública, dado el actual debate nacional. Muchos expresaron su deseo de una mayor igualdad de género y menos discriminación entre las personas. A los y las estudiantes les gustaría tener más opciones de energía sustentable y renovable en el futuro y también expresaron el profundo deseo de que las relaciones entre personas y países fueran más pacíficas. Se identificó que compartir y proclamar el amor de Cristo era vital para cambiar el mundo y la iglesia.

Basados en los Evangelios y en la tradición de la Reforma, vivimos de acuerdo con el principio de *ecclesia semper reformanda*; una iglesia en reforma permanente. La Reforma no es obra nuestra sino una obra renovadora de Dios.

Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él (Jn 3:16-17).

El amor de Dios transforma.

Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo Mt 28:19-20).

Somos libres para cambiar el mundo en el amor de Dios en Cristo.

PREGUNTAS

¿De qué has sido liberado/a y para qué?

¿Qué cambio quieres ver en el mundo? ¿Cómo puedes hacer ese cambio como creyente?

¿Qué significa para ti ser luterano/a?

LIBRES POR LA GRACIA DE DIOS: GRACIA Y PAZ – UNA PERSPECTIVA ANGLICANA

Timothy J. Harris

Las experiencias de Martín Lutero que dieron lugar a su protesta pública en Wittenberg, fueron profundamente personales y globales al mismo tiempo. No fue nada menos que el redescubrimiento y la recuperación del Evangelio mismo, basado en la Gracia de Dios, de la que se apropió por la fe en Cristo. El mensaje bíblico proclamado por la autoridad de la iglesia por Johann Tetzel, fue una proclamación selectiva y distorsionada del Evangelio.

Desde los tiempos de Cristo, el mensaje bíblico ha sido confiado a cada generación, con un ministerio evangélico que busca no solo informar sobre un sistema de creencias, sino reformar y transformar a las personas de todas las culturas y naciones al aceptar la invitación de seguir a Cristo. Cada quien tiene una «teología» de algún tipo, algunas percepciones de «dios», aunque sea una noción de «dios» rechazada por los ateos. La tarea evangelizadora de cada generación, es armar y transmitir esas percepciones de Dios a través de Cristo. Esto puede ser evangélico en el sentido de presentar a Dios revelado en Cristo, convirtiendo a las personas en creyentes. Pero no es menos evangélico continuar reformando la comprensión de Dios en los creyentes, entrando más profundamente en la inmensidad de Dios, apenas vislumbrada a través de las tradiciones bíblicas centradas en Cristo.

UNA HUMILDE TESIS

No tengo más que una sola tesis en este capítulo, que ofrezco en el espíritu de la continua reforma y transformación: **Nuestro Evangelio es demasiado pequeño.** Sea el Evangelio que aceptamos y por el cual queremos

vivir o el que proclamamos y comunicamos a otros, nuestro Evangelio es demasiado pequeño.

No es un enunciado dogmático, sino una realidad más amplia de (inevitables) limitaciones en el alcance y profundidad de la imaginación de nuestro Evangelio. Hay una dinámica inherente que influye y forma a cada generación por la que domesticamos la Palabra de acuerdo a nuestras propias necesidades y preferencias, reduciéndola a términos significativamente adecuados a nuestra cultura (ya sea para ajustar, desafiar, trastocar o transformar). La Palabra no puede ser «poseída» por ninguna cultura, y cada cultura tiene posibilidades únicas de expresar las verdades bíblicas de formas muchas veces ignoradas o no reconocidas en otras culturas y en otros tiempos.

Decir «nuestro Evangelio es demasiado pequeño» no es una crítica en sí misma, sino la declaración de una verdad. Nuestro entendimiento del Evangelio será invariablemente muy pequeño, determinado en parte por nuestras limitaciones imaginativas y de comprensión, pero también por nuestras limitaciones culturales y puntos ciegos. Los ojos a través de los cuales percibimos la Palabra están calibrados y orientados por nuestras propias experiencias, valores y «normas» de vida. Lo que es «normal» para nosotros y nuestras expectativas de vida, es muy diferente para las experiencias y expectativas de la otra gente.

Si esta tesis de alguna manera es verdad, nuestra respuesta debería ser un mayor anhelo, una necesidad más grande, más rica y más profunda de comprender el Evangelio. No estoy buscando transmitir un sentido de culpa, y mucho menos proclamar una mayor o más verdadera comprensión de la Palabra por encima y en contra de los otros. Es correcto decir que si cuando leemos las enseñanzas y ejemplos de Jesús, éstas nos confrontan, confunden y desafían, ese significaría que hemos dejado de oír y comprometernos como discípulos. Con el Evangelio es igual. No podemos—ni debemos—reducirlo a formulaciones y explicaciones prolijamente empaquetadas y dejarlo así. Como muchos han dicho, el Evangelio de Cristo es un Evangelio salvaje, peligroso y que excede nuestra capacidad de comprensión y de expresión.

El Apóstol Pablo luchó por encontrar las palabras adecuadas para expresar esta Palabra. Al orar con la iglesia efesia (y una red más amplia) para que conocieran las riquezas de la gloria del Padre, fortalecida a través del poder del Espíritu de Dios y vivida en sus corazones, Pablo oró diciendo que «el amor sea la raíz y el fundamento de sus vidas», puedan «comprender con todo el pueblo santo cuán ancho, largo, alto y profundo es el amor de Cristo.... Que es mucho más grande que todo cuanto podemos conocer, para que lleguen a colmarse de la plenitud total de Dios.» (Ef. 3:17-19).

En este punto (Ef 3:20), Pablo luchó con la insuficiencia del lenguaje, que derivó en una cantidad de términos que invitan al oyente a pensar en

grande y reconocer una «abundancia» en el Evangelio que excede nuestra comprensión e imaginación. La frase «capaz de cumplir abundantemente», podría haber sido dicha como «capaz de hacer infinitamente, grandemente, abundantemente—y sobre todo, más.» Es una serie de términos que apelan a la noción más alta de comparación imaginable y la excede.

¿De qué manera disminuimos el Evangelio? Primero, necesitamos distinguir entre el «cómo» y el «qué» del Evangelio. Como Lutero tan fuertemente afirmó y protestó, no podemos—ni debemos—agregar nada al «cómo» del Evangelio. El Evangelio como el «poder de Dios para que todos los que creen alcancen la salvación» (Rom 1:16), se basa solamente y totalmente en la Gracia de Dios a través de la obra salvífica de Cristo.

Una cosa es afirmar que no se puede agregar nada al «cómo» del Evangelio, pero otra cosa es describir qué es la salvación. Nuestra proclamación de la Palabra debe incluir ambas cosas: el «cómo» y el «qué». Nuestra preocupación por resaltar la dimensión «solo por la Gracia», tiende a enfocarse en el lado «cómo» de las cosas, mientras que hablar de «qué» es la Gracia y lo que implica, capta menos la atención. Es precisamente en este punto que invariablemente disminuimos el «qué» del Evangelio.

¿De qué maneras podemos expresar que nuestro Evangelio es demasiado pequeño? Cualquier respuesta a esto necesariamente es variada y reconoce que al Evangelio se le dan distintas expresiones en los diferentes contextos y a través de variadas tradiciones eclesiales y teológicas. Mis pensamientos reflejan mi propio contexto—esencialmente las expresiones occidentales del Evangelio, sobre todo aquellas asociadas a las tradiciones reformadas y protestantes. Hechas estas aclaraciones, sugiero que nuestro Evangelio es:

- **Selectivo:** Nuestra lectura de la Biblia, referida a lo que reconocemos como la «Palabra» es sin duda selectiva. Las tradiciones reformadas tienden a privilegiar las expresiones paulinas del Evangelio y muy a menudo, principalmente las orientadas alrededor de los romanos y los gálatas. Aun así, hay mucho más en el Evangelio de Pablo dirigido a los romanos y los gálatas y hay más en la articulación del Nuevo Testamento que lo identificado con Pablo. ¿Cómo se adapta la proclamación de Cristo y las tradiciones bíblicas expresadas en los Evangelios Sinópticos a nuestro entendimiento de la Palabra? ¿Cómo manifestamos las expresiones juaninas del Evangelio o la teología evangélica de Lucas y la del escritor de Hebreos y las epístolas «católicas»? Hay una profunda unidad de confesión en el Señorío de Cristo, pero esta tradición bíblica está formada por muchas corrientes y es muy peligroso privilegiar una sobre otra. Una aproximación más fiel es valerse de la rica complejidad reflejada en la Escritura.

- **Reduccionista:** Nuestro deseo de clarificar y simplificar el mensaje, da como resultado resúmenes y esquemas bíblicos. Mientras éstos pueden ser efectivos para presentar las verdades bíblicas, nunca deben reemplazar la riqueza y la vastedad del Evangelio reflejado en la Biblia, igual que una caricatura no puede reemplazar una gran obra de arte. Aun así, el peligro del reduccionismo es más profundo que los resúmenes y esquemas bíblicos. Es demasiado fácil reducir el Evangelio para que refleje nuestras preferencias personales al discernir la verdad y darle sentido a la vida. Para algunas personas, será reducir el Evangelio a una serie de declaraciones o afirmaciones. Todo puede ser una verdad bien fundada, pero el Evangelio en las Escrituras es también expresado evocativamente apelando a la imaginación. Para otras personas, será centrarse en lo empírico y en el lenguaje del corazón y la devoción. Una vez más, esto puede ser muy verdadero y fiel si no se aparta de las verdades evangélicas de las Escrituras. De una u otra manera, hay un peligro real de reduccionismo.
- **Individualista:** Cuando decimos «nuestro Padre», automáticamente tenemos hermanos y hermanas en la familia de Cristo. Hay una gran confusión entre nuestro concepto occidental de «personal» e «individual». La salvación tiene un carácter profundamente personal. Dios nos conoce por nuestro nombre, conocimiento que comenzó antes de ser creados y continúa en la eternidad donde nuestro lugar en el Reino de Dios sigue estando en términos personales. Sin embargo, nuestra relación personal con Dios no debe ser confundida con una relación individual con Dios. Nunca somos individuos en el sentido de estar solos y lejos de todas las otras relaciones. Esto no es posible en nuestra relación con Dios, donde debemos reconocer a nuestros hermanos y hermanas, a nuestro prójimo y a la gente marginada de la sociedad. Nunca somos individuos en ese sentido. Aún así, la proclamación del Evangelio muchas veces está expresada en términos muy individualistas y corremos el gran riesgo de reflejar nuestra cultura occidental muy individualista, en la que (como nos dicen frecuentemente los medios), la vida se trata de «todo sobre mí». Expresado en esos términos, nuestro mensaje puede reflejar que el Evangelio es igualmente «todo sobre mí» y mi necesidad de que yo esté bien con Dios. Si esto es todo el mensaje evangélico, entonces no cumple con una profunda dimensión del gran mandamiento, donde nuestra relación con el prójimo es tan importante como nuestra relación con Dios. La redención implica el perdón y la reconciliación personal y nuestros pecados quitados por la sangre de Jesús. Nuestro Evangelio debe ser menos personal, y debe ser mucho más que atender solo nuestras propias necesidades.

- **Dualista:** La separación entre lo espiritual y el reino físico o material, es un pensamiento griego que no es el reflejado en la Biblia. La realidad de la carne y la sangre de vida como Dios las creó, no es una dimensión menor de la vida en este mundo que el reino espiritual. Una vez más, el evangelio puede ser presentado en términos que implican que todo lo que realmente importa es la salvación «espiritual» y el ingreso de nuestra «alma» al reino celestial, mientras que lo material es insignificante. La salvación se presenta como una realidad espiritual por encima de las realidades materiales o físicas. Sin embargo, la Biblia nunca separa lo espiritual de lo material y por el contrario, teme el «desnudo» en el sentido de la falta de un cuerpo (2 Cor 5:3). Cuando Pablo habla de lo «espiritual» sobre lo «físico» (1 Cor 15:44), no está hablando en términos materiales sino de lo que nos anima o nos conduce. Cómo somos formados y animados por el Espíritu y no impulsados por la «carne» (entendida como nuestra rebelde naturaleza humana). La proclamación del Evangelio y la obra salvífica de Dios está en y a través de la creación en su totalidad y lo deshonramos cuando separamos el mundo físico del material como si éste no fuera importante en el mensaje bíblico. Este mundo es importante y los propósitos creativos de Dios no han sido dejados de lado. Nuestro Evangelio se vuelve demasiado pequeño cuando separamos la salvación de la creación y la continua misión de Dios de hacer que la creación sea todo lo que fue creado. Habrá más de esto más adelante.
- **Separado de la gran narrativa bíblica:** La salvación nos viene de las Escrituras como parte de una narrativa mayor. El Evangelio es la historia de Dios en un sentido muy profundo, desde la creación de este mundo, el drama de una humanidad desobediente y una caída de la Gracia que impacta en todo el mundo, las líneas históricas de la redención, la reunión del pueblo de Dios, llamado y elegido por Dios para ser una bendición para todas las naciones, todo lo que nos prepara y culmina en la historia de Cristo - el Evangelio no puede separarse de esta gran narrativa sin volverse menos que la Palabra revelada en las Escrituras. Nunca comprenderemos realmente el alcance de esta narrativa que comienza con la creación de este mundo y alcanza su máxima expresión cuando el Reino de Dios viene en todo su esplendor.
- **Necesitamos una reforma permanente:** El Evangelio es más grande que cualquier cultura. Ningún grupo étnico, nación o cultura puede reclamar una supremacía en su expresión particular del Evangelio. En términos culturales, la Biblia necesita ser continuamente «traducida» a todas las expresiones en su articulación y proclamación y a las

realidades que son parte de la vida humana. Ya sea que el Evangelio desafie, confronte, admita o transforme, el resultado es el mismo en todos los casos—una versión mejor, más rica y más sana de la cultura y la sociedad y no la imposición de una cultura sobre la otra. No hay una «cultura evangélica» predeterminada, excepto la que se traduce a través de la diversidad social y cultural mundial a través de los siglos. Y así como la cultura es dinámica y continuamente reinterpretada en nuevas expresiones, el Evangelio necesita estar en reforma permanente cuando se difunde, crece y se extiende haciendo discípulos a todas las naciones (Mt 28:19).

El entendimiento de que nuestro Evangelio es demasiado pequeño no solo debe instarnos a profundizar y expandir nuestros horizontes. Debe ayudarnos a ver la riqueza de nuestras tradiciones evangélicas que pueden ser muy fácilmente ignoradas en nuestra terminología tradicional.

Sin embargo, a esta altura debemos hacernos una pregunta fundamental. ¿Qué significaba la palabra «evangelio» para la persona común en el mundo de la iglesia primitiva? La palabra «evangelio» significa simplemente «buenas nuevas» y el mensaje de las «buenas nuevas» depende de quién lo da. En el mundo greco-romano del Nuevo Testamento, el anuncio público de las «buenas nuevas» giraba alrededor del emperador, incluyendo promesas de beneficios (gracia) y paz dadas por él, que fortalecían sus reclamos de señorío, dedicación y fidelidad.

GRACIA Y PAZ

En la Biblia, hay dos términos que frecuentemente se expresan juntos como íconos del Evangelio: Gracia y paz. La Gracia, habla sobre la naturaleza de Dios y todo lo que deriva de esta cualidad y atributo Dios es un Dios de Gracia, el gran Dador. Nada puede ser explicado o valorado sin referirse a la Gracia de Dios. Esto es expresado al final de Romanos 11 (versículos 33-36) cuando Pablo nos trae su definición del evangelio como «el poder de Dios para la salvación» en Romanos 1 al 11 en todos sus términos. Este pasaje amerita ser repetido en su totalidad:

¡Qué profundas son las riquezas de Dios, y su sabiduría y entendimiento! Nadie puede explicar sus decisiones, ni llegar a comprender sus caminos. Pues «¿quién conoce la mente del Señor? ¿Quién podrá darle consejos? ¿Quién le ha dado algo antes, para que él tenga que devolvérselo?» Porque todas las cosas vienen de Dios, y existen por él y para él. ¡Gloria para siempre a Dios! Amén

DIOS EL DADOR

Dios es el gran Dador. No hay una persona en el mundo ni en la historia a quien Dios le deba algo. ¿Quién puede darle algo a Dios, aconsejar a Dios o decir que conoce a Dios? La Gracia de Dios es tan amplia como la frase «todas las cosas» y en el contexto del argumento de Pablo reflejado en Romanos 1:18 a través de su referencia a los dones y el llamado de Dios a Israel (Rom 11:29), ahora ampliado a toda la gente que se identifica «en Cristo.» El triple «de Él, a través de Él y para Él» refleja las tres gracias de la creación, redención y salvación final.

La Gracia de Dios es revelada en la misión de Dios, Dios en acción. Desde las primeras palabras de la Biblia, Dios está obrando. Dios crea, se mueve, habla, forma, ordena y comparte Su lugar. Dios provee, fructifica y crece, e invita y espera que la humanidad comparta esa obra hecha por Su Gracia.

PAZ Y DONES DE DIOS

Nuestro reconocimiento de la Gracia de Dios tiene una expresión profundamente litúrgica en una oración de acción de gracias anglicana (esta versión está basada en *Libro de oración para Australia*):

Todopoderoso Dios y misericordioso Padre,
humildemente y profundamente te agradecemos
por todas tus amorosas bondades
para con nosotros y todas las personas.
Te alabamos por crearnos y sostenernos
y por todas las bendiciones de esta vida;
pero sobre todo por tu inmenso amor
al redimir este mundo a través de Nuestro Señor Jesucristo,
dándonos tu Gracia y la esperanza de Tu gloria.
Danos el sentido de toda tu bondad,
para que verdaderamente podamos agradecerte y alabarte
no solo con nuestros labios sino en nuestras vidas,
sirviéndote de forma santa y honrada;
a través de Jesucristo Nuestro Señor,
con quien contigo y el Espíritu Santo,
será honra y gloria, ahora y siempre.
Amén.¹

¹ *Libro de Oración para Australia* (Mulgrave Vic: Broughton Publishing, 1995), 16.

Dentro de la narrativa bíblica más amplia, las imágenes evocadoras del Jardín del Edén como un lugar para la salvación y la prosperidad, como el santuario traído a la residencia de Dios y el descanso del sabbat como meta (*telos*) de la Creación, son vistas una y otra vez. Como una canasta semántica, el rico término hebreo *shalom* reúne esos conceptos y agrega otra expresión bíblica como «la paz de Dios,» una paz que es a la vez profundamente personal, extendida a toda la Creación (Romanos 8) y, en definitiva, cósmica.

El concepto del término *shalom* está resumido en una cita de Cornelius Platinga:

Lo que los profetas hebreos llaman *shalom* es un entretreído de Dios, los seres humanos y toda la Creación en la justicia, la plenitud y el placer. Lo llamamos paz pero significa mucho más que simplemente tranquilidad o el cese del fuego entre enemigos. En la Biblia, *shalom* significa *prosperidad, integridad y deleite universales*— una rica condición donde las necesidades naturales se ven satisfechas y los dones naturales son utilizados productivamente, un estado que inspira un feliz asombro cuando el Creador y Salvador abre sus puertas y recibe a las criaturas en las que se deleita. En otras palabras, *shalom*, es la forma en que las cosas deben ser.²

La «tierra prometida», la meta del viaje liberador de la esclavitud (el «éxodo») a través de la naturaleza salvaje, la materialización de la tierra prometida a Abraham, Sarah y sus descendientes, está expresada en términos de ser un «santuario» (Ex 15:17). La conocida bendición escrita en Números 6:24-26, brinda una bendición de Dios en paralelo con la calidad del *shalom* recibido de Dios. En Deuteronomio, esa tierra es descrita en forma similar en términos tipo edénicos (Dt 7:7.9), y los profetas usan *shalom* al describir la esperanza redentora:

En los tiempos del Nuevo Testamento, el principal saludo judío era *shalom* (bienvenida y despedida). Pablo específicamente hace una variación en su saludo diciendo: «Gracia y paz», convirtiéndolo en su manera de introducirse al Evangelio. Aquí la «paz» (*eirenē*) es una expresión de la idea central del *shalom*.

El lenguaje de salvación/ser salvo (*soteria/sōzō*) también tiene una significativa superposición con *shalom* (conceptual y teológicamente), y en los Evangelios Sinópticos incluye la sanación social, mental, psicológica y espiritual—en un sentido holístico sobre todo (para evitar el dualismo cuerpo/alma). Un tercio de los Evangelios Sinópticos detalla el significado de *soteria* como sanación (entendida en un sentido semántico amplio)—es lo que *shalom* significa como anticipo de la plenitud del Reino.

² Cornelius Plantinga, *No es la forma que se supone que es: A Breviary of Sin* (Grand Rapids: Eerdmans, 1995), 10.

La obra de la cruz y la resurrección también se relacionan con la obra de Dios en Cristo instituyendo la «paz». «Puesto que Dios ya nos ha hecho justos gracias a la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Pues por Cristo hemos podido acercarnos a Dios por medio de la fe [...]» (Rom 5:1-2a). De igual manera, entendiendo los «primeros frutos» de la resurrección como lo expresa el Nuevo Testamento, como una realidad abarcativa y total—toda la creación es redimida para convertirse en todo lo que era e intentaba ser. El motivo de la «nueva creación» aquí está ligada a la visión profética de shalom alcanzada a través del Reino de Dios.

En el evangelio de Juan, la idea de «vida» también se ve ligada a la nueva calidad de vida alcanzada a través de Jesús (Jn 10:10: «Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia»), también expresado a través del lenguaje de la «paz» - por ejemplo, Juan 20:19-26 - «La paz sea contigo»; como en Lucas 10:5 «Paz a esta casa.». Pablo también utiliza un lenguaje similar «traer noticias de paz» (Ef 2:17) tanto a los judíos como a los gentiles y al hacerlo «En Cristo, todo el edificio va levantándose en todas y cada una de sus partes, hasta llegar a ser, en el Señor, un templo santo.» (Ef 2:21). En resumen, «predicar la paz» es la materialización de shalom a través de Cristo y el Espíritu que ahora se manifiesta en la comunión de la iglesia.

Se pueden hacer conexiones similares entre la referencia al «descanso» de Dios (Mt 11:28) y el movimiento del pueblo de Dios hacia el «reposo» (como el cumplimiento de la tierra prometida); ver Hebreos 4.

Volviendo a Pablo, la calidad de shalom-paz es un atributo distintivo de vivir el pensamiento de Dios. El concepto de «pensamiento» es mucho más amplio que nuestra limitación de ligarlo a capacidades racionales. En el mundo de San Pablo este «pensamiento» expresa un sentido más profundo de intelecto, deseos, emociones, ambiciones y voluntad que se combinan para producir una «actitud de pensamiento.»

En este sentido, Pablo resalta en Filipenses 4 lo que significa ser conducido por las «instrucciones» de Jesús. Pensar como Cristo lo hace, nos conduce por un camino de verdadera felicidad y ausencia de ansiedad. Shalom, el corazón, el pensamiento y el evangelio se unen:

Así Dios les dará su paz, que es más grande de lo que el hombre puede entender; y esta paz cuidará sus corazones y sus pensamientos por medio de Cristo Jesús. Por último, hermanos, piensen en todo lo verdadero, en todo lo que es digno de respeto, agradable, en todo lo que tiene buena fama. Piensen en toda clase de virtudes, en todo lo que merece alabanza. Sigán practicando lo que les enseñé y las instrucciones que les di, lo que me oyeron decir y lo que me vieron hacer: háganlo así y el Dios de paz estará con ustedes. (Fil 4:7-9)

GRACIA, PAZ Y LIBERACIÓN

Cuando se entiende la amplitud del evangelio en esos términos, se pueden identificar varias dimensiones de liberación y la obra de la Gracia que hablan tan profundamente al contexto actual, como lo hizo al mundo de la iglesia primitiva.

LIBRES DE LAS PRESIONES DE LA AUTOSUFICIENCIA

Tanto en la antigüedad como en el mundo actual, se planteaban formas de cómo vivir una «buena vida». Para algunas personas en el pasado, la respuesta era vivir plenamente el presente: esto es lo mejor que nos puede pasar, así que se puede «comer, beber y ser feliz», porque el futuro es incierto. Esta era esencialmente una visión nihilista de la vida, desprovista de propósito o de base para expectativas futuras. Era la vida sin ninguna razón profunda para la esperanza. Para otras personas, la opción más segura era replegarse en sí mismas. ¿Dónde iríamos para encontrar cosas que nadie más puede determinar o controlar? La respuesta era mirar hacia adentro y tener la capacidad de responder a los asuntos externos (o personas) que solo el individuo por sí mismo puede lograr. Esos antiguos enfoques de la «buena vida» tienen equivalencias populares en nuestro mundo actual.

Es cierto que recluirse en un espacio desde donde solo nosotros podemos responder, nos mantiene a distancia de cualquier cosa o persona que nos amenace. Es cierto que podemos lograr una cierta libertad al no sobrevalorar las cosas externas o transitorias. Sin embargo, el costo de tal protección a todo lo que nos pueda molestar, nos coloca en un lugar muy solitario. Tiene poco lugar para la piedad o compasión (compartir las alegrías o las penas de la otra gente) y nos recuerda la clásica canción de Paul Simon «Soy una roca»:

He construido muros,
Una fortaleza profunda y poderosa,
Que nadie puede penetrar.
No tengo necesidad de la amistad; la amistad causa dolor.
Es la risa y el amor lo que desprecio
Soy una roca,
Soy una isla.³

En otro sentido, el deseo de autosuficiencia es la ambición de no depender de nadie ni deberle a nadie. Es un enfoque de la vida que minimiza la necesidad

³ En www.azlyrics.com/lyrics/simongarfunkel/iamarock.html

de la fe o la confianza en las demás personas, ya que controlamos todo lo posible. Somos «dueños y dueñas» de nuestros destinos. Una versión inversa a esta aproximación a la vida se ve reflejada en la retórica de «puedes hacer lo que quieras», si tienes determinación. Aunque esto puede servir para alentar a la gente a seguir y no dejarse llevar por los miedos o una exagerada subestimación, este enfoque nos lleva lejos y surgen preguntas como «¿y si no puedo controlarlo todo?» o «y si fallo o disminuyen mis capacidades?» El resultado final frecuentemente aumenta el stress y los niveles de ansiedad. Ser amo de nuestras propias vidas nos lleva a depender mucho más de nuestras propias capacidades para lograr nuestras esperanzas, sueños y ambiciones. Y eso puede convertirse en un lugar de profunda ansiedad.

El evangelio de liberación, expresado por Jesús (por ejemplo, Mt 6:24-25) o Pablo (por ejemplo, Rom 6:19-20), no ubica la verdadera liberación en la auto-suficiencia sino en el ser leal al «amo» más confiable y lleno de Gracia, el Señor Jesucristo. Volverse «esclavo» de Dios, es el lenguaje de fidelidad a quien es digno de nuestro compromiso y a través de quien tenemos vida ahora y en la eternidad:

Pero ahora, libres de la esclavitud del pecado, han entrado al servicio de Dios. Esto sí les es provechoso, pues el resultado es la vida santa y, finalmente, la vida eterna. El pago que da el pecado es la muerte, pero el don de Dios es vida eterna en unión con Cristo Jesús, nuestro Señor. (Rom 6:22-23).

En las palabras de otra clásica oración anglicana, «Colecta por la paz», dirigida a «Dios, el autor de la paz» continúa con la memorable afirmación «cuyo servicio es perfecta libertad.» El Dios de Gracia y paz nos da en el evangelio la base fundamental para la verdadera liberación, personal y para toda la creación al mismo tiempo, inaugurando un reino donde el cielo y la tierra están en proceso de convertirse en una sola realidad.

POSDATA

Para concluir, propongo tres breves reflexiones.

Primero, cualquier reconsideración de la amplitud y la extensión del Evangelio, debe ser hecha según la amplitud y la extensión de la narrativa bíblica dominante. La explicación bíblica del Dios revelado desde Génesis 1 hasta Apocalipsis 22, es una historia que desarrolla los objetivos de Dios desde la creación, a través de la redención en y a través de Cristo, hacia el objetivo misionero final de Dios en la nueva Creación, todo lo que la Creación tenía intenciones de ser y convertirse.

Segundo, poner al Evangelio en esos términos afirma que es importante nuestro servicio en el «aquí y ahora». Estamos inmersos en la misión de

Dios por la Gracia de Dios. Nuestros esfuerzos para «trabajar siempre más y más en la obra del Señor» no serán en vano (1 Cor 15:58). En la narrativa bíblica hay una continuidad que va del reino actual a la plenitud del Reino. Dicho esto, vivimos anticipando el «todavía no», la seguridad, esperanza y promesa de que lo mejor está por venir.

Finalmente, la profundización del entendimiento del Evangelio será un redescubrimiento de nuestro asombro y regocijo en los propósitos de Dios. Por la Gracia de Dios, somos parte de la obra de la creación y la redención. Somos parte de algo mucho más grande que nosotros mismos. Como en cada generación, el desafío de nuestro tiempo es redescubrir nuestra confianza en la Palabra, ver a Dios obrando igual en nuestro tiempo y en nuestras experiencias. La misión de Dios se vio cuando envió a Su Hijo, el que prometió estar siempre con nosotros, hasta el fin de los tiempos. El envío de Dios se vio cuando envió al Espíritu, el «punto de inflexión» que santifica y transforma al pueblo de Dios. El espíritu de adopción se extiende tanto a los hijos de Dios (Rom 8:16) como a toda la creación y también espera la redención de los actuales esfuerzos, que juntos serán «para alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (Rom 8:21).

El descubrimiento de Martín Lutero de la Gracia de Dios, no solo abordó su propia necesidad de calmar sus angustias espirituales, sino que inició un movimiento de reforma, cuya esencia debe ser continuamente adaptada y nos debe llevar a profundizar en el mensaje evangélico de Gracia y Paz. ¡Gloria sea a Dios!

PREGUNTAS

Si alguien fuera de la iglesia se le acerca y le pregunta, «¿Qué es un/a cristiano/a?» (En vez de «¿Cómo se convirtió en cristiano/a?»), cómo le contestaría?

Este capítulo sostiene que el Evangelio es personal y nunca individual (en el sentido que es una cuestión entre nosotros y Dios). ¿Usted está de acuerdo? ¿Cuáles son las implicancias de relación del Evangelio?

El mensaje cristiano muchas veces es percibido por las personas fuera de la iglesia, como muy negativo (en relación a lo que no hay que hacer): ¿cómo podría la iglesia convertirse en un testigo más positivo del Evangelio, al ser entendido como «Gracia y paz/shalom» tanto en la palabra como en la acción?

ESTUDIO BÍBLICO: ISAÍAS 55:1-2

Zephania Kameeta

Todo los que tengan sed, vengan a beber agua; los que no tengan dinero, vengan, consigan trigo de balde y coman; Consigan vino y leche sin pagar nada. ¿Por qué dar dinero a cambio de lo que no es pan? ¿Por qué dar su salario por algo que no deja satisfecho? Óiganme bien y comerán buenos alimentos, comerán cosas deliciosas (Is 55:1-2).

INTRODUCCIÓN

Para cada una de las personas de Namibia, de cualquier edad, esta invitación divina en la profecía de Isaías, es una Buena Nueva para sus oídos y llena sus corazones de gran felicidad. La invitación es increíble y apasionante.

[V]engan a beber agua; los que no tengan dinero, vengan, consigan trigo de balde y coman; Consigan vino y leche sin pagar nada.

¡Esto es increíble! No solo las personas privilegiadas están invitadas, sino todas las que tienen sed. Nadie queda atrás. La invitación también habla de las «aguas» y no solo del agua. Eso significa que hay suficiente agua, que no se agotará y que todos y cada uno tendrán más que suficiente - no solo por unos pocos días, sino de por vida.

SIMILITUDES CLIMÁTICAS ENTRE NAMIBIA E ISRAEL/PALESTINA

El clima mediterráneo de Israel/Palestina se caracteriza por veranos largos, calurosos y secos. Las precipitaciones están distribuidas irregularmente,

y decrecen bruscamente hacia el sur. En el extremo sur, el promedio anual de las precipitaciones es menor a 100 mm. Las precipitaciones varían entre las estaciones y los años, particularmente en el desierto de Negev.

Del mismo modo, el clima en Namibia es caluroso y seco con precipitaciones erráticas. Dentro de África el clima es segundo solo en el Sahara y su aridez. El promedio anual de precipitaciones varía de 50 mm a lo largo de la costa a 350 mm en el centro y 700 mm en el noreste. Igual que en Israel/Palestina, las precipitaciones varían en cada estación y en cada año.

De acuerdo al Programa de Monitoreo Conjunto para el Abastecimiento de Agua y Saneamiento, Namibia gasta el tres por ciento de su Producto Bruto Interno (PBI) en el funcionamiento de su servicio público de agua. Este porcentaje es el más alto por lejos de todos los países del Sub-Sahara. Namibia gasta per cápita alrededor de 80 dólares anuales en abastecimiento de agua y saneamiento, mientras que otros países de la región gastan entre 1 y 10 dólares. En Namibia, el acceso directo al agua cuesta aproximadamente 4.000 dólares promedio per cápita.

A pesar de la escasez de agua, los pueblos de Israel/Palestina y Namibia, ven a sus países como «una tierra grande y buena donde la leche y la miel corren como el agua» (Ex 3:8) y yo no estoy excluido.

Por eso, cuando escuchamos la metáfora de Isaías sobre el agua en la invitación de Dios, nosotros en Namibia entendemos exactamente lo que esto significa.

NO SE VENDE—SOLA GRATIA (VERSÍCULO 1)

La Reforma nos lleva a las raíces de la Biblia. Mientras el mundo le está gritando a la gente pobre, «váyanse—especialmente a las masas sin dinero u otros recursos, tú que eres desconocido o no tienes conexiones con quienes dirigen las estructuras de poder—la Palabra de Dios llama a quienes tienen sed de justicia y paz. Aquí la Gracia de Dios pelea contra el duro y despiadado capital que espanta a millones de personas hacia los basureros de este mundo, mientras unos pocos llenan sus bolsillos con la riqueza que obtienen de los recursos de todos. ¡Vengan y no se vayan! Este llamado rechaza el repudio de este mundo. El «váyanse» pronunciado por aquellos que tienen el poder del capital contra los pobres, lleva a la muerte; el llamado que Dios nos hace a venir, nos lleva a la vida plena.

Mientras el mundo nos divide en clases, Dios nos llama a cada uno y a cada una de nosotros. Así es como conocemos a Dios. Cuando Dios envió a Moisés al Faraón, Dios no dijo, Deja ir a algunos. Dios simplemente dijo, Deja ir a mi pueblo. Dios amó al mundo y no solo a algunos en el mundo,

y dio a su Hijo unigénito. La Gracia de Dios no elige a algunos o divide en clases, sino que incluye a toda la gente que tiene sed.

Nuestra conmemoración de los 500 años de la Reforma, debe referirse de manera práctica y significativa a la sed de millones de personas en nuestros diferentes países. A quienes tienen sed de justicia y paz en sus países. Estamos pensando en los miles y millones que tuvieron que abandonar sus hogares y sus países por la intolerancia religiosa; quienes diariamente enfrentan la ultra-barbarie de nuestro tiempo y son asesinados sin piedad; los millones que están sedientos de erradicar la brecha que crece entre gente rica y gente pobres; mujeres y hombres que están sedientos de justicia de género y de igualdad; los y las jóvenes que están sedientos de empleo; y aquellas personas que trabajan y que sus salarios se ven devorados por los altos costos de alquileres de apartamentos—todas sedientos de un lugar propio.

Todas estas cosas que causan sufrimiento en nuestro mundo actual, apuntan al vacío espiritual. Por lo tanto, no hay excusa para las iglesias que nacieron de la Reforma, de no liderar la lucha contra estos males agobiantes de nuestra generación y aquellos por venir, de forma decisiva y urgente. Hemos hablado durante mucho tiempo, ahora necesitamos actuar.

Estamos invitados e invitadas a venir y comprar sin dinero y sin costo. Si no hay dinero ni costo involucrado, ¿por qué estamos comprando? ¿Por qué no «solo vengan y tómenlo?» Lo que se nos ofreció no es barato, es caro, no al valor del mundo sino al valor de Dios. Por eso no podemos ser comprados/as con dinero u otra riqueza de este mundo. Nadie en este mundo es capaz de pagar o comprar lo que Dios ofrece excepto Dios—y Dios ya lo hizo dándonos a Su Hijo para que muriera por nosotros para ser salvados y vivir en su muerte y resurrección. Compramos lo que Dios nos ofrece, no con nuestras posesiones mundanas sino con lo que Dios ya pagó. Y esta transacción divina es lo que llamamos: La Gracia de Dios.

Pues por la bondad de Dios han recibido ustedes la salvación por medio de la fe. No es esto algo que ustedes mismos hayan conseguido, sino que es un don de Dios. No es el resultado de las propias acciones, de modo que nadie puede gloriarse de nada (Ef 2:8-9).

LA RAZÓN DE LOS DOLORES QUE ACECHAN A LA HUMANIDAD (VERSO 2)

«¿Por qué gastas tu dinero por algo que no es pan, y tu trabajo por algo que no te satisface?» Esta pregunta apunta a los dolores que sufrimos hoy: El rescate financiero por parte de la Unión Europea a sus países miembro

como forma de enfrentar la crisis en la zona; la creciente y alarmante brecha entre gente rica y gente pobre; la pobreza miserable; la mortalidad maternal; la desnutrición como causa subyacente de la muerte de bebés y niños y niñas; la corrupción y el robo de los recursos nacionales de los países que carecen de conocimientos (*know-how*) para dar valor a lo que les es quitado en grandes cantidades de sus tierras; terrorismo; personas refugiadas; sufrimientos desconocidos y la muerte de miles de personas que no están directamente involucradas en las guerras actuales, solo para nombrar algunos.

Si solo escucháramos esta alarma y utilizáramos lo que es valioso para el verdadero alimento y un trabajo gratificante, nuestro mundo sería diferente y un mejor lugar para vivir. La bases que estamos construyendo para cambiar el mundo están completamente equivocadas y han provocado lo mencionado anteriormente, que puede empeorar, llevándonos a una destrucción total. Las bases están erradas por el insaciable amor a la riqueza (Mammon). Todas las cosas y todas las personas que se atraviesan en ese camino de amor bestial, son destruidas. El dinero se gasta para lo que no es alimento sino para aplastar, destruir y envenenar a la humanidad; la creación se está destruyendo para el beneficio de personas ambiciosas y millones de trabajadores y trabajadoras pobres son explotados por algo que no los satisface, como tampoco satisface a la humanidad entera.

En su carta a los Romanos, el Apóstol Pablo apunta a un buen fundamento para los creyentes, pero también para toda la humanidad, especialmente para el mundo actual:

Ámense sinceramente unos a otros. Aborrezcan lo malo y apéguese a lo bueno. Ámense como hermanos los unos a los otros, dándose preferencia y respetándose mutuamente. Esfuércense, no sean perezosos y sirvan al Señor con corazón ferviente. Vivan alegres por la esperanza que tienen; soporten con valor los sufrimientos; no dejen nunca de orar. Hagan suyos las necesidades del pueblo santo; Reciban a quienes los visitan. [...] Vivan en armonía unos con otros. No sean orgullosos, sino pónganse al nivel de los humildes. No presuman de sabios. [...] Hasta donde dependa de ustedes, hagan cuanto puedan por vivir en paz con todos. (Romanos 12:9-13, 16, 18)

La forma en la que nos relacionamos con nuestras posesiones terrenales y con la gente que nos rodea no debe estar separada de estos valores divinos, expresados tan elocuentemente por el Apóstol. El amor sincero, el odio al mal y el amor por lo bueno; el amor por las demás personas y por la humanidad; el respeto por los demás, por la humanidad y por la creación; la alegría y la esperanza del bienestar de toda la gente; el compartir y la hospitalidad; la armonía entre todos y todas nosotros, entre las naciones y la creación;

la humildad y la aceptación de quienes están en malas condiciones y la irradiación de paz dondequiera que estemos, deben ser la inspiración y la base del manejo de nuestro dinero y de las posesiones terrenales. Esto también debería pasar dentro y entre las iglesias, los gobiernos y las naciones. Esta clase de rescate financiero, dará frutos más deseables para toda la humanidad y la creación entera.

Los gobiernos y las naciones están deliberadamente ciegos a este poderoso mensaje de los profetas y los apóstoles. Por eso las iglesias que conmemoran los 500 años de la Reforma están desafiadas a llevar estos valores proféticos y apostólicos a una acción reformadora. Ciertamente esto debe ser la esencia de la conmemoración del 500 Aniversario de la Reforma. Esto va a dar relevancia a los subtemas del Aniversario: La salvación no se vende; Los seres humanos no se venden; La Creación no se vende.

LO QUE ESTA INVITACIÓN SIGNIFICA PARA NOSOTROS AQUÍ EN NAMIBIA

«Los que no tengan dinero, vengan, consigan trigo de balde y coman»; esto es de gran relevancia para nosotros en la actualidad y ciertamente es bueno. Después de veinticinco años de independencia, ha habido buenos intentos para llevar a cabo el Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM), pero aún quedan muchos desafíos que necesitan una urgente y seria consideración y acción.

Es de público conocimiento que en este siglo veintiuno más de 3 millones de niños/as alrededor del mundo aún mueren cada año de hambre y Namibia no es la excepción. No es por diversión que niños y niñas revuelven los basurales de nuestras ciudades y pueblos en todo el país—están tratando de encontrar algo que les llene el estómago. La educación elemental en Namibia ahora es gratis, pero ir a la escuela con el estómago vacío es un ejercicio doloroso y por eso, como resultado del hambre, muchos niños y niñas abandonan la escuela y se ven expuestos/as a toda clase de peligros y vicios. Cuando los/as vemos, notamos inmediatamente que tienen hambre, pero cuando hablamos con ellos/as y los/as conocemos, nos damos cuenta que no han comido por una semana o más.

Como escribió en setiembre del 2014, Ramadhani Abdallah Noor, un doctor de Tanzania e investigador asociado de la Escuela de Harvard de Salud Pública y Miembro de las Voces Nuevas del Instituto de Aspen:

Como médico africano, sé que los estragos de la desnutrición grave y el hambre no son siempre visibles. No siempre se manifiestan como en las costillas que sobresalen de los niños/as fantasmales conectados a tubos de alimentación, como

los que solía ver en las salas del hospital de Tanzania. La desnutrición crónica, o el «hambre oculta», se manifiesta de otras maneras - pero puede ser tan devastadora y mortal. Y mientras que las muertes de muchas otras enfermedades, como la desnutrición aguda, han disminuido, el hambre oculta sigue siendo generalizada.¹

No solo niños, niñas y jóvenes sufren hambre, también los/as estudiantes. Los/as estudiantes que no se quedan en un hostel, sino que vienen de afuera, sobreviven todo el día en la universidad con una exigua comida o nada; y esto afecta sus estudios. Como dice Noor,

En África, el hambre sigue siendo la principal causa de muerte en niños y niñas, siendo la mitad de esas muertes de menores de cinco años y matando más que el SIDA, la tuberculosis y la malaria juntos.

Además

Enfrentar esta crisis requiere dinero, **un monto estimado de \$ 10 mil millones por año**, y nuevas y mejores estrategias para alcanzar soluciones que salven las vidas de las madres y los niños y las niñas as que más las necesitan.

Pero el costo parece más abrumador cuando se tiene en cuenta el costo del hambre. UNICEF estima que el costo de la desnutrición de la niñez africana es de **\$25 mil millones por año**. Y esta no es toda la historia. Los costos de la desnutrición están estimados en **\$ 3,5 billones por año** para la economía mundial, debido a la pérdida de productividad y los costos elevados de los servicios de la salud.²

Creo firmemente que una de las nuevas y mejores estrategias para implementar soluciones que puedan salvar la vida de las personas que estén devastadas por la pobreza y el hambre, es la Garantía de Renta Básica (GRB) que fue probada en Otjivero y que reducirá drásticamente la pobreza y el desempleo, aumentará las actividades económicas y mejorará el nivel educativo y las condiciones de salud de la mayoría de las personas en Namibia. Como un aspecto de la redistribución, la GRB necesita acompañarse de otras medidas para obtener cambios estructurales transformativos.

Es un concepto falso que dar dinero a los pobres es como poner agua en un recipiente sin fondo. La GRB estimulará y provocará una actividad económica, crecimiento y prosperidad no solo para la gente pobre sino para todo el país. Elevará y dará vida a las áreas rurales y a cambio de esto, gradualmente aliviará la carga de abastecer de agua y electricidad a

¹ En www.project-syndicate.org/commentary/ramadhani-a--noor-laments-the-scourge-of-malnutrition-ravaging-the-continent-s-children

² *Ibíd.*

las áreas urbanas, porque como resultado de las actividades económicas en el área rural, las personas se sentirán atraídas a volver.

Esto sucedió en menor escala, cuando la gente volvió de Windhoek y otros lugares a Otjivero por las actividades económicas y la vida que se estaba desarrollando allí. Por lo tanto, la GRB no solo mejorará y beneficiará a quienes están en la pobreza, sino también al país y nos colocará en el camino hacia un país desarrollado donde la brecha entre gente rica y gente pobre se verá disminuida y donde habrá redistribución que apunta a la prosperidad para toda la población.

Esto no es un sueño irreal o una utopía, sino una realidad alcanzable por la que muchos han sufrido y se han sacrificado. Lo que ahora necesitamos es la voluntad política de líderes generosos que lleven en el corazón las necesidades de la gente pobre y de todo el país. También necesitamos mujeres y hombres valientes y comprometidos que, caminando sobre los pasos de los profetas y los apóstoles, enfrenten a los dioses del capital y la codicia y los desafíen con las buenas noticias de la liberación, la justicia y la paz para la gente pobre.

Esto debería haber pasado antes de ayer y no hoy. Para Namibia esto debería haber pasado hace veinticinco años. Quienes sufren pobreza y hambre están cansados de palabras, quieren ver acciones de redención! El texto de este estudio bíblico no dice: Vengan a registrarse para que podamos estudiar por qué tienen sed; sino simplemente, vengan y beban. Esto es lo que hace falta en este momento de necesidad. Las personas necesitadas quieren ayuda antes de perecer. Ahora es su hora y su momento. Los presupuestos y el dinero no importan en este momento; vengan, coman y beban para que puedan vivir.³

Quiero concluir este artículo con mi traducción contextual de Isaías 55:1-2:

¡Eres libre!
 El Señor dice,
 Vengan, quienes piensan
 que todavía son esclavos o esclavas –
 ¡la libertad está por llegar!
 Vengan, quienes crean
 que no son nada,
 ¡vengan y sean alguien!
 ¡Vengan! Compren justicia e integridad–
 ¡no les costará nada!
 ¿Por qué seguir viviendo como nadie

³ Zephania Kameeta, en este trabajo, 101.

cuando te estoy haciendo alguien otra vez?
¿Por qué seguir viviendo como un esclavo o una esclava
cuando la libertad es una realidad?
Escúchame y haz lo que te digo,
y podrás disfrutar de la vida en plenitud.

LISTA DE COLABORADORES Y COLABORADORAS

Brakemeier, Gottfried, Rev. Dr, Presidente de la Federación Luterana Mundial, 1990–1997, Brasil

Burghardt, Anne, Rev., Secretaria para Relaciones Ecuménicas, Federación Luterana Mundial, Ginebra, Suiza

Byrtek, Elżbieta, mag.teol., Asistente para Educación Religiosa, en la Academia de Teología Cristiana en Varsovia, Polonia

Grosshans, Hans-Peter, Prof. Dr, Profesor de Teología Sistemática y Ecuménica, Facultad Protestante de Teología, Universidad de Munster, Alemania

Harris, Timothy J., Dr, Obispo Asistente, Diócesis Anglicana de Adelaide, Vice-Director, Instituto Teológico de San Barnabas, Adelaide, miembro del Comité Coordinador Internacional Anglicano-Luterano, Australia

Junge, Martin, Rev. Dr, Secretario General, Federación Luterana Mundial, Ginebra, Suiza

Kameeta, Zephania, Rev. Dr, Obispo Emérito, Iglesia Evangélica Luterana en Namibia, Ministro para la Erradicación de la Pobreza y Previsión Social, República de Namibia

Ngui Au Sze, Rev., Iglesia Cristiana de Basilea de Malasia, FLM MEIS-SEALUC, Coordinadora de las Mujeres Teólogas, Malasia

Nordstokke, Kjell, Rev. Dr, Prof. Emérito, Instituto Universitario Diakonhjemmet, Oslo, Noruega

Villarreal, Mónica, Rev., Iglesia Evangélica Luterana en América, miembro de la Comisión Directiva de la Red de Jóvenes Reformadores, EE. UU.



FEDERACIÓN
LUTERANA
MUNDIAL

Una comunión
de Iglesias